



CORREO DE FAMILIA COOPERADORAS

1941 - 2026

85 AÑOS

"Ve y haz tu lo mismo"
(Lucas 10, 37b)

Bucaramanga, Septiembre/Octubre de 2026 – Edición No. 341

**Fieles
Siervas
de Jesús**

*Misión de
Jesucristo*

"Les di a conocer tu
Nombre y se los daré a
conocer, para que
el Amor con que Tú
me amaste esté
en ellos,
y Yo en ellos"

(San Juan 17, 26)

COOPERADORAS

Contenidos del Correo

La Palabrita del Padre	01
Hablemos de Merceditas	03
Mensaje de la Directora General	05
Mensaje de la Responsable General	08
Ecos de la Junta General	11
Mensaje de los Matrimonios en Servicio	17
Primera Reunión de Septiembre	
Taller de Probación: MISIÓN DE JESUCRISTO, enviado del Padre	19
Segunda Reunión de Septiembre	25
Taller de Estatutos: Capítulo I: Naturaleza, Carisma y Fin	
Tercera Reunión de Septiembre	
Taller de Formación: La misión evangelizadora de la FSJC en el mundo de la familia, iluminada desde su dimensión de la Maternidad	30
Cuarta Reunión de Septiembre	
Meditación Retiro Mensual: Dilexit Te: Dios opta por los pobres: La Misericordia hacia los pobres de la Biblia (Nros. 49-58)	36
Primera Reunión de Octubre	44
Taller de Probación: MISIÓN DEL DISCÍPULO EN LA IGLESIA	
Segunda Reunión de Octubre	49
Taller de Estatutos: Capítulo II: La Vocación de la Fiel Sierva de Jesús Cooperadora	
Tercera Reunión de Octubre	
Tema de Formación: La misión evangelizadora de la FSJC en el mundo de la familia, iluminada desde su dimensión de Ser Mujer	56
Cuarta Reunión de Octubre	
Meditación Retiro Mensual: Dilexit Te: Una Iglesia para los pobres (Números 59-72)	62
Acompañemos	71
Lectura Espiritual Una mirada actual a los libros del Nuevo Testamento: Evangelio de San Mateo	85



**CORREO DE
FAMILIA**
COOPERADORAS

Dirección
Martha Vitalia Corredor de Porras

Diseño, diagramación e Impresión:
Carlos F. Caro

Correo de Familia
correodefamilia20192024@gmail.com



La Palabrita del Padre

Amadas hijas:

Es necesario que comprendamos bien lo que es la iglesia y el puesto que debemos ocupar en ella.

Todo proviene del amor que el Padre tiene a su Hijo; quiere que EL SEA TODO EN TODOS, y para lograrlo quiere que los hombres participen de la vida de su Hijo. Nos ha llamado a ser hijos en su Hijo por efusión de aquella gracia santificante que el Hijo posee en su alma como cabeza del Cuerpo Místico. Para ejecutar este designio mandó a su Hijo a la tierra, le confió una misión. El Hijo vino a la tierra para cumplir el designio del Padre; fue enviado por amor, así por amor quiere que nos comuniquemos su calidad de hijos. En los designios del Padre estaba el que El mereciera esta comunicación por medio del calvario. Dios quiso mostrarnos cómo vivía un hijo de Dios para que viviéramos como El.

Cumplida su misión, Cristo subió al cielo; hasta entonces solo teníamos los merecimientos de Cristo, había que aplicarlos y darles nacimiento en la Iglesia. Para esto el Padre y el Hijo enviaron al Espíritu Santo, así podrían ejecutar los apóstoles la misión que Jesús les confiere: *"Id y bautizad a todas las gentes en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"*.

Los apóstoles necesitaban este espíritu para: saber a dónde dirigir sus pasos, saber qué enseñaban y enseñar sin error. Para reemplazar en las almas el espíritu

mundano. Esta obra de Dios seguirá hasta la consumación de los siglos. Cristo ha reunido a todos los hombres y su sangre fue dada por todos los hombres.

Sabemos que en un principio, la Iglesia se extendió, cumpliendo la misión confiada a los apóstoles. Hoy más que nunca necesita continuar esta misión, LOS APÓSTOLES HOY DÍA ESCASEAN, luego la Iglesia tiene una tarea muy grande. Corresponde desempeñar esta tarea a la jerarquía en primer lugar y luego a todas las células del Cuerpo Místico; dentro de estas células de una manera especial, los miembros y asociados de Institutos Seculares.

La Iglesia tiene toda la fuerza para expandirse. La catolicidad es una de sus fuerzas, pero tenemos que reconocer que esta catolicidad de derecho, no lo es de hecho, pues nos pareció que bastaba la jerarquía y hoy vemos que no es así, que es necesario volver a los primeros tiempos en que cada cristiano irradiaba. Es necesario, por consiguiente, que cumplamos con nuestra misión de bautizadas, confirmadas y como Fieles Siervas de Jesús Cooperadoras. Debe ser una exigencia del principio vital que hay en nosotras. Cristo quiere completar su Cuerpo Místico, por eso nos pide la perfección y el apostolado, quiere que a la gloria del Padre no le falte nada.

El Concilio Vaticano II ha mostrado cómo la Iglesia se adapta a todos los tiempos,

razas, religiones, culturas, arte, ciencia, etc. Este es el gran medio de unificar todas las voluntades, que no haya en el mundo sino un solo ideal: CRISTO.

Todos tenemos que ser APÓSTOLES, con la oración, el sacrificio, etc. pero ante todo con nuestro APOSTOLADO PERSONAL. Todo esto es materia de examen, especialmente el apostolado. Personal... ¿lo comprendemos? Este apostolado personal obligatorio que no nos permite ser egoístas. Tenemos todo a la mano: fe, sacramentos, ejemplos, etc. Esto nos pide irradiar.

Hay tantos cerca de nosotros que no tienen nada, por el contrario, todo se combina para alborotar sus pasiones y solo conocen a Cristo a través de muchos prejuicios, por eso les es imposible la fe. El Espíritu Santo nos necesita para obrar, ya que no quiere hacerlo por medios milagrosos. Esto es para nosotras un deber de amor a Dios, a la Iglesia, al prójimo. Cristo nos pide que trabajemos, que cumplamos con nuestra promesa de apostolado.

Dios nos encarga la salvación de nuestros hermanos. Tenemos que SER MISIONERAS, no es necesario para ello ir a tierra de misiones, cerca de nosotras hay personas que no conocen a Cristo. Luego, celo auténtico, no actividad natural, celo caritativo, incansable, a pesar de los fracasos. Así cumpliremos con la misión de Fieles Siervas de Jesús Cooperadoras.

La verdadera felicidad es la posesión perfecta y sin mezcla de un bien perfecto, por consiguiente, DIOS es el único ser perfectamente feliz, con toda la felicidad que puede existir.

Los santos también son felices, pero con la felicidad que pueden tener, no con todo lo que existe. Dios es el Ser Supremo, el Bien Supremo y se posee perfectamente sin

dependen de nadie ni de nada, sin temor de perder o de ver agotarse esta posesión de sí mismo. Lo tiene todo porque lo es todo. Lo tiene todo con plena simplicidad porque para gozar de todo le basta ser Él mismo.

Nosotras estamos hechas para Dios; seremos felices en la medida en la cual lo poseamos en la eternidad y en este mundo. Esto explica por qué los santos en medio de tantas penalidades se sentían felices. Si la felicidad consiste en poseer a Dios, la alcanzaremos cumpliendo lo que hemos meditado y estudiado, ya que son los medios por los cuales podemos poseer a Dios.

Felicidad de inteligencia, desarrollando el espíritu de fe; no vemos bastante a Dios en las criaturas, en los acontecimientos, por eso no disfrutamos de felicidad. Si amamos a Dios con todo el corazón, nuestra voluntad lo poseerá, luego estaremos nosotros como objeto de conocimiento y de amor. Cultivemos estas relaciones íntimas y para tenerlas, no olvidemos esa celda interior que debemos construir en la cual exista siempre la paz, no entre nada que nos pueda perturbar y en donde lo debemos encontrar a Él, siempre.

Naturalmente debemos comprender que esta felicidad no es sensible. Los sentidos nos pueden dar el placer, pero no la felicidad; son demasiado pequeños para alcanzar un objeto capaz de saciarnos y el objeto que alcanzan, rápidamente nos cansa.

No tenemos otra cosa que hacer sino ser FSJC. Los deberes bien cumplidos nos darán paz, tranquilidad. La fidelidad vivida nos dará a Dios y lo bendeciremos eternamente por habernos llamado al Instituto.

A todas bendigo,

Andrés Basset, cjm



Hablemos

Mis queridas amigas:

Hoy les propongo la formulación de nuevos propósitos, un tema para nuestros Grupos: el afianzamiento de la unión fraterna.

Es cierto que nos queremos mucho, de eso no hay ninguna duda, queremos mucho nuestro Instituto y nos amamos unas a otras. Esto lo demostramos por nuestra puntualidad en los actos de la Sección y por la solidaridad con las compañeras en sus duelos y enfermedades y también en sus momentos gratos. Puede decirse que en general no he visto un Grupo en el cual se falle en este punto, aunque siempre hay olvidos, pero nunca ocurren falta de cariño.

También existe la ayuda en las dificultades, porque siempre habrá una compañera que aconseje y oriente y aún habrá la ayuda material en ciertos casos, aunque sin duda debe organizarse mejor para ello, el Fondo de Solidaridad. Pero al lado de muchas cosas positivas, tenemos que ver los defectos del egoísmo nativo que puede hacernos indiferentes, susceptibles, exigentes o desconfiadas y así dificultar la hermosa convivencia de la vida de un Grupo.

Indiferentes: Porque no siempre nos preocupamos de las dificultades de las compañeras. Por eso debemos dejar un

tiempo en la vida de los Grupos para conocernos mejor y saber las unas de las otras: lo que hacen, los problemas que tienen si desean compartirlos, etc. Y cuando estemos con alguna, escucharla, más que contarle nuestras propias culpas. En otras palabras, ser Jesús para ellas como nos lo enseña la espiritualidad del Instituto.

Susceptibles: Es tan fácil disgustarnos porque no se nos puso atención o interpretamos mal cualquier frase que se nos dijo o cualquier hecho que se presentó. Pienso que entre nosotras nunca hay mala intención en ello, pero aún si hubiera desatención, debemos perdonar y olvidar. ¿Acaso no nos lo enseña así el Padrenuestro? Una mamá está acostumbrada a perdonar a sus hijos porque los ama, por amor a nuestra vocación de Cooperadoras ¿no podremos olvidar detalles a los cuales damos demasiada importancia?

Exigentes: La vocación de la Cooperadora pide el cumplimiento de sus deberes para con la Sección, pero debemos ser comprensivas ante circunstancias especiales de orden familiar o apostólico. De lo contrario, pueden venir malestares personales y de orden interno en el Grupo. El Instituto y la familia son compatibles pero hay ocasiones en que el primer deber está

en el hogar; solo si estas ocasiones se volvieran habituales, habría que buscar una solución como la de brindar una atención personal a la compañera ausente.

El Instituto y el apostolado no solamente son compatibles, sino que todo miembro del Instituto tiene como misión el trabajo apostólico. No tenemos que escoger entre las dos cosas. Hay solamente que organizarlo para que no impida cumplir ordinariamente con los deberes de una Fiel Sierva de Jesús Cooperadora. Pero debemos tener cuidado de no volvernos profesionales del apostolado que en un momento dado llegue a ocupar todo nuestro tiempo en detrimento del hogar y del Instituto.

También puede existir desconfianza dentro del Grupo. Estas desconfianzas así sean pequeñas, dividen mucho a las personas. Se puede desconfiar de muchas cosas: de las dirigentes, de los programas, del modo de actuar de una u otra. Debemos luchar por suprimir todo esto, especialmente las críticas constructivas. Si hay algo que manifestar, siempre habrá alguna dirigente a quien comunicar nuestras inquietudes.

Habría mucho más que decir sobre este tema de la unión fraterna, pero prefiero terminar citando a dos autoridades en la materia:

La primera es nada menos que san Pablo, en su hermoso *Himno a la Caridad* en la Epístola 1ª a los Corintios 13,4-8: “*La caridad es sufrida, es bienhechora, la caridad no tiene envidia, no obra precipitadamente, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal, no se alegra de la injusticia, se complace sí en la verdad; a todo se acomoda, lo cree todo, todo lo espera y lo soporta todo*”.

La segunda la encuentro en la alocución de San Juan Pablo II a los Institutos Seculares con motivo de los 50 años de la promulgación de la Constitución Apostólica *Próvida Mater Ecclesia*: “*Es muy importante que los miembros de Institutos vivan intensamente la comunión fraterna, tanto dentro del propio Instituto, como con los miembros de otros Institutos. Precisamente, porque están insertos como la levadura y la sal en medio del mundo; deben considerarse como testigos privilegiados del valor de la fraternidad y de la amistad cristiana*”.

Ojalá estas ideas nos sirvan para practicar una exquisita caridad dentro de nuestros Grupos; caridad que no se contente con lo exterior, sino que vaya al fondo del corazón.

Que la Santísima Virgen les ayude a seguir un año muy unido a Ella.

Abrazos,
Mercedes Ricaurte



Mensaje de la Directora General

Muy queridas hermanas, mi saludo fraterno y mis oraciones por cada una de Ustedes y sus familias.

Inicio recordando que en el mes de septiembre tenemos varias fechas dedicadas a festejar a nuestra Madre María Santísima. Igualmente, octubre por tradición es el mes del santo Rosario. Estamos invitadas a suplicar a la Virgen su intercesión ante nuestro amado Señor por nuevas vocaciones para el Instituto en sus tres secciones.

SEPTIEMBRE

- 08. Natividad de la Bienaventurada Virgen María.
- 12. Santísimo Nombre de la Bienaventurada Santa Virgen María.
- 15. Bienaventurada Virgen María de los Dolores.
- 24. Bienaventurada Virgen María de las Mercedes.

OCTUBRE

07. **Nuestra Señora Virgen del Rosario.**
El Papa León XIII el 1° de septiembre de 1883 estableció con su carta encíclica *Supremi Apostolatus Officio* (Supremo Oficio Apostólico) el mes de octubre al rezo del Santo Rosario. Por su gran devoción y sus múltiples escritos sobre esta oración, León XIII es conocido como "El Papa del Rosario".

18. Jornada Mundial de las Misiones

Mensaje del Papa León XIV para la 100.ª
Jornada Mundial de las Misiones

UNO EN CRISTO, UNIDOS EN LA MISIÓN

Queridos hermanos y hermanas:
Para la Jornada Mundial de las Misiones de 2026, que marca el centenario de esta celebración, instituida por Pío XI y tan querida por la Iglesia, he elegido el tema "Uno en Cristo, unidos en la misión". Después del Año jubilar, deseo exhortar a toda la Iglesia a continuar con alegría y celo en el Espíritu Santo el camino misionero, que requiere corazones unificados en Cristo, comunidades reconciliadas y, en todos, disponibilidad para colaborar con generosidad y confianza.

Reflexionando sobre nuestro ser uno en Cristo y estar unidos en la misión, dejémosnos guiar e inspirar por la gracia divina, para «renovar en nosotros el fuego de la vocación misionera» y avanzar juntos en el compromiso de la evangelización, en «una época misionera nueva» en la historia de la Iglesia.

1. *Uno en Cristo. Discípulos misioneros unidos en Él y con los hermanos y hermanas.*

En el centro de la misión está el misterio de la unión con Cristo. Antes de su Pasión, Jesús oró al Padre: «*Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que*

también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste» (Jn 17,21). En estas palabras se revela el deseo más profundo del Señor Jesús y, al mismo tiempo, la identidad de la Iglesia, comunidad de sus discípulos: ser una comunión que nace de la Trinidad y que vive de y en la Trinidad, al servicio de la fraternidad entre todos los seres humanos y de la armonía con todas las criaturas.

Ser cristianos no es ante todo un conjunto de prácticas o ideas; es una vida en unión con Cristo, en la que participamos de la relación filial que Él vive con el Padre en el Espíritu Santo. Significa permanecer en Cristo como los sarmientos en la vid (cf. Jn 15,4), inmersos en la vida trinitaria. De esta unión brota la comunión recíproca entre los creyentes y nace toda fecundidad misionera. Sí, *«la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión»*, como enseñó san Juan Pablo II (cf. *Christifideles laici- Cristianos laicos*, 32).

Por eso, la primera responsabilidad misionera de la Iglesia es renovar y mantener viva la unidad espiritual y fraterna entre sus miembros. En muchas situaciones asistimos a conflictos, polarizaciones, incomprensiones, desconfianza mutua. Cuando esto ocurre también en nuestras comunidades, se debilita su testimonio. La misión evangelizadora, que Cristo confió a sus discípulos, requiere ante todo corazones reconciliados y deseosos de comunión. En esta perspectiva, será importante intensificar el compromiso ecuménico con todas las Iglesias cristianas.

...ser “uno en Cristo” nos llama a mantener siempre la mirada fija en el Señor, para que Él sea verdaderamente el centro de nuestra vida personal y comunitaria, de cada palabra, acción y relación interperso-

nal, de modo que podamos decir con asombro: *«Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí»* (Ga 2,20). Esto será posible en la escucha constante de su Palabra y en la gracia de los sacramentos, para ser piedras vivas de la Iglesia, llamada hoy a recoger las instancias fundamentales del Concilio Vaticano II y del posterior Magisterio pontificio, en particular, del Papa Francisco. De hecho, como afirma san Pablo, *«no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor»* (2 Co 4,5). Reitero, por tanto, las palabras de san Pablo VI: *«No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios»* (Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi-Anuncio del Evangelio*, 22). Este proceso de auténtica evangelización comienza en el corazón de cada cristiano para extenderse a toda la humanidad.

Por lo tanto, cuanto más unidos estemos en Cristo, tanto más podremos cumplir juntos la misión que Él nos confía.

2. Unidos en la misión. Para que el mundo crea en Cristo Señor.

De hecho, ningún bautizado es ajeno o indiferente a la misión; todos, cada uno según su vocación y condición de vida, participan en la gran obra que Cristo confía a su Iglesia. Como ha recordado en varias ocasiones el Papa Francisco, el anuncio del Evangelio es siempre una acción coral, comunitaria, sinodal.

Por eso, estar unidos en la misión significa custodiar y alimentar la espiritualidad de comunión y colaboración misionera. Al crecer cada día en esta actitud, aprendemos con la gracia divina a mirar cada vez más a nuestros hermanos y hermanas con ojos de fe, a reconocer con alegría el bien

que el Espíritu suscita en cada uno, a acoger la diversidad como riqueza, a llevar las cargas los unos de los otros y a buscar siempre la unidad que viene de lo Alto. De hecho, todos tenemos juntos una sola misión recibida de «*un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo [...] un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos*» (Ef 4,5-6). Esta espiritualidad constituye la forma cotidiana del discipulado misionero. Nos ayuda a recuperar una visión universal de la misión evangelizadora de la Iglesia, superando la fragmentación de los esfuerzos y las divisiones facciosas —“de Pablo”, “de Apolo”— entre los seguidores del único Señor (cf. 1 Co 1,10-12).

La unidad misionera, obviamente, no debe entenderse como uniformidad, sino como convergencia de los diferentes carismas con el mismo objetivo: hacer visible el amor de Cristo e invitar a todos al encuentro con Él. La evangelización se realiza cuando las comunidades locales colaboran entre sí y cuando las diferencias culturales, espirituales y litúrgicas se expresan plena y armoniosamente en la misma fe. Por lo tanto, animo a las instituciones y realidades eclesiales a fortalecer el sentido de comunión misionera eclesial y a desarrollar con creatividad formas concretas de colaboración entre ellas, para y en la misión.

3. *Misión de amor. Anunciar, vivir y compartir el amor fiel de Dios.*

Si la unidad es la condición de la misión, el amor es su esencia. La Buena Nueva que estamos enviados a anunciar al mundo no es un ideal abstracto; es el Evangelio del amor fiel de Dios, encarnado en el rostro y en la vida de Jesucristo.

La misión de los discípulos y de toda la Iglesia es la prolongación, en el Espíritu Santo, de la misión de Cristo; una misión que nace del amor se vive en el amor y conduce al amor. Tanto es así que el mismo Señor, en su gran oración al Padre antes de la pasión, después de invocar la unidad de los discípulos, concluye de este modo: «Para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos» (Jn 17,26). Los apóstoles evangelizaron impulsados por el amor de Cristo y por Cristo (cf. 2 Co 5,14). De la misma manera, a lo largo de los siglos, multitudes de cristianos, mártires, confesores, misioneros han dado la vida para dar a conocer este amor divino al mundo. Así, la misión evangelizadora de la Iglesia continúa bajo la guía del Espíritu Santo, Espíritu de amor, hasta el fin de los tiempos.

Padre santo, concédenos ser uno en Cristo, arraigados en su amor que une y renueva. Haz que todos los miembros de la Iglesia estén unidos en la misión, dóciles al Espíritu Santo, valientes en dar testimonio del Evangelio, anunciando y encarnando cada día tu amor fiel por cada criatura.

María, Reina de las misiones, acompaña nuestra labor evangelizadora en todos los rincones de la tierra; haznos instrumentos de paz y haz que el mundo entero reconozca en Cristo la luz que salva. Amén.

LEON PP XIV

Unión de oraciones en los Sagrados Corazones de Jesús y María,

Martha Cecilia Duque Muñoz
Directora General



Mensaje de la Responsable General

Punto de Encuentro

El Retiro Espiritual es el espacio por excelencia para avanzar en la identificación con Cristo.

Mis queridas en el Señor, reciban un abrazo fraterno y mis oraciones para que el Señor colme de bendiciones sus vidas, sus proyectos y sus familias.

La vocación de la Fiel Sierva de Jesús Cooperadora es un llamado particular que nos ha hecho el Señor a vivir la santidad consagrande nuestro estado matrimonial. Esta vocación constituye una respuesta consciente y comprometida a una llamada divina que exige un proceso permanente de conversión, formación y configuración con Jesucristo.

Para recorrer este camino nuestra Escuela de Santidad nos señala, a través de los Estatutos, algunos medios de santificación y prácticas de piedad. En el punto de encuentro pasado hablamos sobre la reunión semanal como uno de los lugares donde nuestra vocación se hace vida, se alimenta y se sostiene. En esta ocasión reflexionaremos sobre ¿por qué una FSJC no debe perderse ninguno de los retiros que nos ofrece nuestro Instituto?

Empecemos por decir que los retiros espirituales deben ocupar un lugar privilegiado en nuestra vida y en nuestra formación; no son una actividad complementaria, ni una práctica devocional opcional, sino un medio mediante el cual Dios forma nuestro

corazón de FSJC, fortalece nuestra unión con Cristo, ilumina nuestra misión apostólica y sostiene nuestra perseverancia en la vocación. Por esta razón, **como FSJC no deberíamos perder ni un solo retiro mensual, ni el retiro de preparación para la Fiesta Patronal, ni el retiro anual que el Instituto nos ofrece.**

El retiro espiritual tiene su origen en la vida misma de Jesucristo. La primera razón por la cual una FSJC debe valorar profundamente los retiros es porque el mismo Señor Jesús hizo del retiro una práctica constante de su vida. El Evangelio testimonia que Jesús buscaba espacios de silencio y soledad para encontrarse con el Padre. San Marcos afirma: *“De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y se fue a un lugar solitario, y allí se puso a hacer oración”* (Mc 1,35). San Lucas añade: *“Él se retiraba a lugares solitarios donde oraba”* (Lc 5,16). Si nuestro ideal como FSJC es reproducir a Cristo en toda nuestra persona, necesariamente debemos imitar también esta dimensión de la vida del Maestro. El retiro espiritual responde directamente al ideal de nuestra espiritualidad.

Además, los Estatutos enseñan en el artículo 7 que las FSJC: *“Buscan cada día un nuevo encuentro con Jesús para seguirlo; se esfuerzan por alcanzar una completa identificación con Él, de pensa-*

mientos, de deseos, afectos e intenciones”. La expresión «cada día un nuevo encuentro con Jesús» constituye una de las claves fundamentales para comprender la necesidad de los retiros. No es posible alcanzar una identificación profunda con Cristo viviendo únicamente inmersa en las ocupaciones familiares, laborales y sociales. La vida cotidiana es el lugar donde se vive la vocación, pero **el Retiro Espiritual es el lugar privilegiado donde se alimenta esa comunión e identificación con Cristo.**

El Retiro Espiritual ofrece el silencio necesario para confrontar la propia vida con el Evangelio, escuchar la voz de Dios, reconocer las propias debilidades, discernir para descubrir la voluntad divina, tomar las decisiones necesarias para vivir aquello que el Señor quiere de nosotras y renovar la decisión de seguir a Cristo. Por ello, **quien se priva de los retiros termina debilitando progresivamente la fuente misma de su vida espiritual.**

De otro lado, la primera Línea de Acción busca fortalecer «*Nuestra vivencia de la Espiritualidad del Instituto*». Dentro de las actividades propuestas para alcanzar este objetivo aparece explícitamente: «*Asumir la experiencia de las Probaciones como fuente de motivación y crecimiento de la vida interior por medio de la autoevaluación realizada en el Retiro Mensual*». Podemos ver que el Retiro Mensual es uno de los espacios concretos donde la Cooperadora realiza el trabajo espiritual que es esencial para el crecimiento de la vida interior. Ausentarse de estos espacios equivale a debilitar el proceso formativo que el Instituto ha discernido para este tiempo histórico.

Además, en el Artículo 65, los Estatutos enseñan que las Cooperadoras: “*Profun-*

dizan cada día más el sentido de la Palabra de Dios y la convierten en sustancia propia de la oración”. Y, el Artículo 66 dice que: “*Acuden constantemente a la Sagrada Escritura para conseguir con su lectura y meditación el sublime conocimiento de Cristo*”. Precisamente, sabemos que los Retiros Espirituales constituyen un tiempo privilegiado para esta escucha profunda y meditación de la Palabra. De otro lado, el documento *Anunciad*, que hace parte del marco doctrinal de la línea de acción 1, afirma en el número 17 que: “*De la contemplación, de una fuerte relación con el Señor nace en nosotros la capacidad de vivir y llevar el amor de Dios [...] El misionero, si no es contemplativo, no puede anunciar a Cristo de modo creíble*”. Todo está orientado al encuentro con el Señor porque **no podemos comunicar de manera auténtica a Cristo si primero no tenemos encuentros profundos con Él.** Precisamente los retiros nos permiten separarnos de las realidades cotidianas para vivir encuentros profundos y renovadores con el Señor.

Sin embargo, puede pensarse que asistir a un Retiro Espiritual significa alejarse temporalmente de las responsabilidades familiares y apostólicas, cuando en realidad sucede exactamente lo contrario. El Padre Carlos Guillermo Álvarez nos explicaba que el retiro: “*No aliena del mundo y del compromiso; por el contrario, enseña una visión más profunda de la vida*”. Y añadía que el retiro nos permite: “*enfrentar la propia vida, volver al amor primero, discernir la voluntad de Dios, continuar el camino con nuevas energías y, recuperar fuerzas para la misión dentro de la cual están las responsabilidades familiares y apostólicas*”. La Cooperadora está llamada a evangelizar desde la familia, el trabajo y la sociedad. Pero **para poder transformar**

el mundo desde dentro, primero debe dejar que Dios transforme continuamente su propio corazón. Los retiros son precisamente los espacios donde esa transformación ocurre.

De otro lado, sabemos que nuestra vocación de FSJC no se vive de manera aislada sino con el Grupo de compañeras que comparte nuestra vocación. Precisamente, la tercera línea de Acción del Quinquenio habla de la importancia de la vida de comunión. **Los Retiros Espirituales son espacios privilegiados donde se fortalece el sentido de pertenencia al Instituto, se comparte la fe, se construye fraternidad y se experimenta la riqueza espiritual de caminar juntas.** La ausencia frecuente en los Retiros termina debilitando los vínculos comunitarios, disminuyendo el sentido de pertenencia y empobreciendo la experiencia de familia espiritual que caracteriza al Instituto.

Para terminar quiero decir que el **Retiro Anual constituye una gracia especial para la renovación de toda la vida.** Aunque los retiros mensuales son fundamentales, el retiro anual posee una importancia singular. Durante varios días la FSJC puede apartarse de las preocupaciones ordinarias para dedicar un tiempo prolongado a la oración, la contemplación, la reflexión, el examen de vida y el discernimiento. **El Retiro Anual permite revisar**

el camino recorrido, reconocer la acción de Dios, sanar heridas, corregir desviaciones y renovar el entusiasmo vocacional. Perderlo por no dar la lucha para que nuestras familias respeten la fecha del retiro anual, que se nos da desde el inicio del año, significa renunciar a una de las gracias más importantes que el Señor nos ofrece cada año para el crecimiento espiritual.

Así que, a luchar por no faltar a los Retiros Mensuales y al Retiro Anual puesto que constituyen una cita de amor entre el Señor y cada una de nosotras. **No asistir sin una causa verdaderamente grave significa privarse de una gracia que Dios, por medio de la Iglesia y del Instituto, ha preparado para nuestro crecimiento espiritual.**

Puedo afirmar dada la experiencia de cuarenta años en el Instituto y en la asistencia a los Retiros que, la FSJC que es fiel a sus retiros se fortalece en la oración, crece en la identificación con Cristo, renueva su vocación, profundiza su comunión con el Instituto y logra cada día *ser más Jesús por el Espíritu Santo para la gloria del Padre.*

Siempre unidas en el amor de Jesús y María,

Martha Vitalia

NOTA: Como respuesta a la solicitud de varios Grupos que piden formación sobre los Evangelios, continuamos la publicación del libro *“Una mirada actual a los libros del Nuevo Testamento”*. Estudio en común bajo la dirección del padre Carlos Álvarez, cjm, con la participación de los sacerdotes Guillermo Acero, Danilo Medina Leguizamón, Ulises Morales, Ovidio Muñoz, Libardo Pantoja, Álvaro Torres y Carlos Valencia. Esperamos que asumamos este estudio como lectura espiritual de forma que se afiance nuestro amor a la Buena Nueva de Cristo Jesús y aprendamos a mirar la vida con los ojos de Jesús y a dejar que su Palabra transforme nuestro corazón y nuestras decisiones. Seguirá publicándose en cada número del Correo después de las notas sociales.

Ecos de la Junta General

Lema: "Ve y haz tu lo mismo" (Lucas 10, 37b).

Muy queridas FIELES SIERVAS DE JESÚS COOPERADORAS enviamos un saludo fraterno y nuestros mejores deseos porque el Señor colme de bendiciones, bienestar, amor y unidad a sus amadas familias y a todos los Grupos de nuestra amada Sección de Cooperadoras. Queremos compartirles algunos de los asuntos tratados en las reuniones de Junta General de los meses de junio, julio y julio pasados. Solo pedimos que el Espíritu Divina siga iluminando nuestro caminar de forma que podamos *testimoniar la bondad y la ternura de Dios y compartir las esperanzas de la humanidad, acogiendo sus preguntas para iluminarlas con la luz del Evangelio.*

CRONOGRAMA DE VISITAS A LOS GRUPOS DE LA REGIÓN NORTE

Damos gracias a Dios por habernos acompañado a la Junta Regional y General, durante este año 2026, en las entrevistas y visitas a los Grupos de Barranquilla, Soledad, Cartagena y Sincelejo. En este correo compartimos el cronograma para las visitas de los Grupos de la Región Norte que quedan por visitar: Grupos San Pablo y María Inmaculada en Santa Marta; Grupo Santa Rosa de Lima en Valledupar; Grupos Santa Helena en Fonseca; Grupo Andrés Basset en Manaure y Grupo Madre del Buen Consejo en San Andrés, Isla.

MES	FECHA	ACTIVIDADES	MODALIDAD
Julio	27 y 28	Entrevistas Grupo María Inmaculada – Santa Marta	
	29	Entrevistas Grupo Santa Elena - Fonseca	
	30	Entrevistas Grupo Santa Rosa de Lima - Valledupar	
	31 mañana	Entrevistas Grupo San Pablo – Santa Marta	
	31 tarde	Entrevistas Grupo Andrés Basset - Manaure	
Agosto	10	Apertura de Visita en los Grupos de Santa Marta	
	11 mañana	Visita presencial Grupo San Pablo – Santa Marta	
	11 tarde	Visita presencial Grupo María Inmaculada – Santa Marta	
	12	Visita al Grupo Andrés Basset - Manaure	
	13	Visita Grupo Santa Helena – Fonseca	
	13 tarde y 14	Visita al Grupo Santa Rosa de Lima - Valledupar	
Septiembre	28-29	Entrevistas a los miembros del Grupo Madre del Buen Consejo – San Andrés.	
Octubre	10	Visita al Grupo Madre del Buen Consejo – San Andrés	



CONSEJO GENERAL AMPLIADO

JUNIO 20 de 2026 – JORNADA DE LA TARDE

Asistentes:

Martha Cecilia Duque Muñoz	Directora General del Instituto
Elvira Barceló Bolívar	1ª Consejera General
Gisella Palacios García	2ª Consejera General
Carmenza Cornejo Jaimes	3ª Consejera General y secretaria
Martha Stella Beltrán Talero	4ª Consejera General
Lucía Alvear Ramírez	Tesorera General
Martha Ligia Jaramillo C.	Secretaria Auxiliar del Consejo General
Martha Vitalia Corredor de Porras	Responsable General
Myriam Lizarazo de Guzmán	Primera Asistente General
Addy Esther Rojas de Barceló	Segunda Asistente General (Con excusa)
Ximena Brito Mendoza de Gavilanes	Tercera Asistente General
Marina Navarro de Ortiz	Cuarta Asistente General
Cleofe García-Herreros de Rodríguez	Secretaria General
Martha Eugenia Cornejo de Rincón	Tesorera General
Luis Alejandro Gutiérrez Carvajal	Pareja Responsable General
María Cristina Sánchez	
Roberto Cruz Benavides	Pareja Asistente General (con excusa)
Teresa Maldonado de Cruz	
Germán Larrota Mateus	Pareja Tesorera General
María Inés Silva de Larrota	
Luis Fernando Riaño Tunjano	Pareja Secretaria General
Virginia Triviño de Riaño	

Agenda desarrollada:

2:30 pm	Saludo y verificación de asistencia. Reflexión: Padre Gustavo Londoño, cjm. Sobre el Espíritu Santo en la familia.
3:00 pm	Sesión de trabajo: Nuestra Historia: Presentación de las hermanas Consagradas de fechas significativas en la historia de los miembros Asociados al Instituto: Sección de Cooperadores y Sección de Matrimonios en Servicio.
4:30 pm	Año Jubilar: Tiempo Especial de Renovación.

El significado de este Consejo General Ampliado 2026:

El encuentro de las Secciones del Instituto fue un espacio significativo de formación, comunión y renovación espiritual. La reflexión sobre la acción del Espíritu Santo en la familia permitió profundizar en el papel que cada miembro desempeña en la vivencia de la fe y en la misión evangelizadora en la familia desde su propia vocación y del papel del Espíritu Santo en este trabajo importante que tenemos como miembros del Instituto en la defensa de la familia, del matrimonio y de la vida.

La presentación de la historia de las Secciones de Cooperadores y de Matrimonios en Servicio favoreció el reconocimiento del camino recorrido, fortaleciendo el sentido de identidad, pertenencia y gratitud por el legado recibido de nuestros fundadores padre Andrés Basset y Merceditas Ricaurte. Recordar el camino recorrido, los acontecimientos más importantes y el testimonio de quienes hicieron posible el crecimiento de estas Secciones permitió fortalecer el sentido de identidad y pertenencia al Instituto. Conocer la propia historia ayuda a valorar el legado recibido, reconocer la fidelidad de Dios a lo largo del tiempo y comprender que la misión actual es fruto del compromiso, la entrega y la perseverancia de muchas personas que han vivido el carisma con generosidad.

De igual manera, la reflexión sobre el Año Jubilar como un tiempo especial de renovación invitó a los participantes a esperar con gozo el tiempo especial de renovación con el programa de formación y revisión de nuestro compromiso con la vivencia de Carisma. En verdad que todos somos conscientes que es éste un tiempo de gracia que debemos aprovechar para crecer en la esperanza, la unidad, la comunión y el servicio. Este encuentro aportó elementos para fortalecer la vida espiritual, valorar la historia compartida y proyectar con renovado entusiasmo la misión de las Secciones al servicio de la Iglesia y de las familias.

Dimos gracias a Dios por esta tarde de encuentro y pedimos que sea el Espíritu Santo el que guíe e ilumine en el Año Especial de Renovación al que nos ha invitado el Consejo General y que está concebido como itinerario formativo y de revisión de vida diseñado en conjunto con nuestros hermanos sacerdotes Eudistas, como el mejor regalo para cada uno de los miembros del Instituto, a fin de robustecer nuestra vocación de misioneros de misericordia y profetas de esperanza ante los desafíos del mundo actual.

CONVERSATORIO CON LAS RESPONSABLES REGIONALES

Atendiendo a la planificación anual, la junta General invitó a las Responsables Regionales a la reunión del 16 de junio de 2026 para conversar sobre la vida de los grupos, el trabajo vocacional, los procesos de formación, las dificultades presentadas y sugerencias que puedan tener en relación con los temas que se trataron.

Queremos agradecer a Gloria de Montes, Blanca Barón de Cañón, Blanca Myriam Saldarriaga de Franco y Flor Estela Guerrón de Terán quienes se hicieron presentes y compartieron la vivencia de los grupos, así como actividades desarrolladas para motivar el trabajo vocacional y fortalecer el compromiso de las señoras con la vivencia de la vocación a la que han sido llamadas. Debemos decir que el Señor ha estado grande con nosotras y debemos estar alegres por lo que hemos logrado aportar a la historia de salvación, no solamente, de cada una de las Aspirantes, Iniciadas, Incorporadas y Orantes, sino también a los miembros de las familias de cada uno de los miembros de los Grupos. Solamente nos resta decir al Señor: Gracias.

Sin embargo, es muy importante tener presente que no todo es color de rosa en la vida de los grupos puesto que sabemos que la vida comunitaria no es fácil, luego muy de la mano del Espíritu Divino debemos seguir con el trabajo vocacional, el compromiso con el acompañamiento Dirigente Dirigida, las entrevistas Dirigente-Dirigida, la vivencia y el control de Probación, la obediencia a la autoridad del Instituto que al final es obediencia a Dios mismo puesto que lo que señalan los Estatutos es también voluntad del Señor.

Finalmente, gracias y un Dios les pague a nuestras Responsables Regionales y demás señoras que las acompañan en las Juntas Regionales por el trabajo amoroso, responsable y comprometido que realizan para que los Grupos avancen en la vivencia del Carisma y la Vocación tal como lo quiere.

JUNTA PLENA 2026

ORIENTACIONES PARA LA ELABORACIÓN DE LOS INFORMES ANUALES DE LOS GRUPOS, LAS REGIONES Y LOS MIEMBROS A DISTANCIA

Dado que el tiempo pasa muy rápido y ya el próximo correo será el de noviembre y diciembre, desde la reunión de julio 7 definimos lineamientos para los informes anuales de los Grupos y de las Regiones. Los grupos han recibido las circulares pero para información de todos los miembros de la Sección, queremos dar a conocer las decisiones principales en relación con fechas e informes:

- **Fecha de la Junta Plena:** noviembre 19 y 20 de 2026.
- **Modalidad:** virtual mediante la plataforma Zoom.
- **Aspectos para tener en cuenta en la elaboración del informe Anual que los Grupos enviarán a la respectiva Junta Regional:**
 - a. Estadísticas sobre las integrantes del grupo.
 - Total miembros: Orantes, Incorporadas con Promesas Definitivas, Incorporadas con Renovación Temporal, Iniciadas primer año, Iniciadas segundo año y Aspirantes.

- Miembros según edades: 20-30 años, 31-40, 41-50, 51-60, 61-70, 71-80, mayores de 81. Separar Aspirantes, Iniciadas, Incorporadas y Orantes.
 - Comparación del número de miembros en relación con informe presentado en el 2025.
 - b. Descripción del cumplimiento de actividades del 2026: es importante recordar que esta descripción debe hacer referencia a: **(1) la vivencia del Carisma, la misión y visión renovadas para el periodo 2024-2029 y, (2) las actividades y compromisos planteados para el cumplimiento del programa de formación de enero de 2026 a marzo de 2027 publicado en el Correo de familia de enero y febrero de 2026 (edición 337), páginas 13-17.**
 - c. Descripción de fortalezas del Grupo.
 - d. Aspectos por mejorar en el grupo y estrategias utilizadas para superar las dificultades presentadas a lo largo del 2026.
 - e. Informe de tesorería.
 - f. Propuestas para las actividades en el periodo abril 2027 a marzo 2028.
- **Aspectos para tener en cuenta en la elaboración del informe Anual que las Juntas Regionales presentan a la Junta General:**
 - a. Estadísticas sobre las integrantes de los grupos de la Región:
 - Total miembros de la Región mostrando los que hay en cada uno de los Grupos: Orantes, Incorporadas con Promesas Definitivas, Incorporadas con Renovación Temporal, Iniciadas primer año, Iniciadas segundo año y Aspirantes.
 - Miembros de la Región según edades: 20-30 años, 31-40, 41-50, 51-60, 61-70, 71-80, mayores de 81. Separar Aspirantes, Iniciadas, Incorporadas y Orantes.
 - Comparación del número de miembros de la Región en relación con el informe presentado en el 2025.
 - b. Descripción general consolidada del cumplimiento de actividades del 2026 por parte de los Grupos de la Región. Hay que recordar que se ha de dar cuenta de: **1) la vivencia durante el 2026, del Carisma, la misión y visión renovadas para el periodo 2024-2029 y, (2) las actividades y compromisos planteados para el cumplimiento del programa de formación de enero de 2026 a marzo de 2027 publicado en el Correo de familia de enero y febrero de 2026 (edición 337), páginas 13-17.**
 - c. Informe consolidado de los aspectos por mejorar en los Grupos de la Región y estrategias utilizadas para superar las dificultades presentadas a lo largo del año.
 - d. Informe de tesorería.
 - e. Propuestas generales de la Región para las actividades en el periodo abril 2027 a marzo 2028.

Nota: En el informe anual de las regiones, para los aspectos b, c y d, favor no presentar información grupo por grupo, sino un consolidado de la Región derivado de la información recibida de los informes anuales presentados por cada Grupo a la Junta Regional

- **Fechas para el envío de los informes:**

Octubre 16 de 2026: fecha límite para que cada una de las Juntas Locales envíen el informe anual del Grupo a la respectiva Junta Regional.

Noviembre 6 de 2026: fecha límite para que cada Junta Regional envíe el informe anual de la Región a la Junta General.

- **Informe de las Dirigentes de Miembros a Distancia y del Grupo Espíritu Santo de London:** se enviará la circular respectiva con los puntos y las fechas respectivas, adaptando, en cada caso, lo relacionado con el contenido del informe.

Es importante tener en cuenta que la presentación de los informes anuales de los grupos a la Junta Regional está establecida en el numeral 4 del Artículo 122 de los Estatutos como uno de los deberes de la Secretaria Local: ***“Presentar a la Junta Regional, de acuerdo con su junta, un informe anual escrito sobre la marcha y las labores del Grupo y estadísticas del mismo”***. Así mismo, el informe anual de la Junta Regional a la Junta General está establecido en el numeral 5 del artículo 111 de los Estatutos como uno de los deberes de la Secretaria Regional, ***“Presentar a la Junta General, de acuerdo con su Junta, un informe anual escrito sobre la marcha de la Región y la estadística correspondiente”***.

Una vez más agradecemos y elevamos oraciones al Señor por el compromiso, la responsabilidad y la generosidad que muestran los miembros de las Juntas Regionales, las Juntas Locales, las Dirigentes de Miembros a Distancia y cada Dirigente de nuestros Grupos al prestar estos importantes servicios de gobierno en la Sección de Cooperadoras.

Siempre unidas en el amor de Jesús y María,

JUNTA GENERAL



Mensaje de los Matrimonios en Servicio

“Como el viento sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va” (Juan 3,8).

El año jubilar: Tiempo Especial de Renovación que viviremos en el Instituto Secular Fieles Siervas de Jesús de julio 2026 a julio 2027 será un tiempo nuevo, un tiempo de apertura y libertad al soplo del Espíritu, es decir un tiempo de discernimiento, dirá nuestro querido P. Carlos Álvarez en su libro “El Espíritu y la Iglesia edifican el mundo” (2007).

“El Espíritu, como el viento es siempre sorprendente. No podemos programarlo. Es libre y desconcertante. Desborda nuestros planes y los desbarata con frecuencia. El Espíritu, como el viento, no está a disposición de los humanos. Quisiéramos señalarle cómo y dónde soplar. Lo preferimos traducido en normas, leyes o instituciones. Así nos ahorramos el trabajo de discernir, de ponernos a la escucha, atentos a lo que quiere insinuarnos, decimos y exigimos. Pero no: Al Espíritu no lo posee nadie, sin que Él nos posee a todos”. (P. Carlos Álvarez, El Espíritu y la Iglesia edifican el mundo, publicado por la Universidad Simón Bolívar en 2007).

Como consagradas, cooperadoras, parejas hemos de preferir el camino de la

humildad, de la simplicidad, de la confianza y de la humildad y no el camino de una manifestación deslumbradora, espectacular y grandiosa. En este tiempo especial es preciso discernir en el Espíritu de Jesús que tipo de experiencia cristiana como misioneros de misericordia y profetas de esperanza queremos seguir viviendo en nuestra cotidianidad.

También este tiempo especial es tiempo de creatividad y confianza. Que sean sábados de encuentros en el que nos dejemos llevar y orientar por el Espíritu Santo, en el amor y la disponibilidad, para que seamos consagradas, cooperadoras y parejas libres y capaces de actuar al estilo de Jesús. Tal y como lo dice Pablo en Gálatas 5,18 ser conducidos por el Espíritu.

El P. Carlos Álvarez (2007) nos cuestionaba: ¿Tenemos nosotros el atrevimiento y la creatividad de los hombres de Dios? Recordemos que la creatividad es una mezcla de imaginación e intrepidez. ¿Es débil nuestro amor? ¿Está convaleciente nuestra imaginación? ¿Está frenada nuestra intrepidez? ¿Somos capaces de leer los signos de los tiempos y acoger el soplo del Espíritu que siempre hace nuevas todas las cosas?

Que las conferencias, reflexiones,

meditaciones de los Padres Eudistas nos permitan convertir este tiempo especial de Renovación Espiritual (Año Jubilar) en una experiencia para “nacer de nuevo”, donde todo puede cambiar porque estoy impulsado por el amor y la presencia fuerte del Espíritu. Así nos abrimos al dinamismo del Espíritu que *“sopla donde quiere, oyes su voz, pero no sabes de dónde viene y a*

dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu” (Juan 3,8).

Gracias Padre Carlos por invitarnos a vivir un tiempo de radicalidad y transformación.

¿Qué tal el camino de renovación especial que nos espera?

MARÍA CRISTINA-ALEJANDRO



PRIMERA REUNIÓN DE SEPTIEMBRE

TALLER DE PROBACIÓN: MISIÓN DE JESUCRISTO, enviado del Padre.

“Siento que soy objeto del amor eterno de Dios. Se preocupa por mí, por todo el mundo, y me envía a su Hijo Jesús, su Verbo encarnado. Soy destinataria de esa misión. Trae una misión muy clara: revelar a su Padre Dios; hablarme de él en mi lenguaje humano; decirme qué quiere de mí, del mundo. Tiene la misión de traer el reino del Padre [...]. Es Jesús mismo que viene a hacer una obra salvadora por su palabra, por sus acciones salvadoras, y sobre todo por su pasión, muerte y resurrección.” (Padre Álvaro Torres, cjm).

Acceda al documento con el contenido de la Probación y la respectiva reflexión en **las Probaciones que encontrará en la página web**
<https://fsjcooperadoras.wixsite.com/fsjc>

GUÍA PARA LA LECTIO DIVINA Nos propone el Padre Álvaro Torres...

Esta guía sigue los pasos siguientes: lectura del texto, meditación, oración, contemplación, consignas, aclamación final.

Se ha preferido usar un lenguaje personal, comprometido. De ahí el empleo de la primera persona. Esto no puede hacernos olvidar que nunca actuamos solos en la Iglesia. Ese yo del texto me comprometo con mis hermanos y hermanas en la fe cristiana en un nosotros propio del lenguaje comunitario.

1. Busco un texto bíblico que ilumine el tema de la guía.

2. Leo detenidamente el texto.

- Lo leo una o varias veces para comprenderlo.
- Busco las palabras que no entiendo bien.
- Me fijo en los personajes: qué dicen, qué hacen, qué se dice de ellos.
- Observo las escenas de la narración, su progreso, su final.
- Subrayo los verbos principales.
- Busco textos paralelos sobre el mismo tema.

3. Reflexiono sobre el texto y su incidencia en mi vida.

- Me pregunto qué enseñanza me ofrece la Palabra sobre Dios, sobre su misterio, sobre su obra de salvación, sobre María, sobre el discípulo, sobre el hombre, sobre el mundo creado.
- Me apropio la Palabra como dirigida a mí.
- Imagino estar presente en la escena que describe la Palabra.
- Tomo el puesto de los personajes de la Palabra: Me digo por ejemplo: Zaqueo soy yo, esa mujer soy yo...

- Me pregunto qué quiere el Señor de mí en este pasaje.
- Me interrogo sobre cuál ha sido mi respuesta a la Palabra.
- Extiendo esta Palabra a mi familia, al Instituto, al medio en que trabajo, a la Iglesia, a toda la humanidad.
- Me pregunto cómo llevar esa Palabra a los hermanos...

4. Oro con la Palabra.

- El Señor me dirige su Palabra: mi respuesta es la oración.
- Oro al Espíritu Santo para que me conduzca e ilumine.
- Lo alabo y lo bendigo por haberme hablado.
- Le doy gracias por haber pensado en mí y haberme enviado su Palabra.
- Le pido perdón por no haber seguido su Palabra, por mi comportamiento tan lejano de lo que él quiere de mí.
- Me entrego a él para que obre en mí.
- Oro por la Iglesia, el Instituto, mi familia, aquellos que esperan el servicio de mi oración, por el mundo, etc.
- En silencio contemplo a Dios, autor de esta Palabra.

5. Busco cómo prolongar la fuerza de la Palabra en mi acción.

- Leo de nuevo el texto detenidamente.
- Subrayo alguna frase o palabra que me han impresionado en forma especial.
- Me propongo repetirla a menudo a lo largo del día.
- Me propongo dar realidad en mi vida a la Palabra.
- Identifico las circunstancias de mi vida diaria en que voy a encontrar un llamado especial de esta Palabra en mi día.
- Pienso en especial en mis relaciones de trabajo o familia, con otros, en las que debo poner en práctica la Palabra.
- Considero qué me pide la Palabra en el mundo secular en que vivo, en mi familia, mi trabajo, mis amistades, la vida política, social, económica.

6. Condensó en una frase breve, sacada de la misma Palabra de Dios en lo posible, la idea fundamental del texto meditado.

5. LA MISIÓN

Como el Padre me envió así los envío yo (Jn 20, 20). La misión es parte integrante y necesaria de la vida cristiana. Todo discípulo es un enviado un misionero. No es un objetivo ni una ocupación de libre elección para el discípulo de Jesucristo. Ni es tarea solo de unos pocos en la Iglesia. El plan salvador de Dios se realiza a través de enviados y enviadas al mundo a todo lo largo de la historia.

El enviado mayor y primero es Jesucristo. Viene del Padre y su misión es llevar a

todos al Padre. Encarnación, pasión, muerte, resurrección son los pasos de su misión. Sin ella no hay misión verdadera en la Iglesia.

Todo bautizado es un enviado. Lo es en Cristo y por Jesucristo. Debe sentirse enviado y representante del Padre Dios, de Jesucristo, del Espíritu, de la Iglesia, de la comunidad a que pertenece y que, en nombre de ellos, lo envía. Debe conocer cuál es el objetivo y el contenido de la misión. Es necesario que se penetre del proyecto salvador de Dios.

Discípulos-misioneros nos quiere la Iglesia de Latinoamérica hoy. La misión empieza por nosotros mismos. La primera evangelizada debo ser yo misma. Tengo un entorno en el que vivo. Allí soy discípula-misionera. La familia, el sitio de trabajo, la calle que frecuento, el barrio, la parroquia, la diócesis son el campo a donde Dios me envía en Jesucristo.

Mi consagración bautismal y mi consagración de mi estado matrimonial son fuente imprescindible de la misión. Soy consagrada para una misión

PROBACIÓN SEPTIEMBRE 5.1 MISIÓN DE CRISTO Enviado del Padre.

Leo en San Juan 17, 17-26.

17

17 Dijo Jesús: Padre, conságralos con la verdad: tu palabra es verdad. **18** Como tú me enviaste al mundo, yo los envíe al mundo. **19** Por ellos me consagro, para que queden consagrados con la verdad. **20** No sólo ruego por ellos, sino también por los que han de creer en mí por medio de sus palabras.

21 Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

22 Yo les di la gloria que tú me diste para que sean uno como lo somos nosotros.

23 Yo en ellos y tú en mí, para que sean plenamente uno; para que el mundo conozca que tú me enviaste y los amaste como me amaste a mí.

24 Padre, quiero que los que me confiaste estén conmigo, donde yo estoy; para que contemplen mi gloria; la que me diste, porque me amaste antes de la creación del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido; yo te he conocido y éstos han conocido que tú me enviaste.

26 Les di a conocer tu nombre y se lo daré a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo en ellos.

Son las últimas palabras que los discípulos escuchan de Jesús antes de su pasión y su muerte. Es el discurso de despedida del Señor. Allí Jesús se dirige a su Padre en forma de oración. Es el momento culminante de su misión. Repite sin cesar que es enviado y que porque es enviado ha escogido a sus discípulos para enviarlos a llevar su misión.

Encuentro la palabra *mundo* con el sentido de la humanidad en general: enviados al *mundo*, a los hombres y mujeres de toda la historia. Pero también la palabra mundo se refiere a todo ese grupo hostil que se opuso y se opone a la misión salvadora de Jesús.

Habla de la *verdad*. Me pregunto qué entiende Jesús por esta palabra. No es la verdad que inquieta a los filósofos. La verdad me parece aquí es el plan salvador de Dios que Cristo realiza. Es lo cierto, sólido, definitivo, seguro que hay de parte de Dios para el mundo. En lo que podemos confiar. Jesús dijo antes: *Yo soy la verdad*. No dijo yo enseño la verdad, yo estudio la verdad, sino *yo soy la Verdad*. La verdad se identifica con su persona como enviado. También habla de conocer en un sentido especial. Dice (25): *yo te he conocido*. Su conocimiento no es meramente teórico sino lleno de experiencia, de amor, de intimidad. Así quiere que yo lo conozca. Me habla de que el amor que el Padre le tiene es el amor con que Jesús me ha amado y del que me quiere llena.

Medito con amor estas palabras.

Siento que soy objeto del amor eterno de Dios. Se preocupa por mí, por todo el mundo, y me envía a su Hijo Jesús, su Verbo encarnado. Soy destinataria de esa misión. Trae una misión muy clara: revelar a su Padre Dios; hablarme de él en mi lenguaje humano; decirme qué quiere de mí, del mundo. Tiene la misión de traer el reino del Padre. No es un reino de poder como los del mundo. No es un organismo que se instala en el mundo para dominarlo. Es Jesús mismo que viene a hacer una obra salvadora por su palabra, por sus acciones salvadoras, y sobre todo por su pasión, muerte y resurrección. Al venir a este mundo de los hombres me trajo el misterio de Dios que quiere hacer la experiencia de ser hombre. Encarnado me incorpora a su misterio. Por su resurrección regresa al Padre, pero no regresa solo. Me lleva con todos, como su cuerpo místico. Me abre la puerta de la vida eterna. Esa *vida eterna es el conocimiento de Dios y de su enviado Jesucristo* (Jn 17, 3). Me ofrece la experiencia de una vida nueva, de la vida de Dios en mí.

Sigo viviendo mi vida natural, y mi misión empieza aquí, en un mundo marcado por la violencia y la injusticia que hay que cambiar. Pero esa vida está impregnada de la vida eterna, que en definitiva es Dios mismo. Sin la misión de Cristo, realizada plenamente, mi vida no tendría sentido. No sabría para qué he nacido, para qué estoy en el mundo. Toda esa obra Jesús la llama la verdad. Tiene la solidez de Dios, su permanencia eterna. Las obras humanas pasan, son deleznales. Esta obra de Dios en mí va marcada por lo divino, lo eterno, lo infinito.

Oro como hija bendecida por Dios en su Hijo Jesús.

Recuerdo, Padre, lo que me dice tu Palabra: *Tanto amó Dios al mundo que le dio a su propio Hijo*. Siento que lo has hecho por toda la humanidad, por mí. Abro mi corazón, mi vida entera, para recibir a tu Hijo, el que me envías para que me asuma y me lleve a ti. A partir de entonces no eres Dios lejano sino cercano; me eres familiar en tu Hijo. Te doy gracias de todo corazón. Recibo a tu Hijo Jesús. Le abro mi casa, mi vida, todo lo que soy para que me impregne de tu amor de Padre.

Me asombro ante el misterio de la encarnación. Siento que Dios habita entre nosotros. Que a pesar de haber regresado a ti permanece con nosotros. Nunca es un extraño en este mundo. Me habla en su Palabra, me comunica su vida y su fuerza en cada sacramento que recibo. Lo encuentro en mi prójimo que me revela su presencia. Cuánto siento que muchos en el mundo no lo conozcan, no lo reciban, no lo amen. Me duele saber que incluso muchos lo rechazan. Él en su vida terrena vivió con dolor ese rechazo. Recuerdo que lloró lágrimas divinas. Quiero hablar de Cristo, de su misión, de la necesidad que tiene de él el hombre de hoy. En ocasiones me he cerrado a su misión. Te pido perdón por ello y te ruego abras poderoso mi corazón para recibirlo siempre con inmenso amor.

Dedico un tiempo a la contemplación de este gran misterio de Jesús, Hijo de Dios que viene a mí, enviado por el Padre, para cumplir su misión.

Consignas para vivir este misterio:

- Pensar quién es el que envía a Jesús: Dios, mi Padre.
- Sentir el gozo renovado de ser destinataria de esa misión.
- Descubrir cada vez más cuál es el mensaje que me trae.
- Leer la Palabra de Dios como quien escucha el contenido salvífico de esa misión.
- Escuchar a Jesús que me habla como enviado en los acontecimientos y responsabilidades de mi vida en el mundo.

Palabras para repetir:

A los que reciben a Jesús les da la potestad de ser hijos de Dios.

TEXTOS PARALELOS AL TEMA DE LA PROBABACIÓN...

DE LA SAGRADA ESCRITURA:

- 1) **Juan 3, 16-17:** " *Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él*". Aquí aparece explícitamente la misión de Jesús como enviado del Padre. En Juan 17 Jesús recuerda y presenta al Padre la obra que le fue confiada; en Juan 3 se revela el origen de esa misión: el amor salvador de Dios por el mundo.
- 2) **Juan 4,34:** " *Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra*". Ambos textos hablan de la misma realidad: Jesús se entiende a sí mismo como el enviado que vive para cumplir la misión recibida. Juan 4 expresa el propósito de su vida; Juan 17 declara el cumplimiento de esa misión.
- 3) **1 Juan 4,9:** " *En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él*". Los dos textos hacen referencia a que Jesús es enviado del Padre. Esta misión no nace de una necesidad

humana sino del amor eterno del Padre. Jesús es enviado porque Dios ama al mundo.

DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA:

- 1) **Catecismo 850:** *“El origen y el fin de la misión. El mandato misionero del Señor tiene su fuente última en el amor eterno de la Santísima Trinidad: “La Iglesia peregrinante es por su naturaleza misionera, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre”. Juan 17 presenta a Jesús consciente de haber sido enviado por el Padre y de enviar a su vez a los discípulos. El Catecismo enseña que toda la misión de la Iglesia nace precisamente de la misión del Hijo enviado por el Padre.*
- 2) **Catecismo 858:** *“Jesús es el Enviado del Padre. Desde el comienzo de su ministerio, llamó a los que quiso; instituyó Doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar”. Este texto resume exactamente el movimiento presente en Juan 17: el Padre envía al Hijo y el Hijo envía a los Apóstoles. La misión apostólica es prolongación de la misión de Cristo.*
- 3) **Ad Gentes 2:** *“La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y en la misión del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre.”* Es probablemente el texto magisterial que mejor resume Juan 17,18. La misión de la Iglesia es continuación de la misión de Cristo.
- 4) **Dei Verbum 4:** *“Pues envió a su Hijo, es decir, al Verbo eterno, que ilumina a todos los hombres, para que viviera entre ellos y les manifestara los secretos de Dios; Jesucristo, pues, el Verbo hecho carne, “hombre enviado a los hombres”, “habla palabras de Dios” y lleva a cabo la obra de la salvación que el Padre le confió.»* recoge directamente la idea central de Juan 17: Cristo es el Enviado que cumple la misión recibida del Padre. Pocas citas magisteriales reflejan tan claramente Juan 17. Jesús se presenta allí como quien ha cumplido la obra confiada por el Padre. El Concilio lo define precisamente como “hombre enviado a los hombres”.
- 5) **Ad Gentes 3:** *“El Señor Jesús fue enviado al mundo como verdadero mediador entre Dios y los hombres”.* En Juan 17 Jesús aparece actuando como mediador: habla al Padre en favor de los discípulos; presenta ante el Padre a quienes le fueron confiados; los consagra y los envía. El número 3 de *Ad Gentes* expresa doctrinalmente la misma identidad mediadora que se manifiesta en la oración sacerdotal.
- 6) **Verbum Domini 87:** *“Jesucristo es la Palabra definitiva y eficaz que salió del Padre y volvió a Él”.* Toda la oración sacerdotal de Juan 17,17-26 está marcada por este movimiento: Jesús procede del Padre, Jesús cumple su misión y Jesús retorna al Padre. *Verbum Domini* 87 resume magistralmente esta dinámica que estructura Juan 17.

Bibliografía:

-  Sagrada Escritura.
-  Concilio Vaticano II.
-  El Proceso de la Vida Cristiana. Padre Álvaro Torres, cjm.

SEGUNDA REUNIÓN DE SEPTIEMBRE

ESTUDIO DE ESTATUTOS

CAPÍTULO I: NATURALEZA, CARISMA Y FIN.

Recuerde cada una, que la más perfecta es la que cumple con los Estatutos y lo hace todo por amor en el espíritu de los Estatutos. Esta será siempre la norma de las Fieles Siervas de Jesús (Padre Andrés Basset).

Toda vida Consagrada inserta en la Iglesia tiene necesariamente reglas. La Sección de Cooperadoras tiene los Estatutos que han sido fruto de la oración y de la vivencia de generaciones de FSJC a lo largo de los años de la existencia, por lo tanto, están escritos con sabiduría, sencillez, y adaptados al género de vida y a las necesidades de las FSJC. La vivencia de los Estatutos ha mostrado que son necesarios, porque si no existieran no se dispondría de una guía completa que oriente la vivencia del Carisma, la Vocación y la Misión que nos identifica como miembros del Instituto.

Los Estatutos son para las Cooperadoras, la manifestación de la Voluntad de Dios, además, tienen la fuerza de ley, para la vivencia, la existencia y el gobierno de nuestra Sección. Los Estatutos precisamente nos permiten conocer nuestra naturaleza, nos orientan en la vivencia del Carisma y nos señalan cuál es nuestro fin como Sección.

Leer el artículo 1

En noviembre de 1958 se inició en el Instituto la Sección de Cooperadoras. La Providencia iluminó a nuestros fundadores para invitar a un grupo de mujeres casadas que aspiraban a la perfección evangé-

lica, participando del espíritu y la misión del Instituto. La iniciativa fue de la Consagrada Lucy Parga, quien tuvo la idea de convocar grupos de señoras casadas con vínculo sacramental o viudas que quisieran santificarse y santificar el matrimonio, trabajando para que sus esposos también alcancen la santidad dentro del estado matrimonial.

El texto del artículo permite evidenciar que la esencia propia del Instituto es acompañar para que los miembros vivan la perfección evangélica. Las FSJC, quienes como casadas, viudas o separadas aspiramos a la perfección, somos asociadas al Instituto por medio de las promesas de pobreza, castidad, obediencia y apostolado.

El texto del artículo permite evidenciar que la esencia y propiedad del Instituto es la perfección evangélica y quienes como casadas aspiramos a ella, somos asociadas al Instituto en sentido amplio por medio de las promesas de pobreza, castidad, obediencia y del apostolado.

En documentos como la exhortación apostólica *Familiaris Consortio*, la Iglesia enseña que el matrimonio católico es un don sacramental que exige una donación total. Al profesar la castidad según su estado, la

Cooperadora vive el amor conyugal desde la entrega al cónyuge, el respeto mutuo y la fidelidad. La pobreza evangélica se traduce en el desprendimiento y el uso solidario y sobrio de los bienes familiares; la obediencia, en una atenta escucha de la voluntad de Dios en sus deberes cotidianos; y el apostolado, en la entrega generosa a los demás. Así, las promesas no anulan los deberes del matrimonio, sino que los elevan e introducen en una dinámica de santificación activa. Precisamente, las FSJC nos asociamos al Instituto mediante la consagración de nuestro estado matrimonial al Señor a través de las promesas de Castidad según nuestro estado, pobreza, obediencia y apostolado.

De acuerdo con la constitución dogmática *Lumen Gentium* y la constitución pastoral *Gaudium et Spes*, el carácter secular es propio de los laicos, quienes deben «buscar el Reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios». La Iglesia valora de manera especial el "genio femenino" (término muy utilizado por San Juan Pablo II) en el ámbito laboral y social. La Cooperadora actúa como fermento y sal de la tierra en sus lugares de trabajo, humanizando las estructuras sociales, defendiendo la dignidad humana y reflejando a Cristo desde dentro de las realidades comunes y corrientes.

Adicionalmente, La Iglesia define coherentemente a la familia cristiana como la "Iglesia doméstica" y la célula fundamental de la sociedad. Por lo tanto, el magisterio católico establece que el cuidado del hogar, el amor al esposo y la educación cristiana de los hijos constituyen los primeros e irrenunciables deberes apostólicos

de los cónyuges. El testimonio de un hogar equilibrado, donde reina la caridad, la paciencia y la oración, es el testimonio más elocuente y la primera línea de evangelización en el mundo contemporáneo de una FSJC, tal como lo señala el numeral 3 del artículo 1.

Reflexionemos:

- ✚ ¿Considero una gracia especial el haber sido llamada a ser FSJC? ¿Por qué?
- ✚ ¿Cuál es el Carisma del Instituto y cuáles sus características? ¿Cómo reflejo la vivencia del Carisma? Compartir.
- ✚ La línea de acción 2 tiene como objetivo general: *"Asumir que nuestra Consagración del estado matrimonial a Dios por las promesas de castidad conyugal, pobreza y obediencia es Secular y esencialmente Apostólica"*. ¿En qué medida la Incorporación al Instituto nos permite lograr este objetivo?

Leer el Artículo 2.

Los Estatutos son instrumentos de amor y de salvación, son el Plan de Dios para nosotras. Son fruto de la oración y de la experiencia, son sabios y sencillos adaptados a nuestro género de vida. Para las Cooperadoras los Estatutos tienen fuerza de ley, *"son un Proyecto de vida que hay que profundizar en la oración, en el estudio y en el dialogo y hay que vivir, con adhesión de fe y coherencia de vida"* (Merceditas).

Como enseña la exhortación apostólica *Vita Consecrata*, la regla o el estatuto proporciona estabilidad a la vocación.

Para las Cooperadoras, la importancia de los Estatutos radica en que delimitan con claridad qué significa ser una FSJC en su estado civil particular (casadas, viudas o separadas de matrimonio católico). Protegen al miembro de dos tentaciones comunes: diluirse por completo en los criterios puramente mundanos (perder la consagración del estado matrimonial) o, por el contrario, pretender vivir una vida que no corresponde a su naturaleza. Los Estatutos fijan el equilibrio perfecto.

San Juan Pablo II explicaba en *Christifideles Laici* que las asociaciones y movimientos de fieles necesitan una "regla de vida" para mantener la comunión eclesial y el crecimiento constante en la fe. Los Estatutos le dan sentido a las prácticas diarias de la Cooperadora (la oración, los sacramentos, la formación). No se siguen por una obligación legalista, sino como un acto de obediencia eclesial amorosa. Además, unifican los criterios esenciales: aseguran que una Cooperadora en cualquier parte del mundo viva, ore, piense y actúe con el mismo espíritu y carisma, consolidando la fraternidad y el soporte mutuo.

De otro lado, de acuerdo con la exhortación *Apostolicam Actuositatem* del Concilio Vaticano II, el laico debe aprender a santificar el trabajo, la economía, la política y, primordialmente, la vida familiar. Los Estatutos significan para la Cooperadora la traducción práctica del Evangelio a sus circunstancias particulares: ¿Cómo debe ser una esposa a la luz del carisma? ¿Cómo administrar los bienes del hogar en espíritu de pobreza evangélica? Al comprometerse con el Artículo 2 y el resto de los Estatutos, la mujer no asume cargas pesadas, sino que abraza un estilo de vida

que le permite decir "Sí" a Dios de una manera ordenada, madura y plenamente reconocida por la Iglesia.

Leer los Artículos 3 y 4

La Sección nos da la posibilidad de lograr el FIN específico para el cual nos incorporamos como FSJC. Debemos estar siempre de servicio en el hogar, cumplir todas las tareas en lo espiritual, social, intelectual y profesional; tenemos el compromiso de realizar nuestras actividades con amor y con espíritu de servicio, buscando no solamente nuestro propio beneficio o el de nuestra familia, sino la de todos los que están a nuestro alrededor, así podremos hacer realidad el proyecto salvador de Dios sobre el mundo.

El FIN como término de un proyecto o propósito realizado, se va logrando con cada acción que hagamos, cada vivencia que tengamos, cada esfuerzo que realicemos, el apostolado de presencia o el testimonio de vida que damos según las responsabilidades adquiridas y la participación en actividades de apostolado y obras de la iglesia, según las posibilidades que tengamos. En todos los casos es importante que mostremos coherencia entre la fe y la vida, debe coincidir en lo que somos y lo que pensamos con la forma como actuamos.

La constitución dogmática *Lumen Gentium* y la exhortación *Familiaris Consorcio* insisten en que el matrimonio no es un impedimento para la alta espiritualidad, sino un camino hacia ella. El fin específico de estos artículos es recordar que el hogar es el primer "santuario" y la "Iglesia doméstica". La

Cooperadora busca que Cristo reine en su relación conyugal, en la educación de sus hijos y en sus ambientes cotidianos, transformando las realidades terrenas no con discursos, sino con el testimonio vivo del amor y la fidelidad.

Así mismo, en la exhortación *Apostolicam Actuositatem*, la Iglesia señala que para que el laico transforme el mundo, debe cultivar una sólida vida interior; de lo contrario, el mundo terminará absorbiéndolo. Los medios (la oración constante, los sacramentos, el estudio doctrinal y la vivencia de la vocación y del carisma) son el motor que sostiene el fin. Para la Cooperadora, el "cómo" se traduce en una disciplina espiritual que no la aparta de sus hijos o de su esposo, sino que le da la gracia, la paciencia y la caridad necesarias para servirles mejor. Fin y medios se abrazan: se ora para amar en familia, y se ama en familia como forma de oración.

Reflexionemos:

- ✚ El ideal de la primera línea de acción dice que las FSJC: "*Buscan reproducir a Cristo en toda su persona*". ¿Los Estatutos nos ayudan a lograr este ideal? ¿En qué forma?
- ✚ ¿Consulto los Estatutos cuando debo tomar decisiones en relación con la organización de la sección el grupo, las obligaciones y derechos de las FSJC? ¿Por qué es importante esta consulta?
- ✚ ¿Los Estatutos son una carga pesada o un medio de santificación para mí como Cooperadora? Argumentar la respuesta.

Leer los Artículos 5 y 6:

Nuestros fundadores nos dejaron una riquísima, herencia espiritual que recogemos en la Historia del Instituto, en las Probaciones, Hablemos, Senderos Escondidos, como en las sanas tradiciones que se constituyen en nuestro patrimonio.

El Canon 578 del Código de Derecho Canónico prescribe que el patrimonio de un instituto (la mente y los designios de los fundadores, la naturaleza, el fin, el espíritu y las sanas tradiciones) debe ser observado fielmente por todos. En la exhortación apostólica *Vita Consecrata*, San Juan Pablo II explicaba que la fidelidad al carisma fundacional no es un apego nostálgico al pasado, sino una fuerza viva para el presente. Para las Cooperadoras, mantener el patrimonio significa que su santificación en el mundo debe hacerse con el sello original con el que Dios inspiró a sus fundadores. Las tradiciones de la asociación no son opcionales; son el cauce seguro que garantiza que la identidad no se desvíe ni se diluya con las modas teológicas o pastorales del momento.

Al fijar el lema "*He aquí la Esclava del Señor*" y la fiesta patronal el 25 de marzo (Solemnidad de la Encarnación), los Estatutos sumergen a la Cooperadora en el misterio central de la espiritualidad Eudista: formar y hacer reinar a Jesús en nosotros. Como enseñaba San Juan Eudes, el misterio de la Encarnación se prolonga en los fieles. La Cooperadora, al igual que María, está llamada a dar un "Sí" (Fiat) total a Dios en su vida cotidiana, permitiendo que la vida de Jesús tome cuerpo en sus realidades familiares, profesionales y sociales.

Las devociones explícitas de este artículo no son meras prácticas de piedad popular, sino una honda escuela de espiritualidad mística y pastoral:

- Los Corazones de Jesús y María: San Juan Eudes fue el gran apóstol del culto litúrgico a los Sagrados Corazones. Para él, el Corazón de Jesús y el de María son uno solo ("el Corazón sagrado de Jesús y María"). Adorar al Corazón de Jesús y honrar al de María significa para la Cooperadora aprender a amar, sufrir y servir con los mismos sentimientos de Cristo y de su Madre. Es una espiritualidad de la afectividad santificada, fundamental para quienes viven el matrimonio y la vida familiar.
- San José y San Juan Eudes: La particular devoción a San José (custodio del hogar y del silencio) y a San Juan Eudes (el místico del amor divino) dota a la Cooperadora de intercesores y modelos de vida. San José inspira la fidelidad y el trabajo ordinario santificado, mientras que San Juan Eudes le recuerda que su vida es una continua alabanza al amor de Dios.

Reflexionemos.

- ✚ ¿Preparo los temas de las reuniones con anterioridad? ¿Qué aportes doy en el desarrollo de las reuniones semanales?
- ✚ ¿Considero importante la formación que recibo en el Instituto? ¿Por qué? Compartir experiencias.

Leer el Artículo 7 y la Norma

La Doctrina del Cuerpo Místico, predicada

por San Juan Eudes, es el fundamento de nuestra espiritualidad. Esto significa que debemos centrar toda nuestra vida y persona en Jesucristo, quien debe estar presente en el corazón de todas como orientador y guía, por lo que la vida de cada una debe ser como una prolongación de la vida de Cristo. Se basa en una espiritualidad que considera a cada persona objeto de la misericordia de Dios, un Hijo de Dios, un templo del Espíritu y una imagen de Dios amada, respetada y servida. Esta unión con el Cuerpo Místico se concreta en acciones de amor, de servicio, de responsabilidad y justicia con todas las personas, de modo especial con los más necesitados. Este compromiso requiere de la convicción personal de que Jesús penetra y transforma todo lo humano, lo cual es posible si dejamos actuar al Santo Espíritu de Dios. (Artículo 7 y su norma, Marco Bíblico línea de acción 1).

Ya en 1637, año en que publicó la obra *Vida y Reino de Jesús*, San Juan Eudes describe allí la vida cristiana: *"Jesús no es solamente nuestro Dios y Salvador sino también nuestra Cabeza, porque somos miembros de su cuerpo, como dice San Pablo (Ef 5,30). Por eso estamos unidos con él en la forma más íntima posible: la de los miembros con su cabeza; unidos espiritualmente por la fe y por la gracia que de él recibimos en el bautismo y unidos corporalmente por la unión de su cuerpo con el nuestro en la santa Eucaristía. Y así como los miembros están animados del espíritu de su cabeza y viven de su vida, también nosotros debemos estar animados del Espíritu de Jesús, caminar tras sus huellas, revestirnos de sus sentimientos e inclinaciones, realizar nuestras acciones con las disposiciones e intenciones que él*

tenía al ejecutar las suyas; en una palabra, continuar y completar la vida, la religión y devoción que Cristo tuvo en la tierra (...). La vida cristiana consiste precisamente en continuar y completar la vida de Jesús. Debemos ser otros tantos Jesús sobre la tierra” (San Juan Eudes, Obras Escogidas, Tomo I, pág. 84).

Reflexionemos.

- ✚ ¿Cuál es el fundamento de nuestra espiritualidad? ¿En qué se basa y en qué acciones se refleja?
- ✚ ¿Reflexiono y vivo los contenidos de las secciones del Correo “La Palabrita del Padre Basset” y “Hablemos de Merceditas”?

Bibliografía

- 📖 Sagrada Escritura.
- 📖 Hablemos de Merceditas.
- 📖 Concilio Vaticano II. *Constitución Dogmática Lumen Gentium*.
- 📖 Concilio Vaticano II. *Constitución Pastoral Gaudium et Spes sobre la Iglesia en el mundo de hoy*.
- 📖 Los Consejos del Padre Basset.

TERCERA REUNIÓN DE SEPTIEMBRE

TALLER DE FORMACIÓN: LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA FSJC EN EL MUNDO DE LA FAMILIA, ILUMINADA DESDE SU DIMENSIÓN DE LA MATERNIDAD.

“La misión evangelizadora de la Fiel Sierva de Jesús Cooperadora encuentra en la maternidad —biológica y espiritual— una de sus expresiones más profundas y eficaces, porque mediante ella participa de la misión maternal de María y de la maternidad de la Iglesia, transformando la familia en Iglesia doméstica y primer espacio de encuentro con Jesucristo.”

Acceda al documento con el contenido del tema de estudio diagramado, en **los Talleres de reuniones que encontrará en la página web**
<https://fsjcooperadoras.wixsite.com/fsjc>

Iniciamos a partir de este mes la profundización del mensaje de la homilía inaugural del XIV Encuentro General de Cooperadoras donde se nos invitó a realizar nuestra tarea evangelizadora sin perder de vista algunas dimensiones que nos permitirán dar respuesta a lo que Dios quiere de nosotras en este segundo año del quinquenio.

GUÍA PARA LA REALIZACIÓN DE ESTE TALLER

1) Antes de la reunión:

El compromiso de todo el grupo lea el taller y responda las preguntas. Y las señoras del equipo que orientarán el taller, deben sacar las principales ideas del texto.

2) Durante la reunión:

- Presentación, por parte del equipo de apoyo encardado de la reunión, de las principales ideas del texto (no más de 15 minutos).
- Momento para la reflexión del grupo (30 a 35 minutos) quienes orientan la reunión, organizan la dinámica para que se respondan las preguntas sugeridas y se socialicen con todo el grupo.

Las preguntas sugeridas son:

- a. ¿Concibo mi maternidad como una dimensión que favorece mi misión evangelizadora? ¿Por qué la concibo así?
- b. ¿Estoy ayudando a que Cristo crezca en mi familia mediante mi ejemplo y mi palabra? ¿Qué papel juega mi dimensión de la maternidad?
- c. ¿Qué desafíos concretos encuentro en la evangelización de mis hijos, nietos y demás familiares?
- d. ¿Cómo puedo desarrollar más plenamente una maternidad espiritual dentro de los entornos en los cuales me desenvuelvo?
- e. ¿Qué lugar ocupan la oración, la Palabra de Dios y los retiros espirituales en el cumplimiento de mi misión evangelizadora desde mi dimensión de la maternidad?

- 3) **Cierre del taller** el grupo de apoyo hace una síntesis de ideas principales que resulten del trabajo del grupo.

LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA FSJC EN EL MUNDO DE LA FAMILIA, ILUMINADA DESDE SU DIMENSIÓN DE LA MATERNIDAD...

La familia atraviesa hoy una de las crisis más profundas de la historia. El debilitamiento de los vínculos familiares, la pérdida del sentido cristiano del matrimonio, el relativismo moral y la creciente secularización han generado graves consecuencias para la transmisión de la fe y para la formación integral de las nuevas generaciones. Frente a esta realidad, la Iglesia insiste en que la familia no es solamente destinataria de la evangelización, sino también sujeto activo de la misma. Allí donde nace, crece y se fortalece una auténtica familia cristiana, surge también una fuerza transformadora capaz de renovar la Iglesia y la sociedad.

En este contexto adquiere especial relevancia la vocación de la Fiel Sierva de Jesús Cooperadora. Los Estatutos señalan que el primer apostolado de la FSJC es la familia y los ambientes en que actúa. La misión consiste en santificar el estado matrimonial y ejercer una presencia evangelizadora en los distintos ámbitos de la vida humana. Sin embargo, esta misión encuentra una expresión particularmente fecunda en la maternidad, entendida no solamente como una realidad biológica, sino como una vocación espiritual mediante la cual la mujer participa de la misma fecundidad del amor de Dios. La maternidad es uno de

los misterios más profundos de la vocación femenina. No se limita al hecho biológico de engendrar hijos, sino que abarca una dimensión espiritual y eclesial: dar vida, custodiarla, acompañarla y ayudarla a madurar en Cristo.

La misión evangelizadora de la Fiel Sierva de Jesús Cooperadora encuentra en la maternidad —biológica y espiritual— una de sus expresiones más profundas y eficaces, porque mediante ella participa de la misión maternal de María y de la maternidad de la Iglesia, transformando la familia en Iglesia doméstica y primer espacio de encuentro con Jesucristo.

Para iniciar este estudio recordemos con atención las palabras de Monseñor Jaime Uriel Sanabria, en la Eucaristía de Inauguración del XIV Encuentro General de Cooperadoras: *“La más importante de las emes, se refieren a María y que destaca el rasgo fundamental de ella: la maternidad. Si hay algo sobresaliente de María es eso de ser la Madre de Dios, este es el título más grande y más importante que tiene la Santísima Virgen María, la maternidad. Y ella se jugó la vida como Madre del Hijo de Dios, y lo sirvió, y lo acompañó, y lo crió, y lo educó y después se hizo discípula-misionera de Él. Pero esa maternidad es algo fundamental. Hoy tenemos que trabajar fuertemente la maternidad que está de capa caída... hoy no es valorada mucho que se diga. Es fundamental esa maternidad humana al servicio de la vida. Tenemos que trabajarla fuertemente... Su apostolado es netamente familiar y su contribución a la humanidad ha de ser como María en la maternidad... Que bueno cultivar este don de la maternidad en las nuevas*

generaciones... Que nunca se pierda de ustedes ese rol materno y tierno que deben tener siempre.

El proyecto salvador de Dios pasa por la experiencia de una familia...

No es casualidad que el proyecto salvador de Dios haya querido pasar por la experiencia de una familia. Desde el Génesis, la familia aparece como el lugar privilegiado donde se desarrolla el plan divino sobre la humanidad. Dios crea al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza y los bendice con la misión de transmitir la vida y custodiar la creación (Génesis 1,26-28).

Esta vocación alcanza su plenitud en el misterio de la Encarnación. Cuando llega la plenitud de los tiempos, el Hijo de Dios no aparece súbitamente en la historia, sino que entra en ella a través de una mujer, dentro de una familia concreta (cfr. Gálatas 4,4). Dios confía su propio Hijo a la solicitud maternal de María y al cuidado paterno de José (cfr Mateo 1, 18-25; Lucas 2,1-7). Esta elección divina revela una verdad fundamental: la familia es el primer lugar donde Dios quiere ser conocido, amado y acogido.

El Concilio Vaticano II enseña que la familia constituye una verdadera Iglesia doméstica. Allí los padres son los primeros anunciadores de la fe para sus hijos y ejercen una misión evangelizadora insustituible. La transmisión de la fe no comienza en la parroquia ni en la escuela, sino en el hogar. Antes de escuchar la predicación de un sacerdote, los hijos contemplan el testimonio cotidiano de sus padres. Antes de conocer los libros de

catequesis, aprenden a leer el Evangelio en las actitudes de quienes les han dado la vida. Por esta razón, toda crisis de la familia termina convirtiéndose también en una crisis de evangelización. Aquí se visualiza la importancia de la tarea evangelizadora de una FSJC en su familia y en los ambientes donde se desenvuelve, la familia es el lugar ideal para que viva la maternidad evangelizadora.

María revela el verdadero significado de la maternidad evangelizadora...

Si queremos comprender la misión de la Cooperadora en el mundo de la familia, debemos dirigir nuestra mirada a María.

Los Estatutos recuerdan que el lema propio de las Fieles Siervas de Jesús es la respuesta de la Virgen en la Anunciación: «*He aquí la esclava del Señor*» (Lucas 1,38). Esta expresión no representa únicamente un acto de obediencia; constituye el inicio de una maternidad que cambiará para siempre la historia de la humanidad.

San Juan Pablo II, en *Redemptoris Mater*, enseña que María fue madre porque primero fue creyente. Antes de concebir a Cristo en su seno, lo acogió en la fe. Su maternidad nació de una profunda escucha de la Palabra y de una total disponibilidad al plan de Dios.

Aquí encontramos una enseñanza decisiva para FSJC. La maternidad cristiana no consiste únicamente en transmitir la vida física. Su grandeza radica en conducir a otros hacia la vida sobrenatural. María no solamente dio a luz a Jesús; lo presentó al

mundo, lo acompañó en su crecimiento, permaneció junto a Él en la cruz y participó en el nacimiento de la Iglesia en Pentecostés. Toda FSJC está llamada a realizar algo semejante. Está llamada a ayudar a que Cristo nazca, crezca y se forme en el corazón de quienes Dios le confía. Por esta importante misión que tenemos, debemos atender una y otra vez a lo que nos recomendaba Monseñor Jaime Uriel Sanabria, en la Eucaristía de Inauguración del XIV Encuentro General de Cooperadoras: “*Que nunca se pierda de ustedes ese rostro materno y tierno que deben tener siempre, a seguir cultivando esa dimensión de la maternidad*”.

Esta perspectiva encuentra una resonancia especial en la espiritualidad de las FSJC. Los Estatutos afirman que la Incorporación a Cristo constituye el fundamento de nuestra espiritualidad y que buscamos una identificación cada vez más profunda con Él. La maternidad de toda FSJC se convierte entonces en una misión de formación de Cristo en los demás, comenzando por los propios hijos, si los tenemos, y extendiéndose a todos aquellos a quienes alcanza nuestra influencia espiritual.

La maternidad es una misión evangelizadora antes que una función natural...

Uno de los riesgos de la cultura contemporánea consiste en reducir la maternidad a una dimensión exclusivamente biológica o psicológica. Sin embargo, la visión cristiana la contempla desde una perspectiva mucho más amplia.

San Juan Pablo II, en *Familiaris Consortio*,

presenta a la familia como comunidad evangelizada y evangelizadora. Esto significa que los padres no son simples educadores naturales, sino auténticos colaboradores de Dios en la formación de nuevas personas para el Reino. La FSJC participa de esta misión de manera singular. Su cercanía afectiva, su capacidad de acogida, su sensibilidad para percibir las necesidades de los demás y su disposición al sacrificio constituyen dones que Dios pone al servicio de la evangelización.

La primera catequesis suele ser impartida por una madre. Las primeras oraciones generalmente son aprendidas de labios maternos. Las primeras experiencias de amor gratuito, de perdón, de confianza y de entrega suelen ser recibidas dentro de la relación con la madre. Por ello, cuando una madre vive auténticamente su fe, su sola presencia se convierte en anuncio del Evangelio. Muchos santos reconocieron que el origen de su vocación estuvo en el ejemplo silencioso de sus madres. Antes que grandes discursos, fueron la oración, la coherencia y la fidelidad cotidiana las que sembraron en ellos la semilla de la fe. Gran papel evangelizador tienen las FSJC y también ejercen su maternidad espiritual con los sobrinos e hijos de amigos cercanos que necesitan también formación en la fe.

La FSJC está llamada a transformar la familia desde dentro...

Los Estatutos afirman que la finalidad propia de la FSJC es ejercer un apostolado de penetración en los ambientes donde vive y actúa. Esta expresión posee una enorme riqueza espiritual. No se trata sim-

plemente de realizar actividades religiosas, sino de transformar las realidades temporales desde dentro, iluminándolas con la presencia de Cristo, con la luz del Evangelio. La familia constituye el primer espacio donde esta misión debe realizarse.

El Papa Francisco recuerda en la exhortación apostólica *Amoris Laetitia* que ninguna familia es una realidad terminada. Todas están llamadas a crecer constantemente en el amor. Precisamente por ello la misión evangelizadora de la madre exige paciencia, perseverancia y esperanza (cfr. *Amoris Laetitia* 287-290 y 325). Evangelizar en la familia significa enseñar a rezar cuando los hijos son pequeños y acompañarlos cuando son adultos. Significa corregir sin destruir, orientar sin imponer y amar incluso cuando no se reciben respuestas inmediatas.

El ejercicio de la maternidad evangelizadora de una madre debe tener presente que la obra de Dios suele desarrollarse lentamente y que la gracia actúa muchas veces de manera silenciosa. Esto significa que una madre que transmite la fe no debe esperar resultados inmediatos ni visibles en la vida de sus hijos, debe respetar los ritmos de crecimiento en la fe que el Señor va obrando en cada persona. Por eso, la FSJC está llamada a ser sembradora de fe más que administradora de resultados pues los frutos son obra del Espíritu Divino en cada uno de los miembros de la familia que evangelicemos con nuestro testimonio y nuestra palabra.

De otro lado, la maternidad espiritual prolonga la fecundidad apostólica de la Cooperadora pues la misión maternal no termi-

na cuando los hijos alcanzan la madurez ni está reservada exclusivamente a quienes han experimentado la maternidad biológica. La Iglesia enseña que toda mujer posee una capacidad de maternidad espiritual que brota de su vocación al amor. Esta verdad adquiere una importancia especial para las FSJC que no tienen o tuvieron hijos, viudas, separadas o cuyos hijos ya han formado sus propios hogares. La maternidad espiritual les permite continuar ejerciendo una fecundidad extraordinaria en la Iglesia. Pueden acompañar familias, orientar jóvenes, sostener vocaciones, fortalecer matrimonios en crisis y transmitir esperanza a quienes sufren. En este trabajo debemos tener presente que no siempre se ven cambios externos inmediatos, Dios puede estar obrando en el corazón de los hijos o de los jóvenes evangelizados de maneras ocultas y profundas.

Evangelii Gaudium (EG) recuerda que en *todo bautizado, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar* (EG 119) y que *“En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero* (EG 120). Desde esta perspectiva, la maternidad espiritual se convierte en una forma privilegiada de discipulado misionero. La Cooperadora está llamada a generar vida espiritual allí donde se encuentre, convirtiéndose en presencia maternal de la Iglesia en medio del mundo.

La misión evangelizadora de la FSJC nace de su unión con Cristo

Ninguna maternidad cristiana puede sostenerse únicamente con esfuerzos huma-

nos. Por esta razón, los Estatutos enseñan que la FSJC debe buscar continuamente un nuevo encuentro con Jesús para identificarse con Él en pensamientos, deseos, afectos e intenciones. Esta afirmación resulta fundamental. Precisamente la eficacia evangelizadora de la maternidad depende de la profundidad de la unión con Cristo. Por esta razón cobran especial importancia los medios espirituales propuestos por el Instituto: la oración, la lectura orante de la Palabra, la vida sacramental, la formación permanente y los retiros espirituales (cfr. Estatutos Artículos 72 y 73 y su Norma).

Precisamente, Jesús hizo del encuentro con el Padre una norma permanente de vida. Retirarse para orar era para Él una necesidad antes de las grandes decisiones y en medio de las exigencias de la misión. Del mismo modo, la Cooperadora necesita entrar constantemente en la intimidad de Dios para renovar su vocación maternal y evangelizadora. Solo quien permanece unido a Cristo puede comunicar auténticamente a Cristo.

En fin...

La misión evangelizadora de la FSJC encuentra en la maternidad una de sus expresiones más profundas porque participa de la maternidad de María y de la maternidad misma de la Iglesia. Desde ella, la FSJC está llamada a formar discípulos de Cristo, fortalecer la familia como Iglesia doméstica y transformar la sociedad desde sus raíces más profundas.

En una cultura marcada por la fragilidad de los vínculos familiares y por la dificultad



para transmitir la fe a las nuevas generaciones, la maternidad cristiana adquiere un valor profético. La Cooperadora está llamada a mostrar, mediante su vida, que la evangelización comienza en el hogar, que el amor sigue siendo la fuerza más transformadora del mundo y que toda familia puede convertirse en lugar de encuentro con Dios.

Siguiendo el ejemplo de María, la primera evangelizadora, la FSJC está invitada a repetir cada día su «sí» al Señor, permitiendo que Cristo crezca en su corazón para después hacerlo crecer en el corazón de su familia y de todos aquellos a quienes Dios le confía.

BIBLIOGRAFIA.

- ✚ Sagrada Escritura.
- ✚ Exhortación *Evangelii Gaudium*, Papa Francisco.
- ✚ Exhortación *Amoris Laetitia*, Papa Francisco.
- ✚ Estatutos de las FSJC.
- ✚ Homilía de la Eucaristía Inaugural del XIV Encuentro General de Cooperadoras, Monseñor Jaime Uriel Sanabria.

CUARTA REUNIÓN DE SEPTIEMBRE

MEDITACIÓN DEL RETIRO MENSUAL: UNA IGLESIA PARA LOS POBRES: Cuidar a los enfermos y El cuidado de los pobres en la vida Monástica (*Dilexi Te* Números. 49-58).

La gran enseñanza espiritual de estos números puede resumirse así: el cristiano encuentra verdaderamente a Cristo cuando aprende a reconocerlo en el rostro sufriente del hermano.

Y allí, en ese encuentro humilde y transformador, la Iglesia descubre nuevamente su verdadera riqueza.

Acceda al documento con el contenido del tema de estudio diagramado, en **los Talleres de formación que encontrará en la página web**
<https://fsjcooperadoras.wixsite.com/fsjc>

El tema de los retiros mensuales de abril de 2026 a febrero de 2027 ha sido inspirado por el Espíritu Divino y responde a la necesidad de fortalecer en nosotras la caridad, la

compasión y la misericordia, pues queremos ser verdadero testimonio de la bondad y la ternura de Dios. En este sentido, fue especialmente oportuno el regalo de nuestro Papa León XIV, quien el 4 de octubre de 2025 publicó su primera exhortación apostólica *Dilexi Te* (“Te he amado”), documento que meditaremos cada mes en nuestros retiros. Desde sus primeras líneas, la exhortación nos recuerda que la raíz de nuestra fe no es una idea ni una tradición, sino el amor primero de Cristo, un amor que se hace cercano especialmente a los pobres, a los pequeños y a los olvidados. *Dilexi Te* no es un texto para especialistas, sino una llamada urgente dirigida a toda la Iglesia —y de modo particular a los miembros de los Institutos Seculares— para redescubrir que la fe y el amor a los pobres son inseparables. Si Cristo nos ha amado hasta el extremo, estamos invitadas a encarnar ese amor mediante gestos concretos de cercanía, justicia y fraternidad. Por todo ello, *Dilexi Te* es un texto que debemos leer, meditar y llevar a la práctica: leerlo, para escuchar atentamente la voz del Pastor que nos orienta; meditarlo, para discernir lo que el Espíritu pide hoy a la Iglesia; vivirlo, para que el amor de Cristo sea visible en nuestras comunidades y en nuestra vida diaria. Esta es la razón por la que dedicaremos la meditación de los retiros mensuales a la lectura y reflexión de la exhortación, de modo que nos interpele en el compromiso con los más necesitados de nuestra sociedad. En esta meditación abarcaremos los números 49-58 de la exhortación.

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *DILEXI TE* DEL SANTO PADRE LEÓN XIV SOBRE EL AMOR HACIA LOS POBRES.

Continuamos el estudio del capítulo segundo de la exhortación con el capítulo tercero sobre: Una Iglesia para los pobres con la reflexión sobre “Cuidar a los enfermos” y “El cuidado de los pobres en la vida monástica”.

CAPÍTULO TERCERO UNA IGLESIA PARA LOS POBRES Nos dice el Papa León...

CUIDAR A LOS ENFERMOS

49. *La compasión cristiana se ha manifestado de manera peculiar en el cuidado de los enfermos y los que sufren. A partir de los signos presentes en el*

ministerio público de Jesús —que curaba a ciegos, leprosos y parálíticos, la Iglesia entiende como parte importante de su misión el cuidado de los enfermos, en los que con facilidad reconoce al Señor crucificado. San Cipriano, durante una peste en la ciudad de Cartago, donde era obispo, recordaba a los cristianos la importancia del cuidado de los infectados al afirmar:

«Esta epidemia que parece tan horrible y funesta pone a prueba la justicia de cada uno y examina el espíritu de los hombres, verificando si los sanos sirven a los enfermos, si los parientes se aman sinceramente, si los señores tienen piedad de los siervos enfermos, si los médicos no abandonan a los enfermos que imploran». [38] La tradición cristiana de visitar a los enfermos, de lavar sus heridas, de consolar a los afligidos no se

reduce a una mera obra de filantropía, sino que es una acción eclesial a través de la cual, en los enfermos, los miembros de la Iglesia «tocan la carne sufriente de Cristo». [39]

50. *En el siglo XVI, san Juan de Dios, al fundar la Orden Hospitalaria que lleva su nombre, creó hospitales modelo que acogían a todos, independientemente de su condición social o económica. Su famosa expresión “¡Haced el bien, hermanos!” se convirtió en el lema de la caridad activa con los enfermos. Contemporáneamente, san Camilo de Lellis fundó la Orden de los Ministros de los Enfermos —los camilos—, asumiendo como misión servir a los enfermos con total dedicación. Su regla ordena que «cada uno solicite al Señor la gracia de tener un afecto maternal hacia su prójimo para poderlo servir con todo amor caritativo, en el alma y el cuerpo; porque deseamos —con la gracia de Dios— servir a todos los enfermos con el mismo afecto que una madre amorosa suele asistir a su único hijo enfermo». [40] En hospitales, campos de batalla, prisiones y calles, los camilos encarnaron la misericordia de Cristo Médico.*

51. *Cuidando a los enfermos con cariño maternal, como una madre cuida de su hijo, muchas mujeres consagradas desempeñaron un papel aún más difundido en la atención sanitaria de los pobres. Las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, las Hermanas Hospitalarias, las Pequeñas Siervas de la Divina Providencia y tantas otras Congregaciones femeninas se convirtieron en una presencia maternal y discreta en los hospitales, asilos y*

residencias de ancianos. Llevaban medicinas, escucha, presencia y, sobre todo, ternura. Construyeron, a menudo con sus propias manos, estructuras sanitarias en zonas sin asistencia médica. Enseñaban higiene, atendían partos, medicaban con sabiduría natural y fe profunda. Sus casas se convertían en oasis de dignidad donde nadie era excluido. El toque de la compasión era el primer remedio. Santa Luisa de Marillac escribía a sus hermanas, las Hijas de la Caridad, recordándoles que habían «recibido una bendición especial de Dios para servir a los pobres enfermos en los hospitales». [41]

52. *Hoy, ese legado continúa en los hospitales católicos, los puestos de salud en las regiones periféricas, las misiones sanitarias en las selvas, los centros de acogida para toxicómanos y los hospitales de campaña en las zonas de guerra. La presencia cristiana junto a los enfermos revela que la salvación no es una idea abstracta, sino una acción concreta. En el gesto de limpiar una herida, la Iglesia proclama que el Reino de Dios comienza entre los más vulnerables. Y, al hacerlo, permanece fiel a Aquel que dijo: «Estaba [...] enfermo, y me visitaron» (Mt 25,35.36). Cuando la Iglesia se arrodilla junto a un leproso, a un niño desnutrido o a un moribundo anónimo, realiza su vocación más profunda: amar al Señor allí donde Él está más desfigurado.*

EL CUIDADO DE LOS POBRES EN LA VIDA MONÁSTICA

53. *La vida monástica, nacida en el silencio de los desiertos, fue desde sus inicios un testimonio de solidaridad. Los*

monjes lo dejaban todo —riqueza, prestigio, familia— no sólo por despreciar las riquezas del mundo — contemptus mundi—, sino para encontrar, en este despojo radical, al Cristo pobre. San Basilio Magno, en su Regla, no veía contradicción entre la vida de oración y recogimiento de los monjes y la acción en favor de los pobres. Para él, la hospitalidad y el cuidado de los necesitados eran parte integrante de la espiritualidad monástica, y los monjes, incluso después de haberlo dejado todo para abrazar la pobreza, debían ayudar a los más pobres con su trabajo, ya que «para poder socorrer a los necesitados, es evidente que debemos trabajar con diligencia [...]. Este modo de vida es provechoso no sólo para someter el cuerpo, sino también por la caridad hacia el prójimo, para que, por medio de nosotros, Dios provea lo suficiente a los hermanos más débiles». [42]

54. Construyó en Cesarea, donde era obispo, un lugar conocido como Basiliades, que incluía alojamientos, hospitales y escuelas para los pobres y los enfermos. El monje, por lo tanto, no era sólo un asceta, sino un servidor. Basilio demostraba así que para estar cerca de Dios hay que estar cerca de los pobres. El amor concreto era criterio de santidad. Orar y cuidar, contemplar y curar, escribir y acoger: todo era expresión del mismo amor a Cristo.

55. En Occidente, san Benito de Nursia elaboró una Regla que se convertiría en la columna vertebral de la espiritualidad monástica europea. En ella, la acogida de los pobres y los peregrinos ocupa un lugar de honor: «Mostrad sobre todo un cuidado

solícito en la recepción de los pobres y los peregrinos, porque sobre todo en ellos se recibe a Cristo». [43] No se trataba sólo de palabras: los monasterios benedictinos fueron, durante siglos, lugares de refugio para viudas, niños abandonados, peregrinos y mendigos. Para Benito, la vida comunitaria era una escuela de caridad. El trabajo manual no sólo tenía una función práctica, sino que también formaba el corazón para el servicio. El compartir entre los monjes, la atención a los enfermos y la escucha de los más frágiles preparaban para acoger a Cristo, que llega en la persona del pobre y el extranjero. La hospitalidad monástica benedictina permanece hasta hoy como signo de una Iglesia que abre las puertas, que acoge sin preguntar, que cura sin exigir nada a cambio.

56. Los monasterios benedictinos, con el tiempo, se convirtieron en lugares que contrastaban la cultura de la exclusión. Los monjes cultivaban la tierra, producían alimentos, preparaban medicinas y los ofrecían, con sencillez, a los más necesitados. Su trabajo silencioso fue fermento de una nueva civilización, donde los pobres no eran un problema que resolver, sino hermanos y hermanas que acoger. La regla del compartir, del trabajo común y de la asistencia a los vulnerables estructuraba una economía solidaria, en contraste con la lógica de la acumulación. El testimonio de los monjes mostraba que la pobreza voluntaria, lejos de ser miseria, es camino de libertad y comunión. No sólo ayudaban a los pobres: se hacían cercanos a ellos, hermanos en el mismo Señor. En las celdas y claustros se formaba una mística de la presencia de Dios en los pequeños.

57. Además de la asistencia material, los monasterios desempeñaron un papel fundamental en la formación cultural y espiritual de los más humildes. En tiempos de peste, guerra o hambre, eran lugares donde el necesitado encontraba pan y remedios, pero también dignidad y palabra. Allí se educaba a los huérfanos, se formaba a los aprendices y se instruía a los campesinos en técnicas agrícolas y en la lectura. El saber se compartía como don y responsabilidad. El abad era a la vez maestro y padre, y la escuela monástica era un lugar de liberación por la verdad. Porque, como escribe Juan Casiano, el monje debe caracterizarse por «la humildad de corazón [...], que no conduce a la ciencia que hincha, sino a la que ilumina por medio de la plenitud de la caridad». [44] Al formar conciencias y transmitir sabiduría, los monjes contribuyeron a una pedagogía cristiana de inclusión. La cultura, marcada por la fe, se compartía con sencillez. El saber, cuando está iluminado por la caridad, se convierte en servicio. De ese modo, la vida monástica se revelaba como un estilo de santidad y una forma concreta de transformación de la sociedad.

58. La tradición monástica enseña, por tanto, que la oración y la caridad, el silencio y el servicio, las celdas y los hospitales, forman un único tejido espiritual. El monasterio es lugar de escucha y de acción, de adoración y de compartir. San Bernardo de Claraval, gran reformador de la Orden Cisterciense, «reclamó con decisión la necesidad de una vida sobria y moderada, tanto en la mesa como en la indumentaria y en los edificios monásticos, recomendando la sustentación y la solicitud por los pobres».

[45] Para él, la compasión no era una opción accesorio, sino el camino real para seguir a Cristo. La vida monástica, por lo tanto, cuando es fiel a su vocación original, muestra que la Iglesia sólo será plenamente esposa del Señor cuando sea también hermana de los pobres. El claustro no es un mero refugio del mundo, sino una escuela en la que se aprende a servirlo mejor. Allí donde los monjes abrieron sus puertas a los pobres, la Iglesia reveló con humildad y firmeza que la contemplación no excluye la misericordia, sino que la exige como su fruto más puro.

Reflexión general que ayuda a la meditación de los números 49 - 58 de la exhortación

Cuidar a los enfermos: la misericordia como sacramento del Reino (n. 49-52)

Los números 49 al 52 están dedicados al cuidado de los enfermos. Este apartado posee una especial profundidad espiritual porque revela el rostro compasivo de Cristo. En los Evangelios, Jesús aparece constantemente acercándose a los enfermos. Los toca, los escucha, los reintegra a la comunidad y les devuelve la dignidad a quienes eran considerados impuros o inútiles. El sufrimiento humano no es un lugar vacío de Dios. El cristiano descubre en el enfermo el rostro de Cristo crucificado. La visita al enfermo se convierte en encuentro con el Señor que sigue padeciendo en sus miembros más débiles.

La enfermedad representa una experiencia humana particularmente dolorosa por-

que confronta al ser humano con su fragilidad, dependencia y mortalidad. En una cultura obsesionada con la eficiencia y la juventud, el enfermo corre el riesgo de ser invisibilizado. El Papa recuerda que la Iglesia está llamada a ser hospital de campaña. Esta imagen, heredada del papa Francisco, expresa una Iglesia cercana a las heridas humanas.

Desde la doctrina cristiana, el sufrimiento no posee valor en sí mismo. El cristianismo no glorifica el dolor. Sin embargo, Cristo asumió el sufrimiento humano y lo transformó en lugar de encuentro con el amor redentor. Por ello, acompañar al enfermo significa entrar en el misterio mismo de la compasión divina.

Pastoralmente, estos números cuestionan profundamente la superficialidad contemporánea. Muchas personas viven rodeadas de tecnología y, sin embargo, mueren en soledad. La Iglesia tiene aquí una misión inmensa: acompañar, escuchar, sostener y cuidar. El ministerio de la visita a enfermos, el acompañamiento espiritual en hospitales y la cercanía a las familias que sufren constituyen formas privilegiadas de evangelización. Toda comunidad cristiana debería preguntarse: ¿quiénes son nuestros enfermos olvidados? La pastoral de la salud no consiste solamente en administrar sacramentos, sino también en acompañar, escuchar y sostener a quienes experimentan la fragilidad.

Además, estos números invitan a superar una visión exclusivamente asistencialista. El enfermo no es sólo receptor de cuidado; también evangeliza a quienes lo acompañan. Muchas veces la paciencia, la fe y la esperanza de quienes sufren se

convierten en auténticas lecciones espirituales. La cruz, contemplada desde Cristo, deja de ser únicamente signo de derrota y se convierte en expresión suprema del amor.

El Papa nos permite reflexionar sobre que el amor cristiano alcanza su madurez cuando adquiere rasgos maternos: cercanía, paciencia, ternura y entrega incondicional. Servir al enfermo como una madre cuida a su hijo revela el corazón mismo de Dios. Es importante tener presente que la tradición cristiana enseña que la caridad no es únicamente asistencia material. El cuidado integral del alma y del cuerpo expresa la visión cristiana de la persona humana como una unidad querida por Dios. Los agentes de pastoral de la salud están llamados a ofrecer competencia profesional y humanidad profunda. La técnica cura muchas veces; el amor sana siempre.

El cuidado de los pobres en la vida monástica (n. 53-58)

En los números 53 al 58 el Papa reflexiona sobre la tradición monástica y su relación con los pobres. Esta sección resulta particularmente rica porque muestra que la contemplación auténtica jamás conduce a la indiferencia. Desde los primeros siglos del cristianismo, los monasterios fueron espacios de acogida, hospitalidad y cuidado de los necesitados. Los monjes comprendían que la búsqueda de Dios implicaba necesariamente la apertura al hermano.

La vida monástica enseña una verdad fundamental: la pobreza evangélica no es mera privación material, sino libertad inte-

rior. Quien vive apegado al poder, al consumo y al egoísmo no puede amar plenamente. La pobreza espiritual permite abrir el corazón a Dios y a los demás. La historia de la caridad de tantas comunidades monásticas muestra que la santidad suele manifestarse en gestos sencillos y silenciosos. La ternura es una forma concreta de evangelización. La Iglesia reconoce la enorme contribución de la mujer en la misión evangelizadora. El servicio de innumerables congregaciones femeninas manifiesta la riqueza de los carismas suscitados por el Espíritu Santo. Las comunidades deben valorar y promover la participación femenina en la vida eclesial. Muchas veces las personas heridas encuentran primero un rostro materno antes que una estructura institucional.

El Papa León XIV recuerda que los monasterios fueron lugares donde se alimentó al hambriento, se cuidó al enfermo y se protegió al peregrino. En una sociedad frecuentemente marcada por la violencia y el abandono, los monasterios se convirtieron en oasis de humanidad. Esta dimensión posee una enorme relevancia para el presente. En un mundo acelerado y fragmentado, la vida contemplativa recuerda que la raíz de toda caridad auténtica es la comunión con Dios. La espiritualidad cristiana madura integra Marta y María, contemplación y servicio.

Doctrinalmente, estos números revelan que la pobreza evangélica pertenece a la esencia del discipulado cristiano. Jesús vivió pobremente, compartió la mesa con los excluidos y no buscó privilegios. Por eso, la Iglesia traiciona el Evangelio cuando se instala cómodamente en lógicas de poder. El Papa nos invita a

redescubrir el valor de la hospitalidad. Muchas personas viven hoy una pobreza afectiva y espiritual enorme. La soledad se ha convertido en una de las grandes heridas contemporáneas. La Iglesia está llamada a ofrecer espacios de acogida, escucha y fraternidad.

La vida comunitaria de la vocación monástica, cuando es auténtica, se convierte en signo profético frente al individualismo moderno. Compartir bienes, tiempo y afectos constituye una poderosa forma de evangelización.

Cada herida limpiada y cada enfermo acompañado son signos de que el Reino de Dios ya está actuando en el mundo. La salvación se hace visible en los actos concretos de amor. La encarnación de Cristo revela que Dios salva entrando en la realidad humana. Por ello la acción caritativa de la Iglesia no es una simple consecuencia ética, sino una manifestación sacramental de la presencia de Cristo. Las parroquias están llamadas a salir al encuentro de las periferias del sufrimiento: hospitales, hogares de ancianos, centros de rehabilitación y lugares donde la dignidad humana se encuentra amenazada.

La auténtica contemplación nunca aleja de los pobres. Quien encuentra a Dios en la oración aprende a reconocerlo también en el necesitado. San Basilio enseña que el trabajo tiene una dimensión social. Los bienes recibidos de Dios están destinados al bien común y al servicio de los más débiles. La espiritualidad cristiana debe evitar el individualismo. Toda experiencia de oración auténtica conduce al compromiso concreto con los hermanos

La oración auténtica produce compasión. Cuanto más profundamente se contempla a Dios, más se ama a los hermanos. La misericordia es el fruto maduro de la contemplación. Precisamente, la tradición monástica enseña la unidad entre adoración y servicio. No existen dos caminos paralelos; la caridad forma parte esencial de la vida espiritual cristiana. La Iglesia del presente necesita recuperar esta síntesis: oración profunda, vida sencilla y servicio generoso. Una comunidad contemplativa y misericordiosa se convierte en signo creíble del Evangelio.

Perspectivas doctrinales y desafíos pastorales para la Iglesia actual

Como lo afirmamos en el retiro anterior, los números 35 al 58 de *Dilexi te* poseen una enorme actualidad para la Iglesia contemporánea. En ellos aparece una visión integral del cristianismo que une espiritualidad, doctrina social y praxis pastoral.

Uno de los grandes desafíos actuales es la tentación de separar evangelización y compromiso social. Algunos consideran que la Iglesia debe limitarse a lo espiritual, mientras otros reducen la fe a acción política o social.

El Papa León XIV propone una síntesis profundamente evangélica: el encuentro con Cristo transforma necesariamente la relación con los pobres. Es deber cristiano entender que la caridad no es un añadido opcional a la fe; es su expresión visible.

En el contexto latinoamericano, estas enseñanzas poseen una resonancia parti-

cular. Las desigualdades sociales, la violencia, la corrupción y la exclusión siguen causando sufrimientos inmensos. La Iglesia está llamada a ser voz profética frente a las injusticias y, al mismo tiempo, signo concreto de esperanza. Esto implica formar cristianos comprometidos con la transformación social desde el Evangelio. La fe auténtica no puede permanecer indiferente frente al hambre, la explotación o la exclusión.

Sin embargo, la transformación cristiana no nace del odio ni de la lucha ideológica, sino de la conversión del corazón. El Corazón de Cristo, centro espiritual de *Dilexi nos* y fundamento de *Dilexi te*, revela que la verdadera revolución cristiana comienza en el amor pues sólo un corazón transformado por la misericordia puede construir fraternidad.

CONCLUSIÓN:

Los números 35 al 58 de *Dilexi te* constituyen una llamada vigorosa a redescubrir la identidad profunda de la Iglesia como comunidad de amor y servicio. El Papa León XIV recuerda que la Iglesia sólo es fiel a Cristo cuando camina junto a los pobres, cuida a los enfermos, comparte la vida de los excluidos y vive la pobreza evangélica.

La tradición patristica, la experiencia monástica y el testimonio de tantos santos y familias religiosas muestran que esta opción no pertenece a una moda pasajera, sino al núcleo permanente del cristianismo.



La Iglesia está llamada a ser sacramento del amor de Cristo en medio de la humanidad herida. Cada gesto de cercanía al pobre, cada enfermo acompañado, cada persona escuchada y acogida se convierte en signo del Reino de Dios.

En un mundo marcado por el individualismo, la indiferencia y la cultura del descarte, *Dilexi te* proclama nuevamente que el amor cristiano posee una dimensión con-

creta, histórica y social. **No basta hablar de Dios; es necesario transparentar su misericordia.**

La gran enseñanza espiritual de estos números puede resumirse así: **el cristiano encuentra verdaderamente a Cristo cuando aprende a reconocerlo en el rostro sufriente del hermano.** Y allí, en ese encuentro humilde y transformador, la Iglesia descubre nuevamente su verdadera riqueza.

PRIMERA REUNIÓN DE OCTUBRE

TALLER DE PROBACIÓN: MISIÓN DEL DISCÍPULO EN LA IGLESIA.

“Quiero asumir con responsabilidad esta palabra del Señor. Siento en ella el amor y la confianza que él me tiene. Me convoca como discípula, me llama por mi nombre. No me saca del mundo donde vivo. En todo lugar él se acerca a mí. Tiene un poder divino para la misión que el Padre le confió y quiere que yo, como misionera, me apoye en él. Soy destinataria de la misión de Jesús, de la misión de la Iglesia recibida de Jesús. Pero soy también actora en esa misión” (Padre Álvaro Torres, cjm).

Acceda al documento con el contenido completo de la Probación y estas reflexiones en las Probaciones que encontrará en la página web
<https://fsjcooperadoras.wixsite.com/fsjc>

GUÍA PARA LA LECTIO DIVINA Nos propone el Padre Álvaro Torres...

Esta guía sigue los pasos siguientes: lectura del texto, meditación, oración, contemplación, consignas, aclamación final.

Se ha preferido usar un lenguaje personal, comprometido. De ahí el empleo de la primera persona. Esto no puede hacernos olvidar que nunca actuamos solos en la Iglesia. Ese yo del texto me comprometo con mis hermanos y hermanas en la fe cristiana en un nosotros propio del lenguaje comunitario.

1. Busco un texto bíblico que ilumine el tema de la guía.

2. Leo detenidamente el texto.

- Lo leo una o varias veces para comprenderlo.
- Busco las palabras que no entiendo bien.
- Me fijo en los personajes: qué dicen, qué hacen, qué se dice de ellos.
- Observo las escenas de la narración, su progreso, su final.
- Subrayo los verbos principales.
- Busco textos paralelos sobre el mismo tema.

3. Reflexiono sobre el texto y su incidencia en mi vida.

- Me pregunto qué enseñanza me ofrece la Palabra sobre Dios, sobre su misterio, sobre su obra de salvación, sobre María, sobre el discípulo, sobre el hombre, sobre el mundo creado.
- Me apropio la Palabra como dirigida a mí.
- Imagino estar presente en la escena que describe la Palabra.
- Tomo el puesto de los personajes de la Palabra: Me digo por ejemplo: Zaqueo soy yo, esa mujer soy yo...
- Me pregunto qué quiere el Señor de mí en este pasaje.
- Me interrogo sobre cuál ha sido mi respuesta a la Palabra.
- Extiendo esta Palabra a mi familia, al Instituto, al medio en que trabajo, a la Iglesia, a toda la humanidad.
- Me pregunto cómo llevar esa Palabra a los hermanos...

4. Oro con la Palabra.

- El Señor me dirige su Palabra: mi respuesta es la oración.
- Oro al Espíritu Santo para que me conduzca e ilumine.
- Lo alabo y lo bendigo por haberme hablado.
- Le doy gracias por haber pensado en mí y haberme enviado su Palabra.
- Le pido perdón por no haber seguido su Palabra, por mi comportamiento tan lejano de lo que él quiere de mí.
- Me entrego a él para que obre en mí.
- Oro por la Iglesia, el Instituto, mi familia, aquellos que esperan el servicio de mi oración, por el mundo, etc.
- En silencio contemplo a Dios, autor de esta Palabra.

5. Busco cómo prolongar la fuerza de la Palabra en mi acción.

- Leo de nuevo el texto detenidamente.
- Subrayo alguna frase o palabra que me han impresionado en forma especial.
- Me propongo repetirla a menudo a lo largo del día.
- Me propongo dar realidad en mi vida a la Palabra.

- Identifico las circunstancias de mi vida diaria en que voy a encontrar un llamado especial de esta Palabra en mi día.
 - Pienso en especial en mis relaciones de trabajo o familia, con otros, en las que debo poner en práctica la Palabra.
 - Considero qué me pide la Palabra en el mundo secular en que vivo, en mi familia, mi trabajo, mis amistades, la vida política, social, económica.
- 6. Condensó en una frase breve, sacada de la misma Palabra de Dios en lo posible, la idea fundamental del texto meditado.**

PROBACIÓN DE OCTUBRE

5.2 MISIÓN DEL DISCÍPULO EN LA IGLESIA

Leo el final del evangelio de San Marcos 16, 14-20.

16

14 Por último se apareció Jesús a los Once cuando estaban a la mesa. Les reprendió su incredulidad y obstinación por no haber creído a los que lo habían visto resucitado.

15 Y les dijo: —Vayan por todo el mundo proclamando la Buena Noticia a toda la humanidad. **16** Quien crea y se bautice se salvará; quien no crea se condenará. **17** A los creyentes acompañarán estas señales: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán lenguas nuevas, **18** agarrarán serpientes; si beben algún veneno, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se sanarán.

19 El Señor Jesús, después de hablar con ellos, fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. **20** Ellos salieron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba la Palabra con las señales que la acompañaban.

Es el último encuentro de Jesús con los discípulos en el contexto de una cena. Me imagino que evoca la Eucaristía. Constituyen la naciente Iglesia que hace memoria de Cristo y se apresta a la misión. Por mi fe quiero encontrarme hoy en ese lugar y escuchar al Señor que me envía. Jesús resucitado empieza por reprocharles la duda. Con ella se ofende el amor fiel del Señor. Es el margen de oscuridad que amenaza siempre la fe. Ruego al Señor me mantenga siempre fiel a él. Me da la clave para mi fe hoy: Creer el anuncio de la resurrección que la Iglesia hace proclamando la Palabra del evangelio.

Escucho como actual la Palabra de Jesús: Vayan por todo el mundo, proclamando la Buena Noticia a toda la humanidad. Asumo que ese anuncio no conoce fronteras y no

está a merced de poderes humanos. Obedece a un mandato divino. Es Palabra ofrecida gratuitamente por Dios. Escuchada lleva a la salvación; rechazada hunde en las tinieblas de la sinrazón. Esa proclamación va acompañada de signos que la atestiguan. Creo sin embargo que lo más importante es la Palabra misma. Me parece que también esos signos reflejan la situación vivida por los evangelizadores en el momento en que se escribe el evangelio: oposición, persecuciones, amenazas, daños inferidos. Jesús se aleja cumplida su misión. La confía a sus discípulos. Me la confía hoy.

Medito esta Palabra que me concierne.

Quiero asumir con responsabilidad esta palabra del Señor. Siento en ella el amor y la confianza que él me tiene. Me convoca como discípula, me llama por mi nombre. No me saca del mundo donde vivo. En todo lugar él se acerca a mí. Tiene un poder divino para la misión que el Padre le confió y quiere que yo, como misionera, me apoye en él. Soy destinataria de la misión de Jesús, de la misión de la Iglesia recibida de Jesús. Pero soy también actora en esa misión. Recibo con amor el reproche que me hace de no ser atenta y confiada a la Palabra suya que me llega por sus enviados que me anuncian su vida resucitada.

Sé que el espacio donde actúo es limitado pero siento que puedo unirme con mi oración y mi ayuda a esos misioneros y misioneras que van por todo el mundo llevando su palabra y su acción salvadora. Están expuestos a muchos peligros. De tanto en tanto me llega la noticia de que alguno ha sido sacrificado. Sé que hace parte de la misión que han recibido, que los asocia a la muerte y resurrección del Señor. No puedo ser discípula sin escuchar a Jesús que me envía al medio en que vivo y donde él quiere ser escuchado y salvar. Debo dejarlo vivir en mí. Ponerme en la escuela de Jesús y apropiarme de sus sentimientos. Llevar su imagen por doquier en la propia vida. Para ser discípula es necesario que me convierta en misionera. Me preocupan tantos que conozco, incluso en mi círculo familiar, que andan sin escuchar la Palabra salvadora.

No me pertenezco a mí misma, pertenezco al Señor y a mis hermanos en totalidad. Así el Señor me confía su misión. Tengo que entenderla en toda la profundidad. Tiene que ver con la totalidad de mi vida, en lo humano, en lo terreno, en lo espiritual. Me envía como discípula suya a mi familia, a mi trabajo, a mi entorno social para construir un mundo digno de todos en esta tierra y que mantenga viva en todos, la esperanza cristiana del encuentro final y eterno con Dios.

Oro al Padre que envía a Jesús al mundo y en él me envía a mí

Adoro, Padre, tu designio de salvación del mundo. Tu proyecto es que todos los hombres se salven y lleguen a Ti, después de pasar con responsabilidad por su vida terrena. Para cumplir tu proyecto enviaste al mundo a tu propio Hijo. Es la máxima prueba

de amor que me has dado. Te adoro, mi Señor Jesús; vienes a mí, enviado por tu Padre. Me has escogido para ser discípula y me has enviado también al mundo para que, en tu nombre, mantenga viva la esperanza de todos de llegar al Padre. Concédeme que para cumplir esta misión me penetre de tu Palabra. Que yo sea evangelizada primero para luego ir a los demás. Como a los apóstoles me has escogido para hacer experiencia de ti, en la cena eucarística, y para luego ir a anunciar tu Palabra.

No puedo hablar de ti si primero no te conozco, si no me he enamorado de ti, de tu proyecto salvador. Concédeme amar a todos aquellos a quienes me envías. No puedo llegar a ellos si no los amo, como tú me amas y así llegas a mí. Que yo, como Jeremías, devore tus palabras y las haga la alegría de mi corazón. Te doy gracias por haberme consagrado a la Trinidad por el bautismo que recibí de ti, a través del ministro que me bautizó. Soy hija del Padre en ti, que eres el Hijo. El Espíritu me habita y me capacita para la misión. Tengo que hacer discípulos a través de mi palabra que es la tuya, a través del ejemplo de mi vida consagrada a ti. Sé que estás, Señor Jesús, conmigo. Que yo esté en ti como tú estás en mí. Que yo te descubra presente en mi vida. Solo así podré revelarte a los hombres. Enseñarles el sentido de su vida y de su presencia en el mundo. Solo así podré vencer mis cobardías y timideces. Muéstrate fuerte en mi debilidad.

Dedico un espacio a la contemplación reviviendo la escena del encuentro con él resucitado en una eucaristía.

Consignas para cumplir la misión:

- Leer a diario la Palabra de Dios, en especial los evangelios.
- Consagrar un tiempo a la oración antes de ir a la misión.
- Conocer el medio en que vivo como enviada de Jesús.
- Emplear los medios que tengo al alcance para evangelizar.
- Orar por todos los misioneros que hoy trabajan en lugares difíciles.

Palabra para repetir:

Como el Padre me envió así los envío yo.

Pueden tenerse otras frases breves, sacadas de la misma Palabra de Dios en lo posible, que encierren la idea fundamental del texto meditado.

Bibliografía

 Sagrada Escritura.

 El Proceso de la Vida Cristiana. Padre Álvaro Torres, cjm.

SEGUNDA REUNIÓN DE OCTUBRE

ESTUDIO DE ESTATUTOS

CAPÍTULO II: LA VOCACIÓN DE LA FIEL SIERVA DE JESÚS COOPERADORA.

“Me dirigió Yahvé la palabra en estos términos: Antes de haberte formado yo en el vientre, te conocía, antes que nacieses, te había consagrado yo profeta; te tenía destinado a las naciones”. (Jer 1, 4-5).

Cuando Dios nos llama a su servicio, también nos capacita para cumplir esa tarea, y el propósito soberano de Dios se cumple y se establece, a pesar de la adversidad. Aunque lo hace de modos muy diferentes a cada una, y es claro que quien nos llama es Él.

Definimos la vocación como un acontecimiento misterioso, es decir, un suceso, algo que ocurre en la vida del hombre. Y tiene raíz latina: VOCARE, que significa llamado. Para San Juan Eudes, la vocación cristiana es el llamado a *"continuar y completar los misterios de Cristo"*, siendo una prolongación viva de Jesús y María en la tierra. Todo creyente está llamado a la santidad, entregándose al Espíritu de Dios para convertirse en un evangelio viviente. Si en toda vocación es Dios quien llama, toca al hombre responder a dicho llamado. Y como el hombre es libre por designio Divino, puede responder afirmativamente... o no.

Sentir una vocación equivale a decir que alguien me está llamando. Y, como todos los acontecimientos, ocurre en un contexto bien definido, y nos incorpora al plan de salvación de Dios, que nos lleva a la santidad. Todos los hombres y mujeres que poblamos la tierra, estamos llamados *«desde antes de la creación del mundo»*,

como nos dice San Pablo en su maravillosa carta a los Efesios, a participar de su propia VIDA DIVINA, hasta la eternidad. (Cfr. Efesios 1, 4-5.10). De una manera brillantísima el Concilio Vaticano II en la Constitución Dogmática *«Lumen Gentium»* nos aclara el llamado universal a la santidad por la participación de la Vida Divina: *«El Padre Eterno creó el mundo universo por un libérrimo y misterioso designio de su sabiduría y de su bondad; decretó elevar a los hombres a la participación de la Vida Divina»* (LG2). Esto significa que Dios no creó el universo por necesidad, por obligación o por accidente. Lo hizo por puro amor y por una decisión absolutamente libre, este es el fin supremo de la creación. Y los seres humanos no fuimos creados solo para existir o para ser simples servidores, sino para ser elevados a la dignidad de "hijos de Dios".

Lo más importante en este acontecimiento vocacional es la confianza en Dios que llama, y nosotras respondemos a ese llamado por y ser llamada para; este es un diálogo que requiere escucha y respuesta, es escuchar su voz, y nos llama a cada una por nuestro nombre, para hacer algo específico, este es el hecho sorprendente: Dios llama y lo hace, aunque a veces se dude de su presencia y de su fidelidad. De nosotras depende la respuesta a este

llamado de amor y servicio, reconociendo que toda vocación nos exige: renuncia y sacrificio, como un camino de amor y purificación interior. Lejos de ser una imposición de sufrimiento, es un acto de entrega para glorificar a Dios y servir a los hermanos, erradicando el egoísmo y centrando la vida en la misión salvadora de Cristo.

“El Señor nos ha hecho un favor extraordinario al darnos la vocación de Fiel Sierva de Jesús Cooperadora. Es bueno, es necesario pensar en esto con frecuencia, no sea que se entibie en nuestro corazón el amor a lo que ha de ser el porqué de nuestra existencia, ya que nuestra vocación nos permite santificarnos más fácilmente, en mejores condiciones y hacer mayor bien”. Es una hermosa reflexión que recoge el legado espiritual del padre Andrés Basset, y Mercedes Ricaurte Medina. Esta vocación es considerada un *Kairós*: estar en el mundo sin ser del mundo. Para nosotras FSJC, la vocación implica también una consagración a la santidad desde la cotidianidad. Son importantes aspectos que nos permiten entender la vocación a que hemos sido llamadas como mujeres que hemos consagrado nuestra vida matrimonial al Señor; por eso es nuestro título de Fiel Sierva de Jesús. El Padre Andrés Basset, nos recuerda, que *“Los auxilios que tenemos para vivir esta vocación son: los estatutos, las compañeras y la espiritualidad del Instituto”.* 1) Los estatutos; los cuales son nuestras normas que regulan nuestra organización interna, nuestras obligaciones y derechos. (Artículo 2, Capítulo I). Si no tenemos el Espíritu de los Estatutos, el cumplimiento nos pesará y a la larga llegaremos a perder el espíritu y la vocación, además, sin un reglamen-

to con la promesa de obediencia, habría un peligro de desánimo, excusas y pereza para asistir a la formación. Tener siempre presente lo que nos ha dicho Mercedes *“Dos cosas nos ligan al Instituto: la obediencia y la caridad; el día que uno de estos lazos se afloje estaremos en peligro”.* 2.) Las compañeras: Debemos ser testimonio de una vida fraterna enriquecida con nuestra participación comunitaria en nuestra formación y fraternidad entre todas, ayudándonos mutuamente ya que estamos en el mismo camino de perfección y encontrar la santidad en nuestras vidas. Así vemos que nuestra vida de comunión está en el ideal de *“dan testimonio de comunión para hacer del Instituto y de cada Grupo una Escuela de Santidad”* (Línea de acción, No. 3). Nosotras tenemos esa gran ventaja, no estamos solas, tenemos compañeras y por eso tenemos la obligación de santificarnos, para no escandalizar, dar buen ejemplo, tener el sentido de pertenencia al Instituto, y así más elevado será nuestro sentimiento comunitario y estaremos dispuestas a entender la vida de comunión que esta encierra. 3) sobre todo la espiritualidad del instituto, que es el ideal de la Línea de Acción No. 1 *“Buscan reproducir a Cristo en toda su persona”.* Glorificando a la santísima trinidad, siendo totalmente cristianas, es nuestra vocación, lo que nos implica ser Cristo por operación del Espíritu Santo para la gloria del Padre. Y esa es nuestra razón de ser FSJC tal como nos dice el padre Andrés Basset: *“no tenemos derecho a vivir en este mundo sino para llevar, manifestar, santificar, glorificar y hacer vivir y reinar en nosotras el Nombre, la Vida, las cualidades, las perfecciones, los designios, las virtudes y acciones de Jesús”.*

REFLEXIONEMOS:

- ✚ ¿Podemos prescindir de uno de los auxilios que dice el Padre Basset que tenemos para vivir nuestra vocación? ¿Qué pasaría si no tenemos presente a alguno de ellos?
- ✚ Teniendo presente el ideal de la línea de acción 1 que afirma que las FSJC: *“Buscan reproducir a Cristo en toda su persona ¿Por qué el llamado vocacional exige renuncia y sacrificio?”*

Leer el Artículo 8

Nuestra vocación no es un accidente, sino un llamado central: consagrar a Dios nuestro estado matrimonial manteniendo la vida y el apostolado en medio del mundo secular. Es necesario comprender que nuestro llamado fue respondido de manera libre y consciente a un llamamiento divino, y así consagrar a Dios nuestro estado matrimonial, viuda o separada. Dios nos ha llamado con nombre propio para algo grande. Merceditas nos recuerda: *el instituto no es un accidente en nuestras vidas, es nuestra vocación lo más importante que tenemos, es la base de nuestra vida espiritual, es por eso por lo que debemos amarlo y entregarnos a Él.*

Este artículo expresa la característica Apostólica del carisma fundacional pues la vocación nace de la iniciativa de Dios y se vive en medio de las realidades ordinarias. El Padre Andrés Basset comprendió que la santidad no es patrimonio exclusivo de quienes abandonan el mundo, sino también de quienes, permaneciendo en su estado de vida, permiten que Cristo viva y actúe en ellos. Merceditas Ricaurte acogió

esta intuición y la convirtió en un camino concreto para las mujeres casadas, viudas y separadas, llamadas a santificar su propia condición de vida.

La respuesta es "libre y consciente", como la de María en la Anunciación: *«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra»* (Lc 1,38). El lema del Instituto encuentra aquí una expresión concreta: la Cooperadora hace de toda su existencia un "sí" renovado al proyecto de Dios. Este llamado viene de Dios, de la escucha de la Palabra que nos ha invitado a seguirle y a ser testigos en el mundo y en la historia. Para nosotras es una responsabilidad el haber sido preferidas por Dios, y lo somos, debemos aceptarlo, no hay ninguna explicación, sino que el llamado ha sido por amor. Consagrar el estado matrimonial a Dios es un acto que transforma nuestro hogar en un santuario doméstico. Implica poner a Dios en el centro de la relación, buscando vivir nuestro estado matrimonial como un camino de santidad con una resolución inquebrantable ya que se trata de servir al Señor en todo. Para esto está el cumplimiento de nuestras obligaciones - según nuestro estado - organizar nuestra vida para poder cumplir y prever como vamos a cumplirlo. La Palabra nos pide un corazón dócil y humilde como el de Samuel, y así poder experimentar profundamente el llamado de Dios.

Siguiendo nuestra Espiritualidad Eudista, la vocación en el Instituto Secular Fieles Siervas de Jesús Cooperadoras, es un llamado divino que se vive en medio del mundo, buscando transformar la sociedad desde dentro a través del amor fraterno, la misericordia y el servicio abnegado a los hermanos. Esta vocación se materializa

no como privilegio sino en una misión de servicio y entrega total por el bien, la salvación y la edificación de un mundo más cristiano. Responder a nuestra vocación nos permite vivir nuestro Carisma Fundacional de: *Consagración a Dios en el mundo para servir a la Iglesia*. Nos hemos comprometido a vivir las Promesas de Castidad según nuestro estado, Pobreza y Obediencia sin apartarnos de las realidades cotidianas familiares o profesionales, para ser de nuestra vida un testimonio de caridad y entrega; viviendo la espiritualidad de identificación con Cristo, espiritualidad en la que le pedimos al Señor, que él viva en nosotros, es una espiritualidad de Encarnación. (Línea de acción No. 1), y así poder transformar nuestro entorno familiar y social.

La misión que se deriva de nuestra vocación es de servicio al prójimo y abarca áreas fundamentales de la vida y la espiritualidad: Un Apostolado de presencia mediante el testimonio de vida que busca la santificación y transformación de los ambientes familiares, laborales y sociales. Nuestra misión nos compromete con ser misioneras de Misericordia y profetas de esperanza brindando apoyo y ayuda desinteresada a los necesitados en la sociedad. Toda esta vivencia ha de estar centrada en el ideal Eudista de la Unión con Jesús, esto es, la identificación con Cristo para la gloria del Padre.

REFLEXIONEMOS:

✚ ¿Por qué decimos que nuestro llamado fue libre y consciente y así lo aceptamos? ¿Qué nos motivó en ese llamado?

✚ El ideal de la línea de acción 2 dice que la FSJC: *"Manifiestan y ejercen su propia consagración del estado matrimonial en la actividad apostólica"*: ¿Cómo hemos manifestado y ejercido nuestra consagración en la familia y en los ambientes en los que nos desenvolvemos? Compartir la experiencia.

Leer el Artículo 9

Para San Juan Eudes, la perfección en el alma cristiana radica en la unión con Jesús a través de María. Las palabras del *Magnificat* nos manifiestan el gozo increíble que experimenta el corazón de la madre del Salvador en el instante de la Encarnación del Hijo de Dios y durante el resto de su vida. Ella es el modelo supremo de la Fiel Sierva de Jesús. En el Magnificat (cf. Lucas 1,46-55), esta perfección se materializa en tres virtudes de María como son: (1) La Profunda Humildad: En la espiritualidad eudista, reconocerse como siervo significa depender enteramente de la gracia de Dios. Merceditas nos dice que hay una frase que tiene que ver con nuestra vocación de FSJC: *"Puso su mirada sobre la pequeñez de su Sierva"*, o *"Ha mirado la humillación de su esclava"*. Estas palabras de la Virgen nunca dejarán de atraer a los que buscamos a Dios en la oración, porque la oración empieza cuando se experimenta esa verdad. Al igual que la Virgen María en el Magnificat, nuestra vocación nos exige que como FSJC nos reconozcamos como una "humilde sierva" de Dios, permitiendo que Él realice grandes obras en nuestras vidas para transformarnos en una semilla de santidad y entrega a los demás, así como le sucedió a María, es necesario que hoy día la

mirada del Padre se vuelva real para nosotras. (2) La Alabanza y el Agradecimiento: El Magnificat es un himno de alabanza donde toda la alegría del alma se dirige a Dios como el único autor de todas las gracias. Para San Juan Eudes, el alma perfecta proclama constantemente las grandezas del Señor y celebra su obra en el ser humano. La Confianza en la Misericordia: María celebra a un Dios cuya "*misericordia llega a sus fieles de generación en generación*". La fiel Sierva reconoce que el poder de Dios se manifiesta exaltando a los humildes y mostrando ternura, lo que inspira una entrega total a su divina voluntad.

La Virgen María en este pasaje bíblico, nos compromete a asumir nuestra vocación mediante el desarrollo de nuestros dones y talentos en nuestro estado matrimonial y se nos confiere la gracia para ser testimonio de amor y unidad. Por eso el compromiso de la Fiel Sierva de Jesús Cooperadora para desarrollar sus talentos y capacidades es un acto de mayordomía espiritual, ya que no somos propietarias de ellos, sino administradoras, y debemos poner los dones y talentos al servicio de Dios y del prójimo.

Los talentos y dones que Dios nos otorga están orientados a que seamos "luz y sal de la tierra" como un sacrificio vivo, santo y agradable. La Iglesia enfatiza que no deben usarse solo para el beneficio personal, sino para: Glorificar a Dios, Servir al prójimo, y Desarrollar la propia vocación. Este camino de entrega requiere constancia y formación. Así vemos que, en el servicio dentro del

estado matrimonial, viuda o separada, trabajar por el desarrollo propio y para el prójimo, se fundamenta en desarrollar los siguientes dones y talentos: El don de la Caridad y Misericordia: es don central en la Espiritualidad Eudista, e implica llevar las cargas y debilidades del cónyuge, y de los que nos rodean, socorriendo con ternura y pasando de la compasión a la acción. El don de la Santidad Cotidiana: El matrimonio no es un obstáculo, ni el servicio para los demás, sino el camino principal para alcanzar la santidad. Se sirve al cónyuge, al prójimo y a nosotras mismas, buscando el bien espiritual y eterno, purificando el amor diario a través del perdón. El talento de la Escucha y el Discernimiento: San Juan Eudes valoraba profundamente escuchar la Palabra de Dios y colaborar en equipo. En la ayuda a los demás y en el matrimonio, esto se traduce en dialogar sanamente, buscar juntos la voluntad divina y valorar las capacidades de cada uno. El don de la Entrega y el Sacrificio: Entendido no como sufrimiento, sino como la capacidad de negarse al egoísmo, renunciar a los propios intereses por el bien común y entregarse por completo al otro.

REFLEXIONEMOS:

- ✚ Para San Juan Eudes, la perfección en el alma cristiana radica en la unión con Jesús a través de María; en el rezo del Angelus ¿cuál de las actitudes espirituales te llama más la atención y que te lleva a acrecentar tu vocación? ¿Por qué?
- ✚ El Ideal de nuestra línea de acción No. 2 dice que las FSJC: "*Manifiestan y ejercen su propia consagración del estado matrimonial en la actividad*

apostólica”, ¿Que otros dones y talentos podemos desarrollar en nuestro estado matrimonial que permitan fortalecer el apostolado que realizamos en la familia y en los demás ambientes? ¿Por qué fortalecen la actividad apostólica?

Leer el Artículo 10

Este artículo traduce el carisma fundacional en un verdadero programa de vida apostólica. La santidad no se vive al margen de la realidad cotidiana, sino precisamente en ella. El hogar, el trabajo, la profesión, las relaciones sociales y la participación eclesial constituyen el lugar privilegiado donde la Cooperadora hace presente a Cristo.

El Padre Andrés Basset insistía en que la incorporación a Cristo debía manifestarse en todas las circunstancias de la existencia. Merceditas Ricaurte nos decía que la verdadera evangelización comienza en la fidelidad a los deberes ordinarios, vividos con espíritu sobrenatural. Por eso el primer apostolado de la Cooperadora es su propia vida transformada por el Evangelio.

Como FSJC, nuestra misión es continuar la vida y el Reino de Cristo en el mundo, santificando nuestro entorno, tal como nos señala nuestra espiritualidad Eudista, sin importar nuestro estado de vida; la vocación consiste en dejar que Cristo viva y actúe a través de nuestras acciones, pensamientos y servicio al prójimo, ser modelo de caridad, comprensión y paciencia, haciendo del hogar una verdadera escuela de santidad. El Catecismo de la Iglesia Católica nos

enseña que: *“La vocación al matrimonio se inscribe en la naturaleza misma del hombre y de la mujer, según salieron de la mano del Creador”*. (CIC 1603) Porque el matrimonio no es una mera institución social, sino una institución inscrita en la propia naturaleza humana desde el origen de la creación, donde el hombre y la mujer fueron creados para complementarse y ser una sola carne. Este compromiso exige amor ilimitado, entre las parejas y sobre todo trabajar en la Fe, que permite ver y conocer las cosas como Dios las ve y conoce).

La FSJC busca cumplir fielmente los deberes de su estado de vida, consagrándose a Dios mediante promesas integradas en los consejos evangélicos y ser testimonio cristiano en el ambiente en que se desenvuelve. Dado el ideal de la línea de acción dos que dice que las FSJC: *“Manifiestan y ejercen su propia consagración del estado matrimonial en la actividad apostólica”*. y para esto necesita: (1) Esfuerzo constante para ser testimonio de vida: En la FSJC implica: vivir el Evangelio en la cotidianidad lo que exige una entrega abnegada al servicio de la Iglesia, buscando ser “luz y sal” en el mundo al comprometer la propia vida, familia y entorno; mantener el vínculo indisoluble y fidelidad, cumpliendo con los deberes propios del sacramento según nuestro estado, buscando santificar el hogar, el cual es considerado como iglesia doméstica. (2) Actividad Apostólica (Misión): en un apostolado de penetración, para transformar los ambientes sociales, familiares y laborales desde dentro, viviendo en el mundo sin ser del mundo. El primer apostolado es la propia vida donde ha de mostrar coherencia en el mundo secular. El fundamento de este apostolado está

en el principio Eudista de que la principal tarea es "hacer nacer" y reproducir a Jesús en el corazón de las personas. Esto requiere una identificación completa con Él en sus pensamientos, afectos y deseos. Su misión es ser un testimonio elocuente de la verdad evangélica en la vida cotidiana. Este apostolado se ejerce prioritariamente en la familia y, quienes tengan el tiempo colaboran en diversas obras del apostolado jerárquico de la Iglesia. No cumplimos con nuestra obligación trabajando y sacrificándonos en una obra de apostolado, si no trabajamos por santificarnos. Las Cooperadoras, si cuentan con el tiempo disponible después de sus compromisos con la familia y el Instituto, participen en apostolados parroquiales: pastoral litúrgica, pastoral de la salud, pastoral de catequesis, movimientos laicales...

(3) Mostrar coherencia con su formación y participar en el crecimiento de la fe en la comunidad. Sí, las FSJC estamos llamadas a dar prioridad absoluta a los compromisos de formación y espiritualidad que brinda el Instituto, ya que la formación es un pilar central, estructurado en etapas continuas para mantener la fidelidad al carisma. La vocación exige integrar esta preparación continua con los deberes cotidianos, manteniendo un equilibrio específico en la formación progresiva, que nos exige fidelidad a las reuniones, la formación integral que nos brinda en el Instituto, como son el estudio de las Probaciones, talleres, la Palabrita del Padre, de Merceditas...que nos permite vivir la consagra-

ción secular en medio del mundo, asumiendo los valores cristianos en la vida cotidiana; proyectar la fe y los valores cristianos en los ambientes en los que nos desenvolvemos, siendo luz en la sociedad. Es muy importante recordar lo que nos explica Merceditas: *"muchas veces he pensado que, si Dios nos ha elegido obreras de su iglesia y nos ha dotado para ello, es porque el escoge lo más pequeño para su obra y su poder resplandezcan"*. Estas palabras nos motivan a encontrar nuestra fuerza en la pequeñez, haciendo vida el carisma eudista de santificar la cotidianidad. Nuestra vocación es ser testimonio vivo en medio del mundo, donde Dios elige la humildad para que su gracia y poder se manifiesten plenamente.

REFLEXIONEMOS:

Si el Ideal de la Línea de acción No. 2 dice que las FSJC: "Manifiestan y ejercen su propia consagración del estado matrimonial en la actividad apostólica" ¿Cómo hemos vivido este ideal como FSJC en nuestro día a día?
Compartir.

Bibliografía

- 📖 Estatutos
- 📖 Antología Eudesiana
- 📖 Hablemos de Merceditas
- 📖 Catecismo de la Iglesia Católica.
- 📖 Constitución Dogmática Lumen Gentium.



TERCERA REUNIÓN DE OCTUBRE

TALLER DE FORMACIÓN: LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA FSJC EN EL MUNDO DE LA FAMILIA, ILUMINADA DESDE SU DIMENSIÓN DE SER MUJER.

“Que se dé verdaderamente su debido relieve al «genio de la mujer», teniendo en cuenta no sólo a las mujeres importantes y famosas... sino también a las sencillas, que expresan su talento femenino en el servicio de los demás en lo ordinario de cada día...” (Juan Pablo II Carta a las mujeres).

Acceda al documento con el contenido del tema de estudio diagramado, en **los Talleres de reuniones que encontrará en la página web**
<https://fsjcooperadoras.wixsite.com/fsjc>

GUIA PARA LA REALIZACIÓN DE ESTE TALLER

1) ANTES DE LA REUNIÓN:

El compromiso de todas las señoras que participarán en el taller con la lectura comprensiva del texto antes de la reunión y la respuesta individual a las preguntas que se sugieren para la reflexión.

2) Durante la reunión:

- **Presentación**, por parte del equipo de apoyo encardado de la reunión, de las principales ideas sobre el texto (no más de 15 minutos).
- **Momento para la reflexión del grupo** (30 a 35 minutos) Quienes orientan la reunión plantean cada pregunta al grupo total, se dan unos minutos para que las señoras organicen las respuestas que seguramente traerán pues han estudiado el tema previamente y luego se socializan las reflexiones de las señoras; se trabaja pregunta por pregunta.

Las preguntas sugeridas son:

- a) ¿Valoro el trabajo diario en mi hogar como un verdadero apostolado en mi dimensión de mujer y como un camino

que me permite avanzar en mi santidad y la de mi familia? Argumentar la(s) respuesta(s).

- b) ¿Mi encuentro diario con Jesús en la oración se parece al que tuvo la Samaritana? ¿En qué se parece?
- c) ¿Qué es lo que verdaderamente estoy transmitiendo a mi familia en el día a día? ¿Llevo a mi hogar la paz, el perdón y la gracia que recibo de Dios en la oración, o estoy transmitiendo las preocupaciones y tensiones del mundo?
- **Cierre del taller:** el grupo de apoyo hace una síntesis de ideas principales que resulten del trabajo del grupo.

LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA FSJC EN EL MUNDO DE LA FAMILIA, ILUMINADA DESDE SU DIMENSIÓN DE SER MUJER.

Invitadas a asumir la misión evangelizadora como FSJC teniendo en cuenta la dimensión de ser mujer y el don de la femineidad que Dios nos ha concedido, iniciemos este recorrido recordando que tanto desde el comienzo de la creación el hom-

bre como la mujer son personas, a diferencia de los demás seres creados. Desde el principio aparecen como una «unidad de los dos», siendo la mujer *«una ayuda que fuese semejante a él»* (Gn 2, 20). Esto significa la superación de la soledad original, en la que se encontraba el hombre, presentando a la mujer como la compañera de la vida con la que el hombre se puede unir, como esposa. (Cf. *Mulieris Dignitatem* - MD 6).

A imagen y semejanza de Dios

Que el ser humano, creado como hombre y mujer, sea imagen de Dios, significa que ambos están llamados a vivir una comunión de amor. De ese modo reflejan en el mundo la comunión de amor que se da en Dios, por la que las tres Personas se aman infinitamente.

El hombre y la mujer no fueron llamados sólo a existir «uno al lado del otro», o simplemente «juntos», sino a existir «el uno para el otro». La mujer debe «ayudar» al hombre, así como él debe ayudar a la mujer; así se integra lo «masculino» y de lo «femenino» conforme el querer de Dios. Creados a imagen y semejanza de Dios, ambos están llamados a existir «para» los demás, a convertirse en un don; y la mujer lo hará según su propia singularidad femenina. (Cf. MD 7).

Liberadas en Cristo: Superar el dominio del pecado original a la luz de la redención

El Libro del Génesis nos muestra las consecuencias del pecado: una ruptura y una constante amenaza contra la «unidad de los dos», que daña la dignidad de la

imagen y de la semejanza de Dios en el hombre y la mujer. Según las palabras dirigidas a Eva, esta amenaza es más grave para la mujer: *«Hacia tu marido irá tu apetencia y él te dominará»* (Gn 3, 16). El texto bíblico se refiere al pecado original y a sus consecuencias permanentes, que alteraron y quitaron la estabilidad de aquella igualdad original basada en la dignidad que poseen el hombre y la mujer como personas; si bien esto afectó grandemente a la mujer, también la verdadera dignidad del hombre se vio disminuida.

La afirmación *«él te dominará»* (Gn 3, 16) se refiere directamente al matrimonio, pero concierne indirectamente a los diversos ámbitos de la vida en los que la mujer se encuentra en desventaja o discriminada por el hecho de ser mujer. En nuestro tiempo la búsqueda de los *«derechos de la mujer»* ha adquirido un nuevo significado dentro de los derechos de la persona humana. El evangelio custodia la verdad sobre la dignidad y la vocación que nacen de la diversidad y de la riqueza del hombre y de la mujer.

Por lo tanto, la justa oposición de la mujer frente a este *«él te dominará»* no puede de ninguna manera conducirla a la *«masculinización»*. En nombre de la liberación del *«dominio»* del hombre, la mujer no puede pretender apropiarse de las características masculinas, en contra de su propia *«originalidad»* femenina. Existe el riesgo de que, por este camino, la mujer no solo no logre *«realizarse»* sino que incluso deforme y pierda lo que constituye su enorme riqueza esencial. Es importante resaltar la exclamación de admiración y de encanto del primer

hombre, al ver la mujer que ha sido creada, esta exclamación abarca toda la historia del hombre sobre la tierra. (MD 10).

Como nos decía Monseñor: *“Queridas mujeres, sean mujeres y no quieran parecerse a los hombres. No se les olvide que ustedes tienen esa condición femenina. Y cuando son femeninas, cuando son tiernas, cuando son mujeres, le hacen un gran aporte a la humanidad y la humanidad será más bonita con ustedes. No quieran perder su identidad, su genialidad, eso que las hace propias, esa condición que es solamente de ustedes. La condición femenina, la condición de mujeres”.*

La mujer debe buscar su «realización» como persona, su dignidad y su vocación a partir de los dones de su femineidad, de acuerdo con la riqueza que recibió el día de la creación cuando *«Dios vio cuanto había hecho y todo estaba muy bien»* (Gn 1, 31) Solo así puede superar aquella herencia del pecado *original* manifestada en las costumbres que discriminan a la mujer es tarea que corresponde tanto a la mujer como al hombre. (cf MD 10).

Cristo revela con gestos y palabras la verdadera dignidad de la mujer.

A través de la redención de Nuestro Señor Jesús, la contraposición recíproca entre el hombre y la mujer —herencia del pecado original— ha sido superada. Por eso san Pablo nos dice *«Todos vosotros sois uno en Cristo Jesús»* (Ga 3, 28). La redención sana el daño que sufrió la dignidad femenina debido al pecado y a lo largo de la historia; nos devuelve a aquel «principio» donde la «mujer» se encuentra

como fue querida en la *creación* y en el eterno designio de Dios, en el seno de la Santísima Trinidad, devolviendo a la mujer el valor y el lugar que el pecado le había quitado. (cf MD 11-12).

Las enseñanzas de Jesús, su comportamiento, sus actitudes hacia las mujeres, las palabras que les dirigió y que están contenidas en el evangelio, nos permiten reconocer lo que *significa la redención* para la dignidad y la vocación *femenina*. *Sus palabras y sus obras expresan siempre el respeto y el honor debido a la mujer y son un coherente reproche a todo lo que ofende su dignidad. “Cristo hacía todo lo posible para que, en el ámbito de las costumbres y relaciones sociales del tiempo, las mujeres encontrasen en su enseñanza y en su actuación la propia subjetividad y dignidad.”* (MD 14). *Por esto, al estar junto a Cristo, las mujeres se descubren a sí mismas a través de lo que él «enseña» y «realiza», incluso cuando les muestra su situación de pecado; “por medio de esta verdad ellas se sienten «liberadas», reintegradas en su propio ser; se sienten amadas por un «amor eterno» que se manifiesta en Jesús.* (Cf MD 15).

Cristo conoce la dignidad y el valor que el ser humano, creado varón y mujer, tiene a los ojos de Dios. Su actitud con las mujeres es el reflejo del designio eterno de Dios que, al crear a cada una de ellas, la elige y la ama en Cristo (cf. Ef 1, 1-5). Desde el «principio» cada mujer hereda la dignidad de persona precisamente como mujer. Jesús confirma, recuerda y renueva esta dignidad y hace de ella un contenido del Evangelio y de la redención. Cada palabra y cada gesto de Cristo hacia la mujer, cobra su sentido dentro de la

dimensión del misterio pascual. (Cf MD 13).

mujeres acerca de las cosas de Dios ellas le comprenden.

El encuentro con Jesús: Sanar el corazón para anunciar el Evangelio

Miremos la escena de la *mujer sorprendida en adulterio* que es llevada ante Jesús. Cuando Jesús respondió: «*Aquel de vosotros que esté sin pecado que le arroje la primera piedra*» quedaron allí solamente Jesús y la mujer. Es ahí donde esta mujer, en quien nos podemos ver representadas, escuchó que el Señor le decía: «*Tampoco yo te condeno. Vete y en adelante no peques más*» (cf. Jn 8, 11). Otra mujer clave es la *Samaritana a quien el Señor le habla abiertamente de su situación de pecado*. Jesús dialoga con ella sobre los más profundos misterios de Dios, por ejemplo: del don infinito del amor de Dios, que es como «*una fuente que brota para la vida eterna*» (Jn 4, 14); de Dios que es Espíritu y de la verdadera adoración, que el Padre tiene derecho a recibir en espíritu y en verdad (cf. Jn 4, 24); por último, le revela, que Él es el Mesías prometido a Israel (cf. Jn 4, 26).

Aquella «mujer-pecadora» se convirtió en «discípula» de Cristo y, una vez instruida, anunció al Salvador a los habitantes de Samaria, quienes gracias a su testimonio acogieron a Jesús. (Jn 4, 39-42). (Cf MD 15). Este acontecimiento insólito en el tiempo de Jesús, *se repite hoy con cada mujer que se encuentra con el Señor en su oración diaria. Jesús mismo la instruye en el fondo de su corazón y le prepara para que anuncie a los suyos, a los de su casa, todo lo que ha aprendido en ese diálogo íntimo, porque cuando Cristo habla con las*

Vencer el miedo por amor: Una respuesta puramente femenina

Monseñor Jaime nos hablaba del genio femenino como esa capacidad que tenemos las mujeres para hacer cosas nuevas, pero éste es solo uno de los atributos femeninos. Los Evangelios dan testimonio de la valentía, perseverancia y fidelidad de las mujeres; ponen en evidencia que, en el momento de la prueba definitiva, a los pies de la Cruz, ellas estaban en primer lugar: «había allí muchas mujeres mirando desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle» (Mt 27, 55).

En ese momento, las mujeres se mostraron más fuertes que los apóstoles. Ante el peligro, aquellas que «aman mucho» logran vencer el miedo, (Cf MD 15) no sólo durante la crucifixión, sino también el día de la resurrección. Las mujeres son las primeras en llegar al sepulcro, las primeras que oír el anuncio: «No está aquí, ha resucitado como lo había anunciado» (Mt 28, 6), son las primeras en ser llamadas a anunciar esta verdad a los apóstoles. (Cf MD 16).

Fuerza espiritual y genio femenino: La misión de cuidar al ser humano en la familia.

El Papa Juan Pablo II nos dice que la mujer demuestra una sensibilidad especial hacia Jesús y hacia su misterio, señalando que es una característica propia de

su femineidad. María Magdalena se encuentra con el Señor y, sensible a la voz del Maestro, recibió el mensaje que Jesús quiso transmitir a los apóstoles por medio de ella. María Magdalena estuvo en el lugar y en el momento oportuno para el encuentro. Sin ese encuentro no hubiera podido ser portadora del mensaje. Esto tiene que decirnos algo a nosotras que estamos llamadas a tener el encuentro diario con el Señor para convertirnos en mensajeras.

La «igualdad» de la mujer y del hombre en relación con «las maravillas de Dios», tal como se manifiesta en las obras y en las palabras de Jesús de Nazaret, constituye la base más evidente de la dignidad y vocación de la mujer en la Iglesia y en el mundo. *Toda vocación tiene un sentido profundamente personal y profético.* Entendida así la vocación, la identidad femenina adquiere una medida nueva: la medida de las «maravillas de Dios», de las que la mujer es sujeto vivo y testigo insustituible.

Por su femineidad, Dios le confía a la mujer de un modo especial el cuidado del ser humano y esto define principalmente su vocación. La mujer es fuerte por el hecho de que Dios le confía el hombre siempre, aun cuando ella mismo se encuentre en condiciones de discriminación. Este llamado que Dios hace a la mujer es prueba de la dignidad que recibe de parte de Dios mismo; esto la hace fuerte y la convierte en pilar espiritual para los demás, especialmente para los de su familia.

Cada mujer está llamada a florecer ahí donde el Señor la ha puesto, para cuidar

de las almas que le han sido confiadas, empezando por su familia. Es en medio de su familia donde se ha de manifestar aquel “genio femenino” al que se refería Monseñor Jaime Uriel Sanabria, que no es otra cosa que la sensibilidad por el prójimo y la caridad, por el simple hecho de que es ser humano. (Cf MD 30).

Es fundamental reconocer lo que el Creador y Redentor ha confiado a toda mujer. En el Espíritu de Cristo la mujer puede descubrir el significado pleno de su femineidad y disponerse así al «don sincero de sí misma» a los demás, encontrando de este modo su propia realización.

La *Iglesia valora y agradece* el «misterio de la mujer» y por cada mujer, por lo que constituye la medida eterna de su dignidad femenina, por las «maravillas de Dios», que en la historia de la humanidad se han cumplido en ella y por medio de ella, pues Dios mismo se ha hecho hombre en el seno de una mujer.

El agua viva del Corazón de María: Saciar la sed para la misión.

San Juan Eudes se refiere bellamente al encuentro de Jesús con la samaritana: se encontraba allí una pobre mujer que había venido a sacar agua; aprovechaste la ocasión para catequizarla; le dijiste que tenías agua viva para dar, que quienes bebían de ella, nunca más tendrían sed de las aguas envenenadas que da el mundo a los que le siguen.

Dice también el Santo: y encendido tu Corazón en deseo infinito de darles a

todos de esta agua viva, un día en el templo de Jerusalén... gritaste: Si alguno tiene sed, que venga a Mí, y que beba. Eso, Señor mío, lo hacéis aún todos los días. Yo te veo, no junto a la fuente de Jacob, sino en medio de esta divina fuente y te oigo gritar sin cesar... Vengan a mí todos los que están cargados, fatigados y sedientos en el camino de este mundo, vengan a Mí aquí, es decir, a la fuente... del Corazón de mi dignísima Madre, donde me encontrarán; pues he establecido aquí mi morada para siempre. Yo hice esta bella fuente, la he llenado de una infinidad de bienes para ustedes... ¡Venid, pues, a mí! Hace mucho tiempo, Salvador mío, que clamas así; pero son pocas las personas que abren los oídos a tu voz... permíteme gritar contigo... Todos los que tengan sed, vengan a beber de las bellas y buenas aguas de nuestra fuente milagrosa; y aunque no tengan dinero, apresúrense, vengan y compren sin dinero vino y leche de esta fuente...”.

Así nos invita San Juan Eudes a acercarnos al Corazón de la Madre de Dios, la fuente donde encontraremos todo lo necesario para cumplir nuestra misión evangelizadora en la familia y trabajar por la salvación de las almas que Dios ha puesto a nuestro cuidado. Como señalaba el Papa Francisco “*el evangelizador transmite siempre lo que él mismo o ella misma ha recibido*” (cf Audiencia General marzo 2023).

Del encuentro sanador con Cristo a la misión en el hogar.

Refiriéndose a los treinta años que Jesús permaneció en Nazareth, sujeto a María y

a José, el Papa Francisco comenta que uno podría pensar: «*Pero este Dios que viene a salvarnos, ¿perdió treinta años allí...?*». ¡Perdió treinta años! Él quiso esto responde el Papa. El camino de Jesús estaba en esa familia. Durante ese período no se habla de milagros, curaciones ni predicaciones; Jesús no hizo nada de eso en ese período. En Nazaret todo parece suceder «normalmente», según las costumbres de una piadosa y trabajadora familia israelita: se trabajaba, la mamá cocinaba, hacía las tareas de la casa... todas las cosas de una mamá. El papá, carpintero, trabajaba, enseñaba al hijo a trabajar. Treinta años. «¡Pero que desperdicio, padre!». Los caminos de Dios son misteriosos. Lo verdaderamente importante allí era la familia. Y eso no era un desperdicio. Eran grandes santos: María, la mujer más santa, inmaculada, y José, el hombre más justo... La familia. (cf Audiencia General dic. 2014) Tengamos presente esta hermosa reflexión del Papa cuando surja la tentación de quitar mérito al valioso apostolado que cada FSJC realiza en el seno de su familia, o cuando piensen que por estar en casa no tienen ningún apostolado.

Es en el seno de la familia donde tantos seres humanos esperan el amor gratuito de otra persona. Dios ha confiado en cada mujer para que, con espíritu evangélico y bajo la guía del Espíritu Santo, vele por el ser humano en la familia. Dios ha confiado en mujeres que peregrinan en busca de la santidad en medio de su propia debilidad, sintiéndose amadas por Aquel que dio prueba de su amor al morir clavado en una cruz. Mujeres que posan su mirada en el crucificado y ponen su esperanza en la



Mujer que tuvo a su cuidado a San José y al Niño Dios, que sabe lo que es ser madre y enseña a cuidar de la familia y a trabajar para que en el propio hogar esté Jesús y no sea un extraño para ninguno de los miembros de la familia.

Que el Espíritu Santo conceda a cada mujer, por las manos de la Santísima Virgen, las gracias que requiere para cumplir la vocación que ha recibido de

Dios. Que reciba los carismas necesarios para el bien de la iglesia doméstica y la comunidad a la que pertenece para que obtenga frutos de santidad para la mayor gloria de Dios.

Bibliografía:

- ✚ Homilía de Monseñor Jaime Uriel Sanabria
- ✚ Carta Apostólica *Mulieris Dignitatem* del Papa Juan Pablo II

CUARTA REUNIÓN DE OCTUBRE

MEDITACIÓN DEL RETIRO MENSUAL: *DILEXI TE: Dios opta por los pobres* (Números. 59-72).

Desde los tiempos apostólicos, la Iglesia ha visto en la liberación de los oprimidos un signo del Reino de Dios. Jesús mismo, al iniciar su misión pública, proclamó: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos» (Lc 4,18). Los primeros cristianos, incluso en condiciones precarias, rezaban y asistían a los hermanos y hermanas encarcelados, como atestiguan los Hechos de los Apóstoles (cf. 12,5; 24,23) y diversos escritos de los Padres. (Dilexi te, 59).

Acceda al documento con el contenido del tema de estudio diagramado, en **los Talleres de formación que encontrará en la página web**
<https://fsjcooperadoras.wixsite.com/fsjc>

El tema de los retiros mensuales de abril de 2026 a febrero de 2027 ha sido inspirado por el Espíritu Divino y responde a la necesidad de fortalecer en nosotras la caridad, la compasión y la misericordia, pues queremos ser verdadero testimonio de la bondad y la ternura de Dios. En este sentido, fue especialmente oportuno el regalo de nuestro Papa León XIV, quien el 4 de octubre de 2025 publicó su primera exhortación apostólica *Dilexi Te* ("Te he amado"), documento que meditaremos cada mes en nuestros retiros. Desde sus primeras líneas, la exhortación nos recuerda que la raíz de

nuestra fe no es una idea ni una tradición, sino el amor primero de Cristo, un amor que se hace cercano especialmente a los pobres, a los pequeños y a los olvidados. *Dilexi Te* no es un texto para especialistas, sino una llamada urgente dirigida a toda la Iglesia —y de modo particular a los miembros de los Institutos Seculares— para redescubrir que la fe y el amor a los pobres son inseparables. Si Cristo nos ha amado hasta el extremo, estamos invitadas a encarnar ese amor mediante gestos concretos de cercanía, justicia y fraternidad. Por todo ello, *Dilexi Te* es un texto que debemos leer, meditar y llevar a la práctica: leerlo, para escuchar atentamente la voz del Pastor que nos orienta; meditarlo, para discernir lo que el Espíritu pide hoy a la Iglesia; vivirlo, para que el amor de Cristo sea visible en nuestras comunidades y en nuestra vida diaria

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *DILEXI TE* DEL SANTO PADRE LEÓN XIV SOBRE EL AMOR HACIA LOS POBRES.

CAPÍTULO TERCERO UNA IGLESIA PARA LOS POBRES Nos dice el Papa León...

Liberar a los cautivos

59. Desde los tiempos apostólicos, la Iglesia ha visto en la liberación de los oprimidos un signo del Reino de Dios. Jesús mismo, al iniciar su misión pública, proclamó: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos» (Lc 4,18). Los primeros cristianos, incluso en condiciones precarias, rezaban y asistían a los hermanos y hermanas encarcelados, como atestiguan los Hechos de los Apóstoles (cf. 12,5; 24,23) y diversos escritos de los Padres. Esta misión liberadora se prolongó a lo largo de los siglos mediante acciones concretas, especialmente cuando el drama de la esclavitud y el cautiverio marcó sociedades enteras.

60. Entre finales del siglo XII y principios del XIII, cuando muchos cristianos eran capturados en el Mediterráneo o esclavizados en las guerras, surgieron dos Órdenes religiosos: la Orden de la Santísima Trinidad, Redención de Cautivos (trinitarios), fundada por san Juan de Mata y san Félix de Valois, y la Orden de la Bienaventurada Virgen María de la Merced (mercedarios), fundada por san Pedro Nolasco con el apoyo de san Raimundo de Peñafort, dominico. Estas comunidades de consagrados nacieron con el carisma específico de liberar a los cristianos esclavizados, poniendo a disposición sus bienes [46] y a menudo ofreciendo su propia vida a cambio. Los trinitarios, con el lema *Gloria Tibi Trinitas et captivis libertas* (Gloria a Ti, Trinidad, y a los cautivos libertad), y los mercedarios, que añaden un cuarto voto [47] a los votos religiosos de pobreza, obediencia y castidad, dieron testimonio de que la caridad puede ser heroica. La liberación de los cautivos era expresión del amor trinitario: un Dios que libera no sólo de la esclavitud espiritual, sino también de la opresión concreta. El gesto de rescatar de la esclavitud y de la prisión se consideraba una prolongación del sacrificio redentor de Cristo, cuya sangre es el precio de nuestro rescate (cf. 1 Co 6,20).

61. La espiritualidad original de estas Órdenes estaba profundamente arraigada en la contemplación de la cruz. Cristo es el Redentor de los cautivos por excelencia, y la Iglesia, su cuerpo, prolonga este misterio en el tiempo. [48] Los religiosos no veían en el rescate una acción política o económica, sino un acto casi litúrgico, una ofrenda sacramental de sí mismos. Muchos entregaron sus propios cuerpos para sustituir a los prisioneros, cumpliendo literalmente el mandamiento: «No hay amor más grande que dar la vida por los amigos» (Jn 15,13). La tradición de estas Órdenes no cesó. Al contrario, inspiró nuevas formas de acción frente a las esclavitudes modernas: la trata de personas, el trabajo forzoso, la explotación sexual, las distintas adicciones. [49] La caridad cristiana, cuando se encarna, se convierte en liberadora. Y la misión de la Iglesia, cuando es fiel a su Señor, es siempre proclamar la liberación. Aún en nuestros días, en los que existen «millones de personas —niños, hombres y mujeres de todas las edades— privados de su libertad y obligados a vivir en condiciones similares a la esclavitud», [50] dicha herencia es continuada por estas Órdenes y por otras Instituciones y Congregaciones que actúan en las periferias urbanas, las zonas de conflicto y los corredores migratorios. Cuando la Iglesia se arrodilla para romper las nuevas cadenas que aprisionan a los pobres, se convierte en signo de la Pascua.

62. No se puede concluir esta reflexión sobre las personas privadas de libertad sin mencionar a los reclusos que se encuentran en los distintos centros penitenciarios de preventivos y de penados. A este respecto, cabe recordar las palabras que el Papa Francisco dirigió a un grupo de ellos:

«Para mí, entrar en una cárcel es siempre un momento importante, porque la cárcel es un lugar de gran humanidad [...]. De humanidad probada, a veces fatigada por dificultades, sentimientos de culpa, juicios, incomprensiones, sufrimientos, pero al mismo tiempo cargada de fuerza, de deseo de perdón, de deseo de rescate». [51] Este deseo, entre otros, también fue asumido por las Órdenes redentoras como un servicio preferencial a la Iglesia. Como proclamaba san Pablo: «Esta es la libertad que nos ha dado Cristo» (Ga 5,1). Y esa libertad no es sólo interior: se manifiesta en la historia como amor que cuida y libera de todas las ataduras.

Testigos de la pobreza evangélica

63. En el siglo XIII, ante el crecimiento de las ciudades, la concentración de riquezas y la aparición de nuevas formas de pobreza, el Espíritu Santo suscitó en la Iglesia un nuevo tipo de consagración: las Órdenes mendicantes. A diferencia del modelo monástico estable, los mendicantes adoptaron una vida itinerante, sin propiedades personales ni comunitarias, confiando plenamente en la Providencia. No sólo servían a los pobres: se hacían pobres con ellos. Consideraban la ciudad como un nuevo desierto y a los marginados como nuevos maestros espirituales. Estas Órdenes, como los franciscanos, los dominicos, los agustinos y los carmelitas, representaron una revolución evangélica, en la que el estilo de vida sencillo y pobre se convierte en un signo profético para la misión, reviviendo la experiencia de la primera comunidad cristiana (cf. Hch 4,32). El testimonio de los mendicantes desafiaba tanto la opulencia clerical como la frialdad de la sociedad urbana.

64. *San Francisco de Asís se convirtió en el icono de esta primavera espiritual. Tomando la pobreza como esposa, quiso imitar al Cristo pobre, desnudo y crucificado. En su Regla, pide a los hermanos que de «nada se apropien, ni casa, ni lugar, ni cosa alguna. Y como peregrinos y forasteros en este siglo, sirviendo al Señor en pobreza y humildad, vayan por limosna confiadamente, y no deben avergonzarse, porque el Señor se hizo pobre por nosotros en este mundo». [52] Su vida fue un continuo despojarse: del palacio al leproso, de la elocuencia al silencio, de la posesión al don total. Francisco no fundó un servicio social, sino una fraternidad evangélica. Entre los pobres veía hermanos e imágenes vivas del Señor. Su misión era estar con ellos, por una solidaridad que superaba las distancias, por un amor compasivo. Su pobreza era relacional: lo llevaba a hacerse cercano, igual, más aún, menor. Su santidad brotaba de la convicción de que sólo se recibe verdaderamente a Cristo en la entrega generosa de sí mismo a los hermanos.*

65. *Santa Clara de Asís, inspirada por Francisco, fundó la Orden de las Damas Pobres, más tarde llamadas clarisas. Su lucha espiritual consistió en mantener fielmente el ideal de la pobreza radical. Rechazó los privilegios pontificios que podrían garantizar la seguridad material de su monasterio y, con firmeza, obtuvo del Papa Gregorio IX el llamado Privilegium Paupertatis, que garantizaba el derecho a vivir sin poseer ningún bien material. [53] Esta opción expresaba la confianza total en Dios y la conciencia de que la pobreza voluntaria era una forma de libertad y de profecía. Clara enseñaba a*

sus hermanas que Cristo era su única herencia y que nada debía oscurecer la comunión con Él. Su vida orante y oculta fue un grito contra la mundanidad y una defensa silenciosa de los pobres y olvidados.

66. *Santo Domingo de Guzmán, contemporáneo de Francisco, fundó la Orden de Predicadores con otro carisma, pero con la misma radicalidad. Deseaba anunciar el Evangelio con la autoridad que brota de una vida pobre, convencido de que la Verdad necesita testigos coherentes. El ejemplo de la pobreza de vida acompañaba la Palabra predicada. Libres del peso de los bienes terrenos, los frailes dominicos podían dedicarse mejor a la obra principal, es decir, a la predicación. Iban a las ciudades, sobre todo a aquellas universitarias, para enseñar la verdad de Dios. [54] Al depender de los demás, demostraban que la fe no se impone, sino que se ofrece. Y, al vivir entre los pobres, aprendían la verdad del Evangelio “desde abajo”, como discípulos del Cristo humillado.*

67. *Las Órdenes mendicantes fueron, así, una respuesta viva a la exclusión y la indiferencia. No propusieron expresamente reformas sociales, sino una conversión personal y comunitaria a la lógica del Reino. La pobreza, en ellos, no era consecuencia de la escasez de bienes, sino una elección libre: hacerse pequeños para acoger a los pequeños. Como dijo Tomás de Celano sobre Francisco: «Se deja ver en él el primer amador de los pobres, [...] despojándose de sus vestidos, viste con ellos a los pobres, a la Iglesia y la educación de los pobres, quienes, si no todavía de hecho, sí de todo corazón intenta asemejarse». [55] Los mendicantes se han con-*

vertido en un signo de una Iglesia peregrina, humilde y fraterna, que vive entre los pobres no por estrategia proselitista, sino por identidad. Enseñan que la Iglesia es luz sólo cuando se despoja de todo, y que la santidad pasa por un corazón humilde y volcado en los pequeños.

La Iglesia y la educación de los pobres

68. Dirigiéndose a algunos educadores, el Papa Francisco recordó que la educación ha sido siempre una de las expresiones más altas de la caridad cristiana: «La vuestra es una misión llena de obstáculos pero también de alegrías. [...] Una misión de amor, porque no se puede enseñar sin amar». [56] En este sentido, desde los primeros tiempos, los cristianos se dieron cuenta de que el saber libera, dignifica y acerca a la verdad. Para la Iglesia, enseñar a los pobres era un acto de justicia y de fe. Inspirada en el ejemplo del Maestro, que enseñaba a la gente las verdades divinas y humanas, la Iglesia asumió la misión de formar a los niños y a los jóvenes, especialmente a los más pobres, en la verdad y el amor. Esta misión tomó forma con la fundación de Congregaciones dedicadas a la educación popular.

69. En el siglo XVI, san José de Calasanz, impresionado por la falta de instrucción y formación de los jóvenes pobres de la ciudad de Roma, en unas salas anejas a la iglesia de Santa Dorotea en el Trastevere, creó la primera escuela pública popular gratuita de Europa. Era la simiente de la que después se desarrollaría, no sin dificultades, la Orden de Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, llamados escolapios,

con el fin de transmitir a los jóvenes «la ciencia profana, al igual que la sabiduría del Evangelio, enseñándoles a descubrir en sus acontecimientos personales y en la historia la acción amorosa de Dios creador y redentor». [57] De hecho, podemos considerar a este valiente sacerdote como «el verdadero fundador de la escuela católica moderna, que busca la formación integral del hombre y está abierta a todos». [58] Animado por la misma sensibilidad, en el siglo XVII san Juan Bautista de La Salle, dándose cuenta de la injusticia causada por la exclusión de los hijos de obreros y campesinos del sistema educativo de Francia en aquel tiempo, fundó los Hermanos de las Escuelas Cristianas, con el ideal de ofrecerles educación gratuita, una sólida formación y un ambiente fraternal. La Salle veía el aula como un lugar para el desarrollo humano, pero también para la conversión. Sus escuelas combinaban la oración, el método, la disciplina y el compartir. Cada niño era considerado un don único de Dios y el acto de enseñar un servicio al Reino de Dios.

70. Ya en el siglo XIX, también en Francia, san Marcelino Champagnat fundó el Instituto de los Hermanos Maristas de las Escuelas, «sensible a las necesidades espirituales y educativas de su época, especialmente a la ignorancia religiosa y a las situaciones de abandono que vivía particularmente la juventud», [59] dedicándose de lleno, en una época en la que el acceso a la educación era todavía privilegio de unos pocos, a la misión de educar y evangelizar a los niños y jóvenes, sobre todo a los más necesitados. Con el mismo espíritu, en Turín, san Juan Bosco inició la obra salesiana, basada en los tres

principios del “sistema preventivo” —razón, religión y amor— [60] y el beato Antonio Rosmini fundó el Instituto de la Caridad, en el que la “caridad intelectual” —junto con la “material” y, en la cúspide, la “espiritual-pastoral”— se presentaba como una dimensión indispensable para cualquier acción caritativa que mirase al bien y al desarrollo integral de la persona. [61]

71. Muchas Congregaciones femeninas fueron también protagonistas de esta revolución pedagógica. Las ursulinas, las monjas de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, las Maestras Pías y muchas otras fundadas especialmente en los siglos XVIII y XIX ocuparon espacios donde el Estado estaba ausente. Crearon escuelas en pequeños pueblos, en los suburbios y en los barrios obreros. La educación de las niñas, en particular, se convirtió en una prioridad. Las religiosas alfabetizaban, evangelizaban, trataban de cuestiones prácticas de la vida cotidiana, elevaban el espíritu a través del cultivo de las artes y, sobre todo, formaban conciencias. Su pedagogía era sencilla: cercanía, paciencia, dulzura. Enseñaban a través de la vida, antes que con palabras. En tiempos de analfabetismo generalizado y de exclusión estructural, estas mujeres consagradas eran faros de esperanza. Su misión era formar el corazón, enseñar a pensar, promover la dignidad. Combinando una vida de piedad y dedicación al prójimo, combatieron el abandono con la ternura de quien educa en nombre de Cristo.

72. Para la fe cristiana, la educación de los pobres no es un favor, sino un deber. Los pequeños tienen derecho a la sabiduría,

como exigencia básica para el reconocimiento de la dignidad humana. Enseñarles es afirmar su valor, darles las herramientas para transformar su realidad. La tradición cristiana entiende que el conocimiento es un don de Dios y una responsabilidad comunitaria. La educación cristiana forma no sólo profesionales, sino personas abiertas al bien, a la belleza y a la verdad. Por eso, la escuela católica, cuando es fiel a su nombre, se convierte en un espacio de inclusión, formación integral y promoción humana. Así, conjugando fe y cultura, se siembra futuro, se honra la imagen de Dios y se construye una sociedad mejor.

Reflexión general que ayuda a la meditación de los números 59-72 de la exhortación...

Los números 59 al 72 de la exhortación apostólica *Dilexi te* presentan una profunda meditación sobre la continuidad histórica de la caridad cristiana como manifestación concreta del Reino de Dios. Estos números constituyen una prolongación concreta de la enseñanza central de la exhortación: quien ha experimentado el amor del Corazón de Cristo no puede permanecer indiferente ante el sufrimiento humano. El amor recibido se convierte en amor entregado; la misericordia contemplada se transforma en misericordia vivida. Se pone de relieve que el amor preferencial por los pobres no es una iniciativa sociológica ni una estrategia pastoral circunstancial, sino una dimensión constitutiva del misterio de la salvación revelado en Jesucristo. El Señor inaugura su ministerio público proclamando las palabras de Isaías: «*El Espíritu del Señor está sobre*

mí, porque me ha enviado a anunciar la Buena Nueva a los pobres, a proclamar la liberación a los cautivos» (Lucas 4,18). Esta declaración programática revela que la redención tiene una dimensión integral: Cristo libera del pecado, pero también manifiesta la voluntad divina de restaurar la dignidad humana allí donde ésta ha sido herida por la opresión, la exclusión o la esclavitud.

La Iglesia primitiva comprendió esta verdad con extraordinaria claridad. Los Hechos de los Apóstoles muestran a la comunidad cristiana acompañando a los encarcelados y sosteniendo a quienes sufrían persecución (cf. Hechos 12,5; 24,23). La razón profunda de esta actitud no era únicamente la compasión humana, sino la convicción de que el misterio pascual continúa actuando en la historia. Cada cautivo, cada esclavo y cada persona privada de libertad participa de algún modo en el sufrimiento de Cristo, que vino a romper las cadenas del pecado y de la muerte. Por ello las grandes Órdenes Redentoras, como los Trinitarios y los Mercedarios, entendieron el rescate de los cautivos como una prolongación sacramental de la obra redentora del Señor. Su disposición a ofrecer incluso la propia vida recuerda las palabras de Jesús: *«Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos»* (Jn 15,13). La contemplación de la Cruz los llevó a comprender que la auténtica caridad no se limita a la asistencia, sino que se transforma en entrega de sí mismo.

Esta tradición posee hoy una actualidad extraordinaria. Aunque muchas formas antiguas de esclavitud hayan desaparecido, subsisten nuevas cadenas que degra-

dan a la persona humana: la trata de personas, la explotación laboral, las adicciones, las migraciones forzadas y tantas formas de exclusión social. La Iglesia continúa escuchando el mandato de Cristo de anunciar la libertad a los cautivos y de hacer visible la Pascua allí donde la dignidad humana es humillada. En este sentido, el Catecismo de la Iglesia Católica enseña que toda forma de esclavizar al ser humano constituye una ofensa grave contra la dignidad de la persona creada a imagen de Dios (cfr. CIC 2414). La acción pastoral, por tanto, no puede limitarse a aliviar consecuencias, sino que está llamada a promover procesos de liberación integral que permitan a cada persona recuperar su condición de hijo de Dios.

Para las Fieles Siervas de Jesús Cooperadoras, esta enseñanza constituye una llamada a discernir las nuevas formas de cautiverio presentes en la sociedad contemporánea. Muchas personas viven esclavizadas por el individualismo, el consumismo, las adicciones, la violencia familiar, la desesperanza, la soledad o la indiferencia religiosa. La secularidad consagrada propia del Instituto permite precisamente acercarse a estas realidades desde dentro de la vida ordinaria. El compromiso que surge consiste en desarrollar una presencia evangelizadora capaz de acompañar procesos de liberación integral en la familia, en el trabajo, en la comunidad eclesial y en la sociedad. La Cooperadora está llamada a convertirse en signo de la misericordia liberadora de Cristo allí donde vive y actúa.

Igualmente, la exhortación muestra luego cómo esta lógica evangélica encontró una expresión privilegiada en las Órdenes Mendicantes. San Francisco de Asís,

Santa Clara, Santo Domingo y tantas otras figuras comprendieron que la Iglesia no puede anunciar eficazmente al Cristo pobre si permanece distante de los pobres. La radicalidad de la pobreza evangélica no constituye un desprecio de los bienes creados, sino una proclamación profética de que Dios es el verdadero tesoro del corazón humano. Cuando Francisco abrazó al leproso o cuando Clara defendió el *Privilegium Paupertatis* (el privilegio de la pobreza), ambos estaban proclamando que la libertad espiritual nace de la confianza absoluta en la providencia divina. Esta enseñanza hunde sus raíces en el Evangelio mismo: «*Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos*» (Mateo 5,3). La pobreza evangélica se convierte así en una forma concreta de participación en el anonadamiento de Cristo, quien «*siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza*» (2 Co 8,9).

La tradición doctrinal de la Iglesia ha insistido constantemente en esta verdad. San Juan Crisóstomo enseñaba que el pobre es altar de Cristo y afirmaba que no se puede honrar al Señor en el templo mientras se lo abandona en quien sufre necesidad. San Ambrosio recordaba que aquello que damos al pobre no es una concesión generosa, sino la restitución de un bien que pertenece al uso común. San Agustín veía en los pobres una presencia sacramental de Cristo que interpela permanentemente a la conciencia cristiana. Estas enseñanzas patrísticas aparecen reflejadas en el magisterio contemporáneo cuando san Juan Pablo II afirma que la opción preferencial por los pobres es «una forma especial de

primacía en el ejercicio de la caridad cristiana».

Para las Cooperadoras, esta enseñanza reviste una importancia especial. Los Estatutos proponen la vivencia de la Promesa de Pobreza dentro de la realidad matrimonial y familiar. Esto significa aprender a utilizar los bienes con responsabilidad, practicar la solidaridad, evitar el consumismo y mantener una auténtica libertad interior frente a las posesiones materiales. La pobreza evangélica vivida en el matrimonio y en la familia se convierte así en un poderoso testimonio para las nuevas generaciones. En una cultura que frecuentemente identifica la felicidad con el tener, las Cooperadoras están llamadas a mostrar que la verdadera riqueza consiste en vivir en comunión con Dios y con los hermanos.

Particular relevancia adquiere en estos números la reflexión sobre la educación de los pobres. La Iglesia ha comprendido desde antiguo que la pobreza no es únicamente material. Existe también una pobreza cultural que priva a la persona de oportunidades de crecimiento, participación y desarrollo. Por ello la acción educativa se presenta como una de las expresiones más elevadas de la caridad cristiana. La misión de san José de Calasanz, san Juan Bautista de La Salle, san Marcelino Champagnat, san Juan Bosco y tantas congregaciones femeninas dedicadas a la enseñanza manifiesta una profunda intuición evangélica: educar es liberar. Cristo mismo fue reconocido por sus discípulos como Maestro, y gran parte de su ministerio consistió en enseñar las verdades del Reino. La educación cristiana busca preci-

samente conducir a la persona hacia la verdad que libera, según las palabras del Señor: «Conocerán la verdad y la verdad los hará libres» (Jn 8,32).

La doctrina social de la Iglesia ha reconocido siempre esta dimensión liberadora de la educación. El Concilio Vaticano II, en la declaración *Gravissimum Educationis* (la Educación más importante), enseña que todo ser humano posee un derecho inalienable a la educación, precisamente porque está llamado a desarrollar plenamente su dignidad personal. La labor educativa realizada por la Iglesia entre los pobres no constituye simplemente una obra asistencial, sino una auténtica promoción humana integral. Allí donde se transmite el saber iluminado por la fe, se construye una cultura de la dignidad, de la responsabilidad y de la esperanza.

Para las Cooperadoras, esta enseñanza amplía enormemente el horizonte apostólico. Toda Cooperadora está llamada a ser educadora de la fe, especialmente en el ámbito familiar. Los hijos, nietos, jóvenes, compañeros de trabajo y miembros de las comunidades cristianas necesitan testigos capaces de transmitir no solamente conocimientos religiosos, sino una auténtica experiencia de encuentro con Cristo. La misión educativa incluye hoy también la formación de la conciencia moral, el acompañamiento espiritual, la promoción de la cultura del encuentro y la defensa de la dignidad humana frente a las múltiples corrientes ideológicas que confunden a las personas.

Conclusión

Los números 59 al 72 de *Dilexit Te* muestran que el amor del Corazón de Cristo genera siempre una transformación concreta de la historia. La caridad cristiana se convierte en liberación de los cautivos, solidaridad con los pobres, fraternidad universal y promoción integral de la persona humana mediante la educación.

La contemplación de estos testimonios históricos no tiene una finalidad meramente conmemorativa. El Papa invita a reconocer que las mismas necesidades continúan presentes en nuestro tiempo y que el Espíritu Santo sigue llamando a nuevos discípulos para responder a ellas.

Para las Fieles Siervas de Jesús Cooperadoras, estos números constituyen una renovada llamada a vivir con radicalidad la secularidad consagrada, haciendo presente el amor de Cristo en los ambientes familiares, sociales, laborales y eclesiales donde desarrollan su misión. Liberar, acompañar, educar, evangelizar y construir fraternidad no son actividades añadidas a la vocación; son expresiones concretas del carisma recibido.

En un mundo marcado por nuevas pobreza, nuevas esclavitudes y profundas crisis de sentido, las Cooperadoras están llamadas a ser testigos de que el Corazón de Cristo continúa amando, sanando y transformando la humanidad. Sólo una vida profundamente unida al Señor podrá hacer visible, en medio de las realidades ordinarias de cada día, la fuerza renovadora del Evangelio y la alegría de quienes han descubierto que el amor de Dios es capaz de cambiar el mundo.

ACOMPañEMOS

Noticias Región Norte

Con profunda alegría y gratitud compartimos que del 28 al 30 de mayo realizamos la Jornada Vocacional de la Región Norte bajo el lema "*Permanezcan en mi amor y darán muchos frutos*".

Iniciamos el jueves 28 con la Hora Santa, vivida en cada grupo de la región, de manera individual o en pequeños grupos en sus respectivas parroquias. Los grupos que tenían formación programada ese día se unieron para orar juntos. El propósito central de este primer día fue encomendar al Señor las vocaciones del Instituto y las vocaciones en el mundo entero.

El viernes 29 nos reunimos a través de la plataforma Zoom, con la participación del 80% de las hermanas conectadas. La jornada estuvo marcada por la predicación de Monseñor Jaime Uriel Sanabria, Obispo de San Andrés, quien, con el tema "*Hemos sido llamados*", nos ofreció luces valiosas para profundizar en el sentido de nuestra vocación. La tarde se enriqueció también con los testimonios edificantes de dos FSJC y con otras intervenciones que aportaron reflexiones significativas.

El sábado 30 concluimos la jornada orando el Santo Rosario con la participación de hermanas de los diferentes grupos de la Región. Fue un cierre lleno de fraternidad y recogimiento.

A continuación, presentamos algunas imágenes que recogen los momentos más significativos de este encuentro vocacional.



GRUPO CORAZÓN DE LA MADRE ADMIRABLE - BARRANQUILLA

- El pasado 13 de mayo, celebramos el día de la madre y realizamos un homenaje especial a nuestra madre María, momento lleno de unidad, gozo, y gratitud por ser mujeres, madres e hijas de Dios y de María.



- Nuestro grupo vivió el retiro mensual, con mucha alegría y gratitud por el acompañamiento espiritual del sacerdote Alex Echeverry, quien nos acompañará mensualmente, celebramos la eucaristía y la meditación del tema: El grito de los pobres (*Dilexi Te* (8-15). Celebramos los cumpleaños del mes.



GRUPO DIVINA MISERICORDIA - BARRANQUILLA

- Nos unimos en oración y alegría por el matrimonio de Juan David Drombo Patiño, hijo de nuestra responsable Patricia Patiño y de Hernando Drombo, con Alisa Burns Sawamura. La ceremonia se celebró el día 29 de mayo de 2026, en un ambiente de amor, unión familiar y bendición. Pedimos al Señor que acompañe a los nuevos esposos en esta etapa de sus vidas, fortaleciendo su hogar con amor, fe, respeto y fidelidad.
- Compartimos con gratitud que nuestra FSJC Margarita Rico se desplazó a la ciudad de Guadalajara, México, para acompañar importantes momentos de fe en la vida de sus nietos: María Gabriela en su Primera Comunión y Juan Felipe en su Confirmación.

GRUPO LA ANUNCIACIÓN – BARRANQUILLA

- El 13 de mayo en la formación La Vida Litúrgica en la Iglesia Católica, tuvimos el acompañamiento del padre Arquímedes González, quien nos ratificó lo dicho por San Juan Pablo II “*La Liturgia es el encuentro con Jesucristo Vivo.*”



- Con mucha devoción el pasado 27 de mayo se realizó la coronación de la Virgen María con el fin de cerrar el mes de nuestra Madre celestial.



- En la eucaristía del retiro “El Grito de los Pobres”, precedido por el padre Arquímedes González, se realizó la ceremonia de ingreso de la nueva aspirante Sandra Acosta. Dios la bendiga y le permita perseverar en esta linda vocación.
- Damos gracias por la vida de José Alejandro, nieto de nuestra hermana Teresita Cepeda, en sus quince años, que el Señor lo bendiga y guíe.
- Felicitemos a Lyda Jiménez por el nacimiento de su nieta Eva; Dios y la Virgen la cuiden y protejan.
- El 10 de junio el padre Anderson Domínguez nos lideró una gran formación sobre “*La Regulación Litúrgica sobre el Matrimonio Católico*”.

GRUPO SAN JOSÉ - BARRANQUILLA



- En el retiro mensual del mes de abril tuvimos la recepción de una aspirante

- Tuvimos el privilegio en la Probación del mes de junio contar con la charla de nuestra pareja de matrimonio en servicio.



- En el retiro del mes de mayo tuvimos hora santa por nuestras vocaciones.
- Oramos por nuestras hermanas enfermas, en especial por Vilma Barros de Vélez y por el eterno descanso de nuestra hermana Dora Martínez de De Castro que hace un año partió a la casa de nuestro Padre Celestial.

GRUPO SANTA HELENA – FONSECA



- Con la presencia de nuestro sacerdote en la celebración de la Eucaristía mensual del retiro, en esta ocasión con los temas de la reconciliación y el matrimonio.

- Damos gracias a Dios porque nos permitió compartir agenda espiritual con la C.R.C en Manaure Cesar con todos los Consagrados y las Consagradas de la diócesis de Valledupar



- Participación alegre y entusiasta en actividades del Corpus Cristhi en Cardonal y Sagrado Corazón de Jesús en la parroquia, actividades que nos permitieron vivir la identificación con Jesús y realizar nuestra vocación y misión de FSJC en nuestras familias y en nuestra parroquia.

- Con profunda tristeza despedimos a la hermana Ruth, colaboradora del Instituto, quien partió a la casa del padre el día 8 de junio pasado.



GRUPO SANTA CATALINA - BARRANQUILLA

- Damos gracias a Dios por la recuperación de la cirugía realizada a Jonny Castro, esposo de nuestra querida Carmen (Mochy) de Castro, el Señor siga obrando y fortaleciendo su salud.
- Acompañamos de todo corazón a nuestra compañera Nohora de Duque y su familia en la feliz resurrección de su cuñado Rafael Guzman, el Señor los confortará y los llenará de fortaleza por tan grande pérdida.



- El pasado 18 de junio celebramos con amor y alegría la vida de nuestra querida Nazareth de Ruiz, ejemplo de generosidad y amistad. Un regalo de Dios y una bendición para nuestro Instituto al igual que nuestro director espiritual Padre Edimer Peña.

- El 9 de junio recordamos con una Eucaristía para celebrar el año de la partida a la casa celestial de nuestra compañera y amiga Flor Esperanza Bernal de Robles. Una Fiel Sierva de Jesús llena del amor de Dios.
- Unidas por la salud de Diana Rueda de Salah y por los familiares y compañeras del grupo que también sufren quebrantos de salud.

GRUPO MADRE DEL BUEN CONSEJO – SAN ANDRÉS ISLA

- Con motivo de la celebración del día del Buen Pastor, el grupo aprovechó la oportunidad para exaltar y agradecer a nuestros Obispo y sacerdotes. Nos hicimos presentes con un pequeño detalle en reconocimiento a la hermosa misión que desarrollan en la isla y sobre todo por el apoyo que recibimos de cada uno de ellos en favor de nuestra formación y de toda la comunidad parroquial de las islas.



- Felicitamos a nuestras hermanas FSJC, pioneras del Instituto en el Departamento Archipiélago: Olga Lucía Olsen de Davis, Martha Aguas de Henry, Rosita García de Caez y Edelmira Archbold de Newball, quienes después de más de 20 años de formar parte del grupo de Cooperadoras, tomaron la decisión de realizar el curso para las promesas definitivas a través de la virtualidad. Gracias a nuestras formadoras Addy de Barceló y Maye de Cure, quienes nos estarán acompañando en este importante paso para la vida de santidad de nuestras hermanas.

*Grupo Madre del Buen Consejo
San Andrés Isla*



- Con mucho gozo y satisfacción participamos de la gran Jornada Vocacional organizada por la Junta Regional Norte del 28 al 30 de mayo, orando por nuestras vocaciones y también pidiendo por futuras integrantes. Resaltamos los testimonios de nuestras hermanas, así como la participación de nuestro Obispo Jaime Uriel Sanabria con la conferencia “Somos llamados”. Gracias a la Junta Regional, bajo el liderazgo de Gloria de Montes, por brindarnos esa bonita oportunidad de interceder por el crecimiento y fortalecimiento de nuestros grupos.

GRUPO SANTA ROSA DE LIMA - VALLEDUPAR

- Con gran alegría, el pasado sábado 21 de marzo de 2026 celebramos nuestra fiesta patronal, tuvimos la presencia de nuestro director Espiritual, Padre Jhony Emel Trillos, y con la solemne celebración presidida por nuestro Obispo, Monseñor Óscar José Vélez Isaza. Nos congregamos en un solo corazón y una sola alma, tal como lo enseña el Instituto, unidas como hermanas del Centro Santa Helena de Fonseca, La Guajira, y del Centro Santa Rosa de Lima de Valledupar. Compartimos con alegría la dicha de pertenecer al Instituto y de haber respondido con generosidad al llamado del Señor. Durante esta significativa celebración, renovamos nuestras promesas y votos, recibimos nuevas Aspirantes y las señoras en formación dieron un nuevo paso en su camino espiritual, iniciando la etapa de Iniciación. Fueron momentos de profunda fraternidad, unidad y gracia. En esta celebración encomendamos nuestras vidas, al Sagrado Corazón de Jesús, al Inmaculado Corazón de María, nuestra Madre y bajo la protección de San José para que nos asistan siempre y, siguiendo su ejemplo, podamos decir cada día: “*He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra*”. Damos una fraterna y cordial bienvenida a las cinco señoras que, en meses anteriores, han iniciado este hermoso camino de santidad: Andreys de Méndez, Angie Paola de Delgado, Cristina Isabel de Sarmiento, Loraine Dayana de Martínez y Maritza Isabel de Quiroga. Deseamos que vivan con alegría y entrega esta etapa del Aspirantado, siempre de la mano de Jesús y María.

- Con gran alegría y gratitud damos gracias a Dios por la vida y misión de nuestro querido sacerdote Jonny Emel Trillos.
- El pasado sábado 25 de abril, vivimos nuestro retiro mensual y a la vez el grupo celebró con alegría la fiesta de Jesucristo Buen Pastor, viviendo un espacio de oración, fraternidad y acción de gracias. Durante la celebración, renovamos nuestro compromiso de seguir a Cristo con amor, servicio y entrega, recordando que todas las Fieles Siervas de Jesús estamos llamadas a ser buenas pastoras en nuestras familias, comunidades y en cada ambiente donde el Señor nos permita servir. Encomendamos esta misión al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María, para que nos guíen siempre por el camino de la fe, la caridad y la fidelidad a Dios.



GRUPO SAN JUAN EUDES - BARRANQUILLA



- El 12 de mayo se celebró el Día de la madre con una hermosa actividad de integración, iniciando con el rezo del Santo Rosario ante la gruta de la Virgen María en el Instituto.

- Realizamos el rosario con los Caballeros de la Virgen.
- El 19 de mayo el comité de Liturgia realizó la actividad del Manto de la Virgen de Guadalupe, iniciativa devocional, pidiendo la intercesión de la Virgen por cada una de nuestras necesidades.

GRUPO SAN PABLO – SANTA MARTA

El pasado 21 de mayo nuestro Grupo San Pablo se hizo presente en la charla sobre “*Laudato Si*”, invitadas por nuestro Obispo como grupo Laical.

Noticias Región Occidente

GRUPO CASITA DE NAZARET - MEDELLÍN



- Testimonios de amor, fe y constancia. Con la celebración de la Sagrada Eucaristía, nuestro grupo dio gracias a Dios por las Bodas de Oro matrimoniales de tres de nuestras Compañeras muy queridas:

- Héctor Emilio y Martha Marina (Junio 11)
- José Abelardo y María Consuelo (Junio 18)
- Iván Darío y Aura María (Junio 26)

Ellos son un testimonio vivo de que, cuando el matrimonio se consagra a Dios, el amor se vuelve eterno y la alianza no se rompe a pesar de las adversidades. Le pedimos al Señor, quien un día

los unió, que siga siendo el centro de sus hogares y los continúe llenando de bendiciones.

Agradecemos a estas parejas por enseñarnos que el amor verdadero se cuida y se construye cada día, alcanzando el valor del oro con el paso del tiempo. Extendemos nuestras más sinceras felicitaciones y elevamos nuestras oraciones para que el Señor los ayude a permanecer siempre unidos en el amor.

GRUPO ESPÍRITU SANTO – MONTENEGRO

El 18 de mayo pasado, disfrutamos de un día de fraternidad, espacio de integración en torno a la alegría de nuestra Espiritualidad, tuvimos la oportunidad de compartir las experiencias y el testimonio del amor de Jesús y María en nuestras vidas.



- Cuando la tristeza toca a nuestra puerta, movidas por el sentimiento de solidaridad, acompañamos a nuestra querida FSJC Ana Delia Morales y su familia en el difícil momento que atraviesan por el fallecimiento de su suegra la señora Serafina Quisobone de Macias, el día 4 de junio en el municipio de Montenegro.

GRUPO EMAUS – ENVIGADO

- Nuestra sincera nota de dolor para Dora Elena Arias de Giraldo, por el fallecimiento de su esposo don Francisco Giraldo. Para ella y su familia nuestras oraciones
- Nos duele sinceramente la partida de don Jaime Atehortúa esposo de Dora Morales, para ella y su familia nuestra nota de pesar.
- Le pedimos a Dios por la salud de Ofelia Bustamante y Juan David Vanegas hijo de nuestra Responsable Piedad Restrepo.
- Agradecemos la generosidad de Piedad Restrepo al asumir el cargo de Responsable del grupo y le auguramos muchos éxitos en su labor, pedimos el auxilio del Espíritu Santo para que su trabajo sea fecundo.
- Nos regocija la llegada a nuestro grupo de: Mónica, Alexandra, Paola, Jimena, Yenny y Sonia que ingresan como Aspirantes, para ellas nuestro saludo y la oración al Señor porque su vocación sea sincera y permita Dios que sean unas buenas Fieles Siervas de Jesús.

Noticias Región Centro

GRUPO ANDRÉS BASSET – CÚCUTA

Hermanas en el amor a Jesús y María, nuestro grupo tiene el corazón sentido por el sensible fallecimiento de nuestra querida FSJC Luz Stella Hernández de Prada, desde la fe sabemos que ha alcanzado la Plenitud de la vida, ya vive eternamente en el Amor de Nuestro Padre Celestial, eso nos conforta.

Agradecemos los mensajes y expresiones de condolencias que hemos recibido en estos momentos de profundo dolor, Dios bendiga su bondad queridas hermanas.

A continuación, las palabras compartidas por nuestra responsable Local Piedad Valero de Salgar, en la Eucaristía de Exequias.

En nuestra vida de relación se van construyendo vínculos de amistad que crean dependencia en el alma y en el espíritu alrededor de causas, ideales comunes, que nos van formando en principios y valores que aplicamos en la vivencia de la caridad, que es amor. Ese nuestro Instituto, que Stellita amó y donde se entregó desde el primer día de comunión con nosotras sus hermanas, dejándonos un legado de



amor, responsabilidad, enseñanzas, generosa en darse sin esperar; ganándose el cariño, respeto y reconocimiento de todas las fieles siervas.

Su presencia fue siempre testimonio en la familia, sociedad, amigos, trabajo, y en la iglesia.

Gracias querida Stellita por todas sus enseñanzas que nos deja con tu vida ejemplar que la hizo referente de nuestro grupo.

Siempre tendrás un puesto de privilegio en nuestro corazón y en nuestro instituto Fieles Siervas de Jesús.

Nuestra madrecita María te llevará de su mano a la presencia de nuestro Padre eterno.

Por nuestra fe estamos seguras de que ella cubrirá con su manto de protección a su familia a mamita Matilde, David Gonzalo, Luz Estella y su amado esposo Hernando.

Con todo nuestro amor hasta siempre Stellita.

GRUPO NUESTRA SEÑORA DEL MILAGRO – TUNJA

- Recordamos con cariño a nuestra hermana Judith Colmenares de Russi, al cumplirse 8 meses de su partida a la casa del Padre Celestial. Que el señor la acoja en su reino y le de fortaleza a su familia.
- Seguimos unidas en oración por la pronta y total recuperación de nuestras hermanas: Gloria Núñez, Pilar López de Silva y Angela María Segura de Hernández. Las acompañamos con nuestro cariño y oraciones
- Elevamos una petición especial por el bienestar, la salud y la fortaleza de todas las hermanas de este grupo. Que el señor nos siga acompañando y sosteniendo en cada paso.
- Pedimos a Dios que envíe muchas y santas vocaciones al Instituto, para que siga creciendo su obra.

GRUPO MARÍA REINA – VILLAVICENCIO



Reconocimiento y Gratitud

A nuestro querido director espiritual, Padre Juan Andrés Barrera, le deseamos un hermoso cumpleaños el pasado 26 de mayo en nuestro retiro mensual; con un sencillo acto cargado de afecto, dimos, gracias a Dios por el Don de su vida, por su humildad, sabiduría, y por su generoso deseo de servicio y ayuda a quienes le rodeamos.

Agradecemos también el regalo de su voz, con la que eleva cantos de alabanza al Padre Celestial y a la Virgen María, llenando de alegría y espiritualidad nuestros corazones.

Su testimonio de fe, fortalecido por los valores de su amada familia católica, es la gran inspiración que le fortalece día a día para manifestar con amor su hermosa misión. Que Dios lo bendiga abundantemente, le conceda salud, fortaleza y muchos años más de servicio fecundo. Que la Santísima Virgen María lo acompañe siempre y que su vida siga siendo luz y ejemplo para nosotras.
¡Feliz cumpleaños y muchas bendiciones!

GRUPO DE LOURDES – BOGOTÁ

- Damos gracias a Dios Padre por los frutos de nuestra Semana Vocacional, realizada los días 12, 13 y 14 de mayo. Compartir a nivel regional con nuestras compañeras FSJC fortaleció nuestra vocación y espiritualidad, renovando el compromiso de evangelizar e invitar a más señoras a formar parte de nuestro Instituto.
- Expresamos nuestras más sentidas condolencias a nuestra compañera Yaneth Gutiérrez ante el fallecimiento de su señora madre, Irene, a quien recordamos con especial cariño. Nos unimos en oración para que el Señor conceda consuelo y fortaleza a Yaneth, a sus hermanos y demás familiares, y reciba a la señora Irene en su reino celestial.
- Nos unimos de corazón y en oración por la salud de nuestra hermana y compañera Alexandra Giraldo. Le deseamos una pronta y completa recuperación para contar nuevamente con su grata presencia en nuestras reuniones.
- Alabamos a Dios Padre por la excelente recuperación de Daniel, nieto de nuestra Responsable Regional Centro, Blanca Barón. Asimismo, lo felicitamos con orgullo por obtener su título de bachiller con un gran desempeño académico, demostrando su fortaleza a pesar de su delicado estado de salud.
- Damos gracias al Señor por el éxito en la cirugía de la hija de nuestra hermana Melba Higuera.
- Bendecimos al Señor por el éxito en la intervención quirúrgica realizada a Jorge Forero, esposo de nuestra hermana Julia Alfort.

GRUPO LAS MERCEDES – BOGOTÁ

- El Seminario Valmaría, lugar de formación de la Congregación de Jesús y María abrió sus puertas el pasado 25 de marzo a los cuatro grupos de Bogotá: María Magdalena, Corazón de María, Nuestra Señora de Lourdes y Nuestra Señora de las Mercedes para conmemorar 85 años del Instituto Secular Fieles Siervas de Jesús y festejar junto a nuestros guías espirituales, padres Pedro Pablo Múnera y Nicolás Otero la renovación de promesas definitivas, temporales por un año y bienvenida a los grupos de aspirantes e iniciadas.



Con gozo en nuestros corazones, damos gracias a Dios Padre por vivir esta renovación de compromiso y camino a la Perfección Evangélica dentro del Estado de Matrimonio, en la Iglesia y llevar a los demás la ayuda fraterna. En la foto, nuestra responsable de la Región Centro, Blanca Barón.



- Grupos María Magdalena y Lourdes renuevan el “Sí” con alegría las Promesas en la Sección de Cooperadoras del Instituto Secular Fieles Siervas de Jesús Cooperadoras.

- Grupo Corazón de María, en la primera fila, también se une a esta Fiesta Patronal y acoge con gozo la meditación del retiro del padre Eudista, Nicolás Otero, previo a la ceremonia. Vivimos con alegría y agradecimiento con Dios el regalo de nuevas vocaciones.



- Damos gracias por el encuentro presencial semanal con transmisión virtual. Espacio en el que nos formamos, crece nuestra amistad, compromiso de acompañamiento (Dirigente-Dirigida) y fortalecemos nuestra espiritualidad en la vivencia viva y grupal.



- Las mañanas de los martes, el hogar de Carmen Elisa se convierte en escuela de formación. Lugar donde las Aspirantes, Iniciadas y Cooperadoras se toman un espacio para desarrollar y seguir según el calendario propuesto por la Junta General los temas de cada programa. Esta estrategia nos ha permitido vivir la alegría del evangelio.

GRUPO INMACULADA CONCEPCIÓN - BUCARAMANGA

- Los días 13-14-15 de junio del 2026 vivimos con mucho recogimiento el Retiro Anual con el tema “Testigos de la Luz, en Comunión para la Misión (2024-2029)”. Asistimos 4 Hermanas Consagradas, 26 Cooperadoras y 3 parejas de Matrimonios en Servicio, dirigido por el padre Eudista Ovidio Muñoz. Nos queda el compromiso de responder a la tarea de vivir nuestra espiritualidad Eudista para la gloria de



Dios siendo Luz que transparente en nuestras acciones al Padre en Cristo Jesús y por acción del Santo Espíritu de Dios.

- Respondiendo a la invitación que nos hace el Consejo General para participar en la Formación en este Tiempo de Renovación Espiritual, los sábados según el cronograma comprendido entre el 4 de julio del 2026 al 5 de julio del 2027, se inscribieron 21 señoras Cooperadoras. Agradecemos al Consejo General esta valiosa invitación.

Noticias Región Ecuador

GRUPO JUAN PABLO II – QUITO/VALLE

- Felicitemos a Manuel Tapia y Dayse Cedeño quienes celebraron sus Bodas de Oro, el Padre Emilio Jiménez Cjm presidió la Eucaristía.



- Seguimos orando por la recuperación de la salud de nuestras hermanas: Agripina Riofrio, Tere Ramos, Blanca Jiménez y de Luis Alberto Ávila.
- Nos alegramos por el nacimiento del niño Sebastián Balladares Cobo, bisnieto de nuestra querida hermana Teresita Adrián de Espinoza.

GRUPO HIJAS DE SION – AMBATO

- El 23 de mayo se realizó una charla formativa y posteriormente, un compartir festivo fraterno por el día de la madre.



- Nos unimos en oración y expresamos nuestro profundo sentimiento de solidaridad y pesar ante el fallecimiento de la señora Clarita Elena Castillo, madre de Aimee Salgado.

GRUPO MERCEDITAS RICAURTE – CUENCA

- Felicitamos a nuestra hermana Cecilia Aguilera por la graduación de sus nietos Galo Sánchez Galarza y Victoria Sánchez Eshnegans. Que el Señor bendiga sus vidas y los llene de éxitos.
- Expresamos nuestra sentida condolencia a nuestras hermanas Rebeca Armijos por el fallecimiento de su hermano Sr. Bolívar Armijos y a Josefina de Villena por el fallecimiento de su hermano Jorge Escobar.
- Presentamos a Dios nuestras oraciones por su eterno descanso y pedimos el consuelo y fortaleza para sus familias.
- Damos gracias a Dios porque se nos abrió las puertas del Hospital Regional para realizar nuestro apostolado a los niños internados y a sus mamitas, les llevamos un aliciente espiritual y material, todo sea para Gloria de Dios, que nos permite servirlo en el más necesitado.

GRUPO SAN JUAN EUDES – OFELIA

- Deseamos bendiciones al Coronel de Estado Mayor Conjunto Fausto Bedon, esposo de nuestra hermana Ximena Lastra, ha sido designado comandante general para la ciudad de Guayaquil. Deseamos y auguramos éxitos en sus funciones.
- Pedimos oraciones por la salud física y emocional de Pablo Abad, hijo de nuestra hermana Ruth de la Torre de Abad.
- El 25 de junio tuvimos reunión de familia, compartimos momentos de fraternidad y unidad. Nos acompañó Mary Villacis invitada a ser parte de nuestro instituto. Agradecemos a Glenda de Ortiz por recibirnos en su residencia.
- Pedimos oraciones por nuestro asesor el Padre Libardo Pantoja, que el 31 de mayo celebró un aniversario más de su incorporación a la CJM.



LECTURA ESPIRITUAL PARA FORTALECER LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

UNA MIRADA ACTUAL A LOS ESCRITOS DEL NUEVO TESTAMENTO

Estudio en común bajo la dirección del padre Carlos G.
Álvarez, Eudista.

Como respuesta a la solicitud de varios Grupos que piden formación sobre los Evangelios, iniciamos en este número del Correo la publicación del libro “Una mirada actual a los libros del Nuevo Testamento”. Estudio en común bajo la dirección del padre Carlos Álvarez, cjm, con la participación de los sacerdotes eudistas Guillermo Acero, Danilo Medina Leguizamón, Ulises Morales, Ovidio Muñoz, Libardo Pantoja, Álvaro Torres y Carlos Valencia. Esperamos que asumamos este estudio como lectura espiritual de forma que se afiance nuestro amor a la Buena Nueva de Cristo Jesús y aprendamos a mirar la vida con los ojos de Jesús y a dejar que su Palabra transforme nuestro corazón y nuestras decisiones. **Los textos serán cortos porque si queremos en verdad estudiar los Evangelios debemos ir confrontando con las citas que va indicando el padre Álvarez a lo largo del texto.**

En el Correo anterior quedamos en el numeral 3 del estudio del Evangelio de San Mateo, así que seguiremos con este estudio.

UNA MIRADA ACTUAL A LOS ESCRITOS DEL NUEVO TESTAMENTO EL EVANGELIO DE SAN MATEO.

4. Un Evangelio encarnado en una historia

Para comprender mejor las características del primer Evangelio tenemos que situarnos muy concretamente en el tiempo que lo vio nacer. Y este nos ofrece dos comunidades diferentes, con sus luchas y tensiones, sus caídas y fracasos, pero también su deseo de salir adelante en medio de la historia.

La comunidad judía acababa de pasar por la experiencia dolorosa de la invasión romana y la destrucción de Jerusalén. En efecto, en el año 66 se inició formalmente una rebelión judía contra la opresión romana y la lucha duró hasta el año 70. Se levantaron primero los judíos de Alejandría (66) y el prefecto Tiberio Alejandro hizo matar a millares de judíos en Egipto; pero en Jerusalén también hubo revueltas y Gesio Floro, el procurador del momento, mandó crucificar a algunos, cosa que desató desórdenes en Cesarea y en todo el país.

Nerón, entonces, nombró a Vespasiano y a su hijo Tito para que fueran a imponer el orden en Palestina, pues por un momento los insurrectos habían tomado la dirección de la zona. Los ejércitos romanos se apoderaron de Galilea pero Jerusalén era dominada por los zelotas de Juan de Giscala.

A la muerte de Nerón hay lucha de poder en Roma (Galba, Otón, Vite-lio) y, al fin, es coronado Vespasiano, quien le encarga a Tito el asedio de Jerusalén. Después de la Pascua del 70, Tito sitia la ciudad con cuatro legiones, la somete al hambre y va ingresando lentamente hasta que el 29 de agosto destruye el Templo, somete a los habitantes y regresa victorioso a Roma. Unos años más tarde (74) se da el sitio de Masada, a donde había huido la resistencia judía.

“Sobre tres cosas se sostiene el universo: sobre la Torah, sobre el culto y sobre la caridad” (Pirqé Abbot, 1,2). Esta máxima judía, anterior al comienzo de nuestra era, perdió su fuerza al desaparecer uno de sus fundamentos, el Templo, y con él, el sacerdocio y los sacrificios, pero también los ancianos. Solo quedó el elemento fariseo.

La destrucción de Jerusalén y del Templo fue un trauma grave para todos. Pero había que repensar la religión de la Ley y del Templo, que había perdido sus fiestas y su función de símbolo de la unidad de la fe. Se dice que, al abandonar a Jerusalén y contemplar las ruinas del Templo, uno de los discípulos le dijo a Johanán ben Zakkay: “¡He ahí al Templo, donde se expiaban los pecados de Israel!”. Y el rabino respondió, citando a Os. 6,6: “Misericordia quiero y no sacrificios”. Las obras de amor y misericordia eran más valiosas que el culto externo y servirían para expiar los pecados.

Fue ese rabino el que emprendió con decisión y coraje la tarea de revitalizar el espíritu religioso judío y de crear un centro oficial que le diese una dirección segura. La religión judía se convirtió, entonces, en la religión de la Ley, oral y escrita. Muchos de los ritos del Templo pasaron a la liturgia sinagoga; la Academia de Yamnia se encargó, luego, de fijar el canon de la Escritura judía y el texto consonántico; se comenzó la fijación de la tradición oral (que llegará más tarde a conformar las Misná); se fijó la liturgia y la oración litúrgica que quedó codificada en el Siddur y en el Seder.⁵ Johanán ben Zakkay murió en el año 80 y le sucedió rabí Gamaliel II, un hombre duro y exigente. Con él se abrió un período en el que se intentó superar las diferencias internas entre los diversos grupos y personalidades del judaísmo hasta llegar a lo que se llamó “la excomunión de los herejes”, incluida en la 12ª bendición de la shemoné eshré (o las 18 bendiciones). Con ella se pretendía condenar a todos los que se desviaban de la línea oficial.

Entre ellos estaban los judeo-cristianos. Un papel importante en todo este proceso desempeñaron los fariseos, ahora responsables únicos de la dirección del pueblo judío. La comunidad judeo-cristiana, por su parte, sentía el peso de todos los acontecimientos. Recordemos que la primera comunidad se estableció en Jerusalén y luego se extendió por la región (Hech. 8,2), pero estaba conformada por judíos que aceptaban a Jesús como Señor y Mesías (cfr. Hech. 2,36). Todos ellos cumplían la Ley de Moisés, guardaban

el sábado, seguían participando en el Templo, participaban en el culto sinagogal, pero se reunían el sábado en la noche para celebrar la Fracción del pan y cantar a Cristo como Salvador. Por eso, desde el principio, fueron considerados como una airesis (= secta, grupo) al interior del pueblo judío (Hech. 24,5,15; 28,22), como lo eran los saduceos (Hech. 5,17) y los fariseos (Hech. 15,5; 26,5).

Cuando la comunidad se abrió a los paganos, sobre todo por la predicación de Pablo y de Bernabé (Hech. 13,44-47), aunque ya lo había hecho el mismo Pedro (Hech. 10,1-11,18), se iniciaron también algunos enfrentamientos y discusiones sobre el valor de la circuncisión y de algunos requisitos exigidos por la Ley (Hech. 15). Fueron apareciendo, entonces, las comunidades cristianas de origen pagano y un nuevo estilo de vivir la fe en Jesús.

Con la revuelta judía, muchos judeo-cristianos salieron de Jerusalén y se establecieron en Pel-la, otros se quedaron y, ante la destrucción del Templo y de Jerusalén, tuvieron que huir al norte, a Siria, y llegaron a Antioquia de Siria. Allí nos encontramos con la comunidad cristiana de Mateo, una comunidad que trata de afirmar su conciencia cristiana en medio de crisis duras, enfrentada al rechazo judío de Yamnia pero también al desprecio de los grupos paganos.

En todo este contexto entendemos el papel del primer Evangelio y la manera como presenta la persona y la obra de Jesús. El Cristo de Mateo choca con un judaísmo que constituye un frente unido, hostil y definitivamente endurecido. Este grupo está dominado por los fariseos, a cuyo partido pertenecen casi todos los escribas. Por eso, el Evangelio de Mateo, más que presentarnos el ambiente real que le tocó vivir a Jesús, lo que nos ofrece es a un Jesús enfrentado al poder fariseo y a su interpretación legalista, exagerada y ahogante de la Torah.

Pero encontramos, también, la descripción de una comunidad cristiana, llamada aquí Ekklesia (Mat. 16,18; 18,17), perseguida y expulsada de las sinagogas judías (cfr. 10,17-23), tratando de asumir una identidad propia como pueblo nuevo de Dios (cfr. las dos parábolas propias de Mateo en 21,33-22,14). Una comunidad, con todo, que no abandona la tradición judía y quiere ser fiel a la Ley de Moisés, pero la entiende, la interpreta y la vive en una nueva situación (cfr. 5,17-20; 23,23), porque está convencida de que el Antiguo Testamento ha hallado su cumplimiento en Jesús.

Una comunidad, además, que ha perdido el entusiasmo primero y se va enfriando en el amor ante el retardo de la Venida de Cristo, que se hace esperar demasiado. Una comunidad en la que los dirigentes se están dejando influenciar por el estilo duro, arrogante y orgulloso de los fariseos de la comunidad judía. Por eso necesita reforzar su corazón y su espíritu para vivir su fe en la cotidianidad del mundo. Asechada por la tibieza y la indiferencia, la comunidad necesita calentar el amor y hacerlo vivo en las relaciones diarias, convencida de que es así como va a experimentar la presencia del Emmanuel con

ella y como va a responder a su compromiso de fidelidad. Pero una comunidad, igualmente, que necesita abrirse al mundo y al diálogo con el ambiente pagano donde vive para hacerlo partícipe de la salvación que trae Jesucristo.

5. Estructura del Evangelio

Recordemos que, como Evangelio hebreo y para hebreos, la cultura oriental marca la visión completa del escrito. Por eso, por ejemplo, el número diez es importante: si diez son los mandamientos dados por Dios a Moisés, en el Monte Sinaí, para concluir la Alianza Santa, diez son también las divisiones del cuerpo del Evangelio, que propone Mateo, para indicar que la Palabra y la obra de Jesús son expresión de la Nueva Alianza y la Nueva Ley propuestas por Jesús.

El evangelista, como servidor de la comunidad, quiere proponer a Jesús como Salvador, que hace presente el Reino por palabras y signos de poder (acciones significativas). La misión de Jesús es SALVAR, como lo dice su nombre (1,21); por esto es el Mesías de Dios para la comunidad.

La manera más sencilla, pues, de asumir el evangelio de Mateo es dividirlo así:

- I. Introducción: el nacimiento y la infancia de JESÚS (1,1-2,23)
- II. La preparación del ministerio de Jesús (3,1-4,25)
- III. La realización del misterio de salvación por las Palabras y las acciones de Jesús:
 1. Palabra (5,1-7,29): Jesús enseña en la montaña: el Mesías de la Palabra. Es la enseñanza sobre el Reino.
Acciones significativas (8,1-9,38): El Mesías de la acción.
 2. Palabra (10,1-11-1): Jesús instruye y envía a sus discípulos. Es la enseñanza sobre la Misión.
Acciones significativas (11,2-12,50): Las obras de Jesús y la opción por él.
 3. Palabra (13,1-13,53): Jesús revela el misterio del Reino. Es la enseñanza sobre el misterio del Reino.
Acciones significativas (13,54-17,27): Jesús pedagogo de la fe y Señor de la comunidad.
 4. Palabra (18,1-19,1^a): Jesús ofrece criterios de acción para la vida comunitaria. Es la enseñanza sobre la vida comunitaria.
Acciones significativas (19,1b-23,39): De camino a la crisis final.
 5. Palabra (24,1-26,2): La espera activa de la Venida del Señor. Es la enseñanza sobre el fin.
Acciones significativas (26,3-28,15): La Pascua de Jesús.
- IV. Conclusión: La misión a todas las gentes (28,16-20).

TESORERÍA GENERAL COOPERADORAS

NOMBRE TESORERA: Martha Eugenia Cornejo de Rincón
DIRECCIÓN: Calle 50 No. 28 – 34 Apto. 904
CIUDAD: Bucaramanga
CELULAR Y FIJO: 3177682700 6905590
E-MAIL: fsjctesoreriageneral@yahoo.com

CONSIGNACIONES BANCOLOMBIA
CUENTA CORRIENTE No.291-8584-7731
NOMBRE DE LA CUENTA: INSTITUTO SECULAR FIELES SIERVAS DE JESÚS
NIT. 860031420 -3

PASOS A SEGUIR PARA PAGOS DE APORTES DE PORCENTAJES, CORREOS DE FAMILIA Y LIBROS DE FORMACIÓN:

- 1) Elaborar las planillas de porcentajes por semestres o anualmente cuando se paga el año anticipado. Para el pago de Correos de Familia se elabora una planilla anual, para el pago de libros se elabora una planilla cada vez.
- 2) Es necesario enviar copia de la consignación y las planillas debidamente diligenciadas a la tesorera como soporte del pago, el mismo día que se hace la consignación. Sin este requisito, no se abonarán los pagos por falta de información de quien consigna

CALENDARIO PARA CUOTAS DE SOSTENIMIENTO

PAGO PRIMER SEMESTRE: MES DE JULIO
PAGO SEGUNDO SEMESTRE: MES DE DICIEMBRE
PAGO CORREO DE FAMILIA: MES DE FEBRERO
PAGO LIBROS: CADA VEZ QUE SOLICITEN

VALOR CUOTA MENSUAL PARA EL AÑO 2026 \$ 25.000
VALOR ANUAL DE CORREO DE FAMILIA 2026 \$ 50.000

LIBROS DE FORMACIÓN PARA LA VENTA: ASPIRANTES, INICIADAS PRIMER AÑO, INICIADAS SEGUNDO AÑO, ESTATUTOS, ESCUDOS.

NOTA: Para pago del 15% de aporte al Consejo General, Agendas y Libro Mi Encuentro con Cristo consignar a:

Cuenta de Ahorros Bancolombia No. 1087-3026-182

Nombre de la Cuenta: Instituto Secular Fieles Siervas de Jesús.

Enviar copia de la consignación y las planillas debidamente diligenciadas a la tesorería auxiliar al correo tesoreriasecretariaaux@gmail.com a Martha Ligia Jaramillo Cifuentes.



*Discípulos
haciendo
discípulos*

**El Discípulo
cada día
aprende a ser
como Jesús**

Introducción:

¿Qué es un discípulo?

1. Tiene intimidad con el Señor.
Marcos 3:13-15, Mateo 6:6
2. En su Iglesia es fiel y es
compañero de sus Hermanos.
Hechos 2:44-46
3. Activamente sirve en un
ministerio de su Iglesia.
Hechos 5:42
4. Es generoso.
Hechos 4:32-35
5. Honra a sus autoridades
espirituales.
Hechos 4:36-37